

# FOLIOS

REVISTA DE LA FACULTAD  
DE ARTES Y HUMANIDADES

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



---

SEGUNDA ÉPOCA, No. 2 PRIMER SEMESTRE DE 1991 ISSN 0120-2146

---

**Universidad Pedagógica Nacional  
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES**

GALO A. BURBANO LÓPEZ  
Rector

EDGAR PÉREZ ORDÓÑEZ  
Vicerrector Académico

JUAN CARLOS TORRES AZOCAR  
Decano

ALEJANDRO MANTILLA PULIDO  
Director Departamento de Bellas Artes

RICARDO HERNÁNDEZ HUERTAS  
Director Departamento de Lenguas

JORGE ENRIQUE CONZALEZ R.  
Director Departamento de Sociales

**COMITÉ EDITORIAL**

GLORIA RINCÓN CUBIDES  
Directora

ÁNGELA CAMARGO U.  
GUILLERMO A. ARÉVALO H.  
DAVID JIMENEZ P.  
NUMAS ARMANDO GIL

**Correspondencia**

Suscripción y canje:  
Calle 72 No. 11-86. Of. A204  
Apartado Aéreo No. 75144  
Teléfono 212 12 21

Bogota, D. E., Colombia

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

**FOLIOS**

**REVISTA DE LA FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES**

SEGUNDA ÉPOCA, NÚMERO 2, PRIMER SEMESTRE DE 1991

**TABLA DE CONTENIDO**

*PRAGMÁTICA Y CIENCIAS SOCIALES*

**Clemencia Bonilla Olano**

*LOS CINCO LOCOS DE LA MAFIA COLOMBIANA (1968-1988). ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA*

**Darío Betancourt Echeverry**

*HISTORIA, CULTURAS POPULARES Y VIDA COTIDIANA*

**Alfonso Torres Carrillo**

*LA CARA DESGRACIADA DE HEGEL*

**Numas Armando Gil Olivera**

*VICISITUDES DE LA REFORMA EDUCATIVA DE 1870 EN EL ESTADO DE CUNDINAMARCA. EL PAPEL DE DÁMASO ZAPATA*

**Jorge Enrique González R.**

*SOBRE LA TEORÍA DE LA NOVELA*

**David Jiménez Panesso**

*DIOSES Y AVENTUREROS ERRANTES*

**Ernesto Ojeda Suárez**

*LA INVESTIGACIÓN APLICADA EN LINGÜÍSTICA*

**Lucía Tobón De Castro**

*ETNOMETODOLOGÍA DE LAS LENGUAS Y DE LA TRADUCCIÓN*

**Cecilia Pinto de Cáceres**

*BOSQUEJO DE UNA TEORÍA DE LA GRAMÁTICA BÁSICA*

**Noam Chomsky** (Traducción de Jaime Bernal Leongómez)

*EL AFICIONADO A LA POESÍA*

**Paul Valery** (Traducido del francés por Policarpo Varón)

**NUEVA POESÍA: Rafael Del Castillo, Manuel Cortés Castañeda, Juan Carlos Galeano, Armando Rodríguez Ballesteros, Jesús Enrique Rodríguez P.**

**RESEÑAS**

**NOTICIAS**

*Portada:* Dibujo de La Sirena de Varsovia hecho por Pablo Picasso el 4 de septiembre de 1948 cuando asistía al Congreso de Intelectuales en defensa de la Paz, celebrado en Wroclaw.

BOGOTÁ, JUNIO DE 1991

ISSN 0120-2146

Clemencia Bonilla Olano\*\*

## PRAGMÁTICA Y CIENCIAS SOCIALES\*

En lugar de conformarse con una mera, aunque necesaria exégesis de textos del pasado, el filósofo tiene que reflexionar nuevamente acerca de sus tareas frente a la humanidad futura. Las ha descuidado indebidamente durante largo tiempo. Con una gran sensibilidad con respecto al espíritu de la época y sus posibilidades de desarrollo, en parte adaptativamente, pero no de una manera acomodaticia y mecánica, tiene que analizar normas, objetivos, valoraciones, discutirlos críticamente y también proyectar y proponer (no prescribir) modelos constructivos. Lo que aquí se requiere son normas socialmente practicables y no utópico-ideales. Sólo ellas tienen el chance de guiar racionalmente el desarrollo o al menos influir en él.

(HANS LENK).

La fundamentación de las ciencias estuvo determinada, de Descartes en adelante, por un racionalismo de justificación, cuyo objetivo primordial fue el de garantizar la seguridad indubitable de los métodos y conocimientos científicos.

De aquellos tiempos hasta hoy, los análisis epistemológicos se han encaminado, preferencialmente, a investigar las estructuras lógicas y los principios metodológicos de las ciencias existentes, con miras a formular criterios que nos indiquen con relativa precisión cuando podemos considerar un enunciado dotado de significado cognoscitivo; cómo y bajo qué condiciones se da la organización deductiva de las proposiciones o la transferencia de la verdad de las expresiones básicas o iniciales a las expresiones derivadas; cuándo y cómo los enunciados observacionales se refieren a leyes científicas y teorías; cuándo podemos considerar como verificada empíricamente o refutada una teoría; en qué consisten los denominados procesos hipotético-deductivos que dan origen a las “explicaciones científicas” de leyes o eventos y en qué consiste la confirmación “lógico-inductiva” a partir de leyes de probabilidad.

Carnap, Neurath, Schlick — miembros del Círculo de Viena — y también Hempel fueron quienes, con mayor énfasis sustentaron y desarrollaron a través de sus trabajos, el examen, la discusión y el análisis lógico-lingüístico de los esquemas conceptuales de las teorías y de sus estructuras y formas típicas de explicación y defendieron el ideal de formalización, claridad y coherencia de los lenguajes científicos, con la ilusión de fundamentar de una manera rigurosa y definitiva el esquema nomológico—deductivo de las ciencias naturales, proponiéndolo como paradigma de científicidad, aplicable aun a la investigación social. Sin embargo, es preciso reconocer que, aunque los análisis lógicos han contribuido poderosamente al esclarecimiento de complejos problemas filosóficos, sobre todo de aquellos que conciernen a la filosofía de la ciencia, en las últimas décadas se ha generado

---

\*\* Profesora de Filosofía del Lenguaje, U. P. N.

\* Esta ponencia intenta explorar la contribución de la Pragmática a la metodología de las ciencias sociales. No es el producto de un trabajo acabado. Es más bien el comienzo de una reflexión.

un proceso de revisión crítica de los mismos, debido a la imposibilidad de sostener un criterio de verificación concluyente, al rechazo de la distinción radical entre lenguaje teórico y lenguaje observacional y al re-examen de la noción de significado propuesta por G. Hintikka, P. F. Strawson, L. Wittgenstein y los filósofos oxonienses, motivados fundamentalmente, por la idea de que el significado consiste en *intercambiar información* entre quienes usan un lenguaje con propósitos cotidianos o científicos.

Por otra parte, en el mundo contemporáneo, las teorías existentes se envejecen más rápidamente y las nuevas se desarrollan de un modo vertiginoso, se entrecruzan y solapan, impidiendo que los problemas actuales sean reconocibles nítidamente según doctrinas estrictamente demarcadas; antes bien, ellos se ofrecen en un entrelazamiento interdisciplinario e inter-real. Richard Rorty nos advierte que estamos en una cultura post-filosófica signada por la incertidumbre, la indeterminación y la inseguridad y que la epistemología a la usanza antigua tiene ya poco interesante que aportar.

En este nuevo entorno, la epistemología se ha visto en la necesidad de sustituir el afán de verdad garantizada en las ciencias por un criterio pragmático de progreso en el saber, para el cual fue menester proponer y construir alternativas metodológicas que, como el racionalismo crítico popperiano, reconociera el carácter falible e hipotético de nuestro conocimiento científico y en lugar de exigir certeza, exigiera, a través de la crítica, la superación de los puntos débiles de nuestras teorías, refinándolas o reemplazándolas por otras *mejores*; o que propusiera como lo hace Khun en *La estructura de las revoluciones científicas* una aproximación entre Historia de la Ciencia y Epistemología, subrayando que la *fe* de una comunidad científica en una teoría y el *consenso* entre sus miembros, son factores importantes en la aceptación de dicha teoría; o que realzara la importancia de *Los programas de investigación científica*, como lo hace Lakatos, en vez de hacer hincapié en las “teorías” o en los “paradigmas”; o que complementara como hace Rescher en su “Pragmatismo metodológico”, la exigencia de corroboración con la de “actuar práctico”.

Al consignar esquemáticamente, algunos de los criterios que los epistemólogos contemporáneos usan para responder a cuestiones tales como: ¿cuándo es aceptable una teoría?, ¿cuándo es racional aceptarla?, o ¿por qué razones preferimos una a la otra?, he querido llamar la atención sobre el abandono de los criterios justificacionistas absolutos, pues ninguno de los investigadores mencionados responde que una teoría se acepta una vez se ha demostrado que es verdadera, o que es probable en alto grado: más bien los criterios de evaluación con los que se juzga su aceptabilidad, están impregnados de consideraciones y puntos de vista de naturaleza pragmática, tales como la admisión de la perspectiva histórica, la influencia de ingredientes psicológicos en la construcción de paradigmas, el carácter relativamente exitoso de las teorías, la importancia conferida a los llamados “pronósticos tecnológicos” cuya realización depende de las *acciones* y *decisiones* conscientes de los actores, la sustitución, en algunos casos, de la noción de “predicción” por la de “expectativa”, etc., todas ellas, en mi opinión, influidas directa o indirectamente por la filosofía tardía de “las formas de vida” de Wittgenstein, por las lógicas de la acción y de las normas de Von Wrigth y también por la fenomenología y la hermenéutica.

La admisión de tesis pragmáticas en los análisis epistemológicos contemporáneos, avivó la polémica ya tradicional, sobre el estatuto de los términos teóricos (y metafísicos) no verificables, sobre los enunciados valorativos, sobre la problemática noción de “progreso” en

las ciencias, pero sobre todo, alentó la discusión sobre las ciencias humanas sometidas hasta entonces, bien al rigor del enfoque naturalista, que confina las ciencias sociales al estudio de lo observable en términos estrictos, y al uso y aplicabilidad de los métodos científicos exactos según el modelo de las ciencias naturales, bien al historicismo de cuño hegeliano-marxista que explica los fenómenos sociales a partir del reconocimiento de un orden causal preexistente que se desarrolla según su propia dinámica y que aspira a elaborar, —erróneamente, a juicio de Popper —, teorías y métodos capaces de formular “previsiones de gran alcance sobre la historia futura” que casi permiten “profetizar su curso”.

El cuestionamiento a los puntos de vista sostenidos por marxistas y empiristas lógicos, no niega en manera alguna, que para la obtención de un conocimiento organizado de la realidad social, se precise de la elaboración de conceptos y categorías adecuadas a tal fin, y de métodos y reglas de procedimiento serias que se ocupen de explicar e interpretar la relación entre los eventos sociales observables para establecer sus regularidades y sus cambios.

La crítica es más bien un llamado de atención sobre la tendencia, manifiesta en ambas posturas, a considerar que el uso de los métodos hipotético-deductivos en la investigación social, nos depara un genuino conocimiento *causal* de los fenómenos o estados de cosas sociales *observables* porque sus aserciones generales tienen la fuerza y el poder explicativo y predictivo de las leyes naturales.

Comencemos por precisar que, aunque no se pueda trazar una frontera nítida entre las dos clases de ciencias — naturales y sociales — hay sin embargo, diferencias claras entre los “patrones de explicación” que han de considerarse científicos en las ciencias naturales y los que en general se aceptan en historia e investigación social.

El punto de vista que voy a sostener, y que se apoya en la versión de la lógica de la acción de Von Wright, en las investigaciones sobre los fundamentos de las ciencias sociales de Alfred Schütz y en la práctica de la investigación histórica de Ferdinand de Braudel y de sus colegas franceses agrupados en torno a los Annales, sostiene que la explicación y la comprensión de los eventos físicos y materiales, difiere de la explicación y la comprensión de las “formas de vida” sociales compuesta por agentes que *intervienen* con su *acción* en el desarrollo de los acontecimientos de su vida diaria (Lebenswelt). La causalidad es esencial para explicarnos los primeros. La intencionalidad para los últimos.

En opinión de Von Wright,

Subsumir los comportamientos humanos bajo leyes causales equivale a entenderlos como mera conducta material; someter el comportamiento a la intención de un agente es entenderla como acción.

Los criterios causales desempeñan una función en las ciencias humanas, pero no una función primordial, dado que las generalizaciones causales de la forma: “siempre que ocurre un acontecimiento o estado de cosas del tipo tal, ocurre un acontecimiento o estado de cosas del tipo cual”, no se presentan sino en ámbitos espacio-temporales particulares restringidos. Razón de más para negar que predicciones categóricas o descriptivas sean factibles siempre en el espacio de la investigación empírico-social.

Habida cuenta de que para el naturalismo de Hempel y Nagel, como para buena parte de la teoría marxista existen unas leyes sociales “deterministas”, esto es, unas leyes que los seres humanos tienen que “obedecer” tanto si saben como si no, de la existencia de tales leyes, conviene aclarar en primera instancia el significado del término “determinismo” tanto para el campo de las ciencias naturales como para el de las ciencias sociales.

Entenderé por determinismo<sup>1</sup> — dice Von Wright — las ideas con arreglo a las cuales lo que es, también (de una manera u otra) *ha tenido que ser*.

Von Wright reconoce la importancia que esta idea desempeña en las ciencias naturales y en las sociales, pero afirma que la idea misma al asociarse con otras en cada espacio de su reflexión, presenta considerables diferencias de significado.

Así, en las ciencias naturales, determinismo viene asociado con ideas de “regularidad universal, repetibilidad y control experimental”. En las ciencias humanas con las de *motivación, orientación hacia un fin, e intencionalidad*. “En las ciencias naturales el determinismo sirve a ‘propósitos prospectivos’ de predicción; en las ciencias humanas se insiste más en la ‘explicación retrospectiva’ y en la comprensión de hechos ya ocurridos”.

En ciencias naturales determinismo significa fenómenos ‘gobernados’ por una *ley natural*; en las ciencias sociales se conecta con fenómenos: ‘gobernados’ por *reglas e instituciones sociales*”.

En las ciencias naturales las leyes son *descriptivas*; en las ciencias sociales, *normativas*.

Que las leyes sociales — caso que las hubiere — sean *normativas* significa que establecen, no regularidades fácticas de comportamiento individual o colectivo, o de cambios institucionales, sino posibilidades de explicación y comprensión de las *intenciones* y *creencias* que determinan las acciones de los individuos y de la *finalidad* que con ellas se proponen.

Las cosas sociales — expresa Schütz — sólo son inteligibles si pueden reducirse a actividades humanas, y las actividades humanas sólo se vuelven inteligibles cuando se muestran sus motivaciones afin de o sus motivaciones *porque*.

Ahora bien: ¿qué se entiende por motivaciones “a fin de” o por motivaciones “porque”? Trataré de explicarlo recurriendo a la clásica contrastación de dos *acepciones* de la palabra “porque” en los siguientes ejemplos:

1. “El paciente se recuperó de una pulmonía *porque* el médico le inyectó penicilina”.
2. “María se ausentó de su casa *porque* la castigaron.”

Observemos que las razones por las cuales considero racional la explicación *del hecho* en la primera expresión, y las razones o creencias por las cuales acepto como adecuada la explicación de la *acción individual* en la segunda, está determinada por los matices de significado que el término “porque” adquiere en cada ocasión.

---

<sup>1</sup> VON WRIGHT, H., *El determinismo y el estudio del hombre*, Págs. 183-185.

El “porque” del primer caso, es, digamos, un porque causal: expresa que mi creencia es racional, si tengo fundamentos racionales para aceptar la proposición general (ley). “La penicilina es eficaz contra la pulmonía”, y si a esta asercion se llegó a través de los procedimientos de observación y experimentación utilizados por la investigación científica. Si se cumplen estas condiciones, acepto la proposición como verdadera.

El “porque” del segundo caso no se apoya en ninguna ley científica ni en un numero determinado de verificaciones. No es un “porque” inductivo o “deductivo”; no refleja conexión causal alguna; es un “porque” que expresa una relación de *justificación*: da cuenta de las *razones* o *motivos* que tuvo el agente para actuar como lo hizo. Acepto la segunda afirmación, no porque se apoye en argumentos científicos, sino porque la considero *razonable*.

Que una *acción* sea razonable, significa que *encaja* dentro de un sistema de *presuposiciones universales*, que, fundadas en ciertos rasgos de semejanza del comportamiento humano, organizan nuestra experiencia de manera *coherente* y se convierten en el *concepto unificador* de nuestras relaciones con el mundo y con los demás hombres, a partir del cual nos enfrentamos y respondemos a un conjunto de situaciones de variada índole para comprenderlas, explicarlas, juzgarlas y *actuar* sobre ellas.

“Cuando empezamos a creer en algo — dice Wittgenstein — entonces creemos no una sola proposición, sino todo un sistema de proposiciones: poco a poco se va iluminando el conjunto<sup>2</sup>

El sistema de presuposiciones determina qué clase de actitudes y creencias valoramos como *razonables* o *irrazonables*, qué tipos de fenómenos consideramos asombrosos o cotidianos y qué clase de argumentos hallamos reprochables o plausibles.

En el ámbito de nuestro mundo cotidiano podemos decir que existe *racionalidad* o *razonabilidad* siempre que se encuentren experiencias intersubjetivas concluyentes o intelecciones racionales intersubjetivamente evidentes, porque la “racionalidad no es patrimonio exclusivo de los sistemas conceptuales rigurosos y sistemáticos, sino, fundamentalmente de las actividades y empresas humanas, de las cuales son fases temporales los conjuntos particulares de conceptos”<sup>3</sup>.

Ahora bien: *razonable* es un predicado valorativo, no descriptivo. Sirve para juzgar tanto las acciones pasadas ejecutadas por los agentes, como de orientación sobre lo que debemos hacer en el futuro, dadas nuestras creencias acerca de determinados estados de cosas y dadas nuestras intenciones de modificar o no tales estados de cosas; pero no debemos confundir la orientación hacia el futuro con predicciones categóricas fundadas sobre leyes. En verdad cuando en el mundo social las “predicciones” se cumplen es porque los hombres han hecho todo lo posible para que así sea (o haya sido).

Dentro de un terreno más estrictamente filosófico la polémica causas y razones emparentada, por supuesto, con la polémica explicación/comprensión ha intentado dilucidarse, con éxito, creo yo, dentro de la alternativa de la “teoría de la acción intencional”

<sup>2</sup> L. WITTGENSTEIN, *Sobre la certeza*, Edit. Nueva Visión, pág. 141.

<sup>3</sup> S. TOULMIN, *La comprensión humana*, Ed. Alianza, pág. 149.

propuesta por Von Wright quien ha formulado una versión no causal de la intencionalidad de la conducta y de la explicación de la acción, proponiendo el “silogismo práctico” como un modelo para la explicación teleológica en historia y en ciencias sociales, debido a que las relaciones entre acontecimientos sociales no se da en términos de *necesidad* y *suficiencia* (como en la teoría causal) sino en términos de *acción* e *intervención*.

Un silogismo se denomina práctico cuando la conclusión es una acción realizada o emprendida.

Así, en el siguiente ejemplo:

“A tiene la intención de p” (v. g. ir a la ciudad).

“A juzga que a menos que q” (que use un medio de transporte, avión o tren, no llevará a cabo p).

“A da los pasos para q”.

Presumimos que para que p efectivamente se realice, se requiere el cumplimiento de la intención de A y la admisión de los requisitos exigidos por la situación (tomar tren o avión).

Observamos, sin embargo, que el cumplimiento de los mismos requisitos puede conducir, en algunas ocasiones, al fracaso de la acción, lo cual impide predecir con exactitud los resultados de la misma.

Ahora bien: supongamos que A tomó el tren y no el avión.

Von Wright acepta que la base fáctica “determina” la “acción disyuntiva” tomar el tren o el avión. Pero advierte que la decisión final estuvo determinada por las *intenciones* y *creencias* de A y que aun si la opción por una alternativa particular estuviera determinada (para el caso, por razones de seguridad, menor costo, etc.) lo importante es que la elección que hace una persona o grupo social entre cursos de acción alternativos, no necesariamente lo está.

Lo mismo ocurre con acontecimientos como la decisión de un grupo terrorista de asesinar a un candidato presidencial durante su viaje a algún lugar del país, hasta la realización efectiva de su asesinato por parte de un sicario en un lugar y fecha determinados.

El hecho de que se dé el primer acontecimiento, no implica que se dé el segundo. Hasta el momento en que el sicario aprieta el gatillo carecemos de base para afirmar que los acontecimientos precedentes fueran *causas* que tenían que llevar a la ocurrencia del asesinato.

Afirmar que éste u otro acontecimiento de la misma índole está necesariamente determinado, o lo que es lo mismo, que obedece a un vínculo causal intención-acción, es presumir que existe una ley general que vincula las condiciones iniciales (determinantes) del acontecimiento con el efecto que habrá de producirse.

Sin embargo, es obvio que durante el tiempo transcurrido entre la decisión del grupo terrorista y la satisfacción de su deseo pueden intervenir factores que alteren o impidan el cumplimiento de su acción.

Y aun si admitiéramos la explicación del acontecimiento como un efecto de la causa-intención, queda por resolver el interrogante sobre el *significado* del mismo<sup>4</sup>.

Como el mismo Hempel reconoce, es imposible calcular todas las características de un acontecimiento individual por medio de leyes universales, aunque a veces pueda confundirnos el uso (le “metáforas” tales como “destino de una clase social”, “razón absoluta de la historia”, u otras del mismo tenor, que pretenden funcionar como hipótesis generales que explican fenómenos históricos particulares.

Opinión que Von Wright comparte y que expresa con las palabras siguientes:

Decir que tales y cuales intenciones y creencias, en el supuesto de que no cambien, darán como resultado tal y cual conducta no es establecer una generalización empírica basada en observaciones o experimentos. Es establecer una verdad necesaria que aceptará sin darle más vueltas todo aquel que se halle familiarizado con los conceptos involucrados<sup>5</sup>.

En los silogismos prácticos, entonces, la conexión que se ofrece no es de naturaleza causal, sino práctica, en el sentido en que la verificación de las premisas y la conclusión del silogismo, es mutuamente circular, es decir, depende la una de la otra. A partir de la observación de una acción, conjeturamos las intenciones o razones del agente, pero son precisamente esas mismas intenciones o razones las que hacen posible nuestra conceptualización de algo que, de otra manera, terminaría siendo un mero movimiento corporal que observamos en unas coordenadas espacio-temporalmente consideradas, de modo que las acciones de los hombres vienen determinadas por su situación histórica, pero la situación histórica es ella misma resultado de las acciones de los hombres...<sup>6</sup>

Así pues, una constelación de condicionamientos motivacionales: — deseos, intenciones, obligaciones, aptitudes — e institucionales: — roles ocupados por los individuos y oportunidades para desempeñarlos, normas reguladoras de la conducta y las relaciones entre los hombres, etc. — se entretujan en complejos juegos y constituyen una peculiar “lógica de los acontecimientos” que sustenta y mantiene la dinámica del desarrollo histórico-social, tal como lo ilustra Von Wright en el siguiente ejemplo:

...Un país ocupa una provincia de otro con el fin de proteger sus fronteras. “De no hacer eso, ellos pueden invadirnos” constituye ahora la premisa de racionalización (reason-giving premiss) de un silogismo práctico. En el nuevo estado de cosas creado por la ocupación, el país vecino, i.e., su gobierno, juzga necesario preservar su independencia concertando una alianza con una tercera potencia. Ambos conjuntamente representan ahora una amenaza para el primero y se imponen nuevas acciones a sus gobernantes. Y así sucesivamente. Cada

<sup>4</sup> En la investigación social las acciones humanas adquieren significado cuando se contextualizan dentro de: a) Determinadas coordenadas espacio-temporales. b) Complejos esquemas de creencias que las fundamentan y c) “Puntos de vista” de los investigadores, que incluyen compromisos conceptuales, selección de rasgos relevantes de la acción, particular interés profesional, etc. Tal como lo expresa el historiador francés François Simiand: “Para un médico la causa de una epidemia podría ser la multiplicación de un microbio y sus condiciones concurrentes serían la suciedad y la deficiente sanidad ocasionada por la pobreza; para el sociólogo, la pobreza resultaría la causa y los factores biológicos la condición”.

<sup>5</sup> G. H. VON WRIGHT, El determinismo y el estudio del hombre, en J. HINTIKKA, Ensayos sobre explicación y comprensión, Alianza Edit., Pág. 193.

<sup>6</sup> G. H. VON WRIGHT, *El determinismo y el estudio del hombre*, en J. HINTIKKA, et. al., *Ensayos sobre explicación y comprensión*, Págs. 201-202.

nueva acción emprendida por una de las partes en liza “desencadena” la conclusión de un argumento práctico “latente” por la otra parte — consistiendo la “latencia” del argumento en el hecho de hallarse determinadas las estructuras finalistas, tanto las obligaciones de los detentadores de roles como los deseos (“esperanzas y temores”) de quienes proyectan sus expectativas sobre los detentadores de roles, y de que las exigencias de la situación parezcan inequívocas a la luz de la experiencia pasada o de formas tradicionales de apreciarlas.

Tales cadenas de razones suficientes sucesivamente generadas que reclaman acción, resultan especialmente impresionantes cuando toman el rumbo del desastre o de la decadencia. Los orígenes de guerras, la caída de imperios, una depresión económica, siguen con frecuencia este patrón y toman por ello un aire de “inevitabilidad histórica”<sup>7</sup>.

Como lo muestra el ejemplo propuesto por Von Wright, en este tipo de silogismos se aprecia una “transferencia de intención”: la voluntad de alcanzar un fin se transmite al uso de los medios que se estimen necesarios para su consecución. Este principio de “transmisión de intención de fines a medios” está emparentado, a juicio de Donagan, con un principio que Kant juzgó analíticamente verdadero y que caracterizó de la siguiente manera:

Quien quiere el fin, quiere también (en la medida en que la razón tenga una influencia decisiva sobre sus acciones) los medios que son insustituíblemente necesarios y se hallan a su alcance<sup>8</sup>.

El esquema propuesto por Von Wright es *suficiente* si los términos de la relación acto-intención son transparentes; pero cuando la conexión entre los términos es opaca o dudosa, v. g. cuando la acción se realiza dentro de parámetros culturales que desconocemos, la explicación se amplía en la *comprensión*: se “reactualiza” en el cuadro lógico donde se insertan las creencias y la acción, el “transfondo contextual de motivos” para que la acción se haga inteligible.

Cumplidos estos requisitos, las “explicaciones teleológicas” son, creo, ampliamente adecuadas y plausibles.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BERLIN, I., *Conceptos y categorías*

CARNAP, R., “La superación de la metafísica a través del análisis lógico del lenguaje”, en A. J. AYER, *El positivismo lógico*, FCE, México, 1978.

CARR, E., *Entrevista en la historia*, Barcelona, Salvat, 1973.

DANTO, A. C., *Historia y narración*, Pensamiento contemporáneo, Barcelona, 1989.

DRAY, W., *Laws and exploration in history*, London, Oxford University, 1960.

---

<sup>7</sup> Ibid., pag. 203

<sup>8</sup> I KANT, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, pág. 65.

HEMPEL, C. G., "Problemas y cambios en el criterio empirista de significado", en A. J. AYER, *El positivismo lógico*, México, 1978.

— "The function of general laws in the history", en *Theories of History*, Edit with introduction and complementary by Patrick Gardinen, New Yord, Oxford University, 1969.

HIMTIKKA, MACINTIRE, et. al., *Ensayos sobre explicación y comprensión*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

LENK, H., *Entre la epistemología y la ciencia social*, Barcelona, Alfa Ed., 1988.

POPPER, K., *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1961

.  
— *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, 1957.

— *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1977.

— *El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, 1979.

RESCHER, N., *Methodological pragmatism*, Oxford, 1977.

RORTY, R., *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1979.

SCHÜTZ, A., *La reestructuración de la vida social y política*, F. C., 1982.

SMART, J. C., *Entre ciencia y filosofía*, Madrid, Tecnos, 1975.

STRAWSON, P. F., *Individuals*, Londres, 1959.

VON WRIGHT, *Explanation and Understanding*, Itheca, 1971.

WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certidumbre*, Caracas, Edit. Tiempo Nuevo, 1969.

— *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

Darío Betancourt Echeverry\*\*

## LOS CINCO FOCOS DE LA MAFIA COLOMBIANA (1968-1988) ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA\*

### INTRODUCCIÓN

En el contexto latinoamericano, Colombia es un país de paradojas: tiene la guerrilla más antigua — surgida antes de la revolución cubana — y la mafia más sui generis: tiene vocación de poder político. En verdad que la coyuntura de violencia por la que atraviesa actualmente el país, tiene un largo recorrido histórico, producto de una violencia recurrente que se remonta a las guerras civiles del siglo pasado, pasando por la violencia liberal de 1930, la violencia de los cincuenta (1945-1965), el surgimiento y consolidación del movimiento guerrillero (1960-1970), la bonanza marimbera de los setenta, el refinamiento y comercio de cocaína, el paramilitarismo de los ochenta, hasta llegar al actual narco-paramilitarismo. Uno y otro procesos han venido acumulando una estela de odios y contradicciones no resueltas, que le imprimen complejos acelerantes al momento actual, en el cual el Estado se diluye entre variadas fuerzas en conflicto que le disputan su hegemonía: guerrilla, mafia, derecha (para-militar), narco (para-militarismo) y diversas formas de delincuencia común.

### ALGUNOS PROBLEMAS FRENTE AL TÉRMINO NARCO-TRÁFICO

La información sobre la producción, comercio, consumo y utilidades derivadas de las “drogas ilegales” está muy contaminada por los intereses norteamericanos y por la DEA. Los informes de los organismos oficiales y de los periodistas reproducen sin juicio de inventario, análisis parcializados, como veremos en seguida.

El término narco-tráfico esconde, en realidad, una intencionalidad política, económica y cultural imperialista y pro-norteamericana; puesto que además de no ser narcóticos ni la marihuana ni la cocaína, dicha definición no involucra a los consumidores ni a los lavadores de dólares en Norteamérica, pretendiendo de este modo darle una calificación latinoamericana y racista a la producción, comercialización y consumo de psicotrópicos.

Otro tanto acontece con el término cartel, que hace referencia más a la asociación de empresas, grupos políticos o sindicatos para llevar a efecto un bien común, o para fijar un precio, lo cual supone concertaciones con los compradores y banqueros norteamericanos, y

---

\*\* Profesor de Historia de Colombia, U. P. N.

\* El presente trabajo fue realizado con la colaboración de Martha Luz García Bustos, coinvestigadora adjunta del proyecto “Actores y regiones de la violencia actual en Colombia” del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

no únicamente unos grupos sobredimensionados de latinoamericanos, como pretenden mostrarlos las informaciones pro-norteamericanas<sup>9</sup>.

El consumo y la producción de marihuana y cocaína tienen una larga historia; el fenómeno que hoy se nos presenta deformado por los intereses geopolíticos de la potencia consumidora, de la que han hecho eco sin ningún inventario crítico los medios de comunicación y sectores de la sociedad y del Estado, se vio profundamente dinamizado a partir de las décadas de los setenta y de los ochenta, cuando los EE. UU. se convirtieron en los mayores consumidores de marihuana y cocaína. La creciente terrorificación y criminalización de estas sustancias psicotrópicas, junto con sus productores, muestra no sólo el grado de manipulación y desinformación que reinan alrededor de los dos productos, sino la visión geopolítica de enemigo exterior, tan necesaria a los intereses del imperio<sup>10</sup>.

La manera como se ha combatido a productores y comercializadores de dichas sustancias, especialmente en nuestros países, muestra el grado de subordinación de estos gobiernos a los intereses norteamericanos en detrimento de los intereses nacionales, de la terrorificación y criminalización del conflicto interno con sus funestas consecuencias para el aparato de justicia, la corrupción y el deterioro de las instituciones gubernamentales y militares, lo mismo que los altísimos costos económicos, sociales y políticos de la mal llamada guerra contra la droga, costos que recaen doblemente sobre los sectores más pobres del pueblo colombiano.

Sobre la marihuana y la cocaína se ha tendido un manto de humo que pretende sesgar todos los juicios sobre su producción, en particular cuando ellas están en manos de latinoamericanos, ocultando el papel que desempeñan las mafias norteamericanas en el negocio, el papel de la banca internacional en el lavado de dólares, el peso de los productores de insumos químicos, y el rol de los fabricantes de armas; el decir, desconociendo las caras más jugosas del negocio internacional de drogas.

## ¿POR QUÉ MAFIA?

Como se demostrará a lo largo de la presente investigación, sólo en torno a la cocaína, se configura una “mafia” en Colombia; el hecho de que con la marihuana no se hubiera consolidado una “mafia” se puede explicar por el control ejercido sobre el mercado por los americanos, en razón de su gran volumen respecto al valor<sup>11</sup>. Puesto que

el término mafia ha sido tomado en préstamo de la connotación siciliana del mismo, se hace necesario caracterizar de manera genérica lo que entendemos por mafia (siciliana o clásica), antes de definir a la mafia colombiana (de la cocaína, valga la pena insistir).

<sup>9</sup> DEL OLMO, R., Drogas: distorsiones y realidades. Revista Nueva Sociedad, núm. 102, Caracas, 1989.

¿Narco Power Pakistans Parallel Government? Revista Newline, diciembre de 1989.

COCHET, H., Cannabis et pavot: essor des cultures illicites et specialisation regionale, un exemple en Sierra Madre del Sur (Mexique).

ANÓNIMO. Caudillos de la droga, caudillos militares y las FF. AA. de Estados Unidos.

<sup>10</sup> A este respecto se puede ver el excelente trabajo de: DEL OLMO, R., La otra cara de la droga, Bogotá, Temis, 1988.

<sup>11</sup> El control del mercado y de las rutas por parte de los americanos, el gran volumen de la hierba con relación al valor, la poca visión y la escasa proyección de los marimberos, junto con su derroche, les impidió consolidarse como mafia.

En su versión clásica, la mafia se ha entendido como una sociedad cohesionada por lazos de familia, que se remonta a varias generaciones, con normas, leyes e ideología sin codificar, que se transmite de padres a hijos; es una hermandad para el crimen y al margen de la ley. Representa, pues, una actitud general frente al Estado y frente al ordenamiento jurídico. La mafia tiende a formarse en sociedades en las cuales el orden público es ineficaz o en las que los ciudadanos consideran que el Estado y las autoridades son poco eficientes. Su poder se aglutina en torno a núcleos locales, mediante la protección paternalista detenida por el magnate o el cacique.

Ahora bien, aun cuando en la Guajira, como se verá posteriormente, había las condiciones favorables para el desarrollo de una mafia en torno a la marihuana, tanto el control de la distribución en manos de los americanos como el carácter efímero del negocio (menos de 10 años), solamente posibilitó el surgimiento de los marimberos y los capos, los cuales, aunque asumieron actitudes y actuaciones que los asimilarían a ciertos comportamientos de la mafia, mostraron gran incapacidad para construir un poder paralelo al Estado. Además de gastar la mayor parte de sus capitales y sus esfuerzos en el derroche y la ostentación sin lograr constituir el núcleo de una “familia”, una “organización” alrededor del negocio de la marihuana, el posterior traslado de sus cultivos a USA, y el decaimiento de la bonanza cortaron en forma abrupta el negocio, iniciándose así (salvo contados capitales que se trasladaron a la cocaína) la desbandada de marimberos y capos<sup>12</sup>.

Todo lo contrario mostrarían el negocio y las organizaciones configuradas en torno a la producción y comercialización de cocaína que, a pesar de haber irrumpido abiertamente como estructura paralela y organizada frente al Estado, en los ochenta consolidaron el proceso iniciado por lo menos 15 años atrás, a través de la construcción de redes para el transporte de la pasta, principalmente sus propias redes de transporte y distribución en los Estados Unidos. Es en este sentido en el que puede hablarse de mafia, una mafia que, como se mostrará posteriormente, se diferencia de la siciliana y de algunas organizaciones norteamericanas del crimen entre otras cosas por su carácter abierto y “democrático”.

En entrevista concedida en Panamá al diario El Tiempo, el día 29 de julio de 1984, a raíz de los diálogos con miembros del grupo de Medellín, en uno de sus apartes el expresidente López expresó:

Ellos dijeron que representaban a unas cien personas que constituían la cúpula de la organización de la cocaína, una organización que según ellos había tomado 10 años en formarse y que trabajaban en coordinación con gentes del Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y con cómplices en los Estados Unidos. Según ellos, esa organización se forjó al imponerse el espíritu empresarial antioqueño sobre el de otras regiones y otros países, en un negocio que deja varios miles de millones de dólares al año. Alguno de ellos afirmó que uno de sus representados se había ganado 90 millones de dólares durante el último trimestre<sup>13</sup>.

Se denomina “mafia”<sup>14</sup> a aquellos grupos constituidos por intereses económicos, sociales, políticos y culturales que asumen una actitud frente al Estado y a su ordenamiento jurídico, y

<sup>12</sup> Mientras que unos pocos capos que habían ahorrado capital se trasladaron al Meta y al Guaviare, un gran número de sicarios y testaferros, producto de la bonanza, se dedicaron ahora a la delincuencia común.

<sup>13</sup> El Tiempo, Bogotá, julio 29 de 1984.

<sup>14</sup> HOBBSAWM, E., *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1968.

Mc-INTOSH, M., *La organización del crimen*, México, Siglo XXI, 1977.

Véase para profundizar sobre la mafia a: SHORT, M., *Mafia, la sociedad del crimen*, Barcelona, Planeta, 1986.

que no recurren a los jueces ni a los entes estatales para resolver sus conflictos sino, por el contrario, los dirimen directamente mediante las organizaciones de sicarios creadas con el fin de aparecer como los “duros”, como los agentes locales que saben infundir respeto y aceptación (en realidad más por temor que por convicción).

La mafia colombiana no es, pues, un movimiento social puro; es más bien una confluencia de múltiples fuerzas y tendencias que giran en torno a las aspiraciones individuales de algunos de sus miembros por su vitalidad, tenacidad, necesidad, arrojo o coyuntura social o política. Es más una mezcla de la frustración de las clases medias marcada por aspectos delictivos de algunos individuos; no presenta una organización plenamente jerarquizada, pues muchos de sus miembros funcionan apenas como apéndices o asociados (o desde fuera se les asocia como tales), y múltiples grupos menores y subgrupos se mueven al margen de los grandes grupos de Medellín, Cali, Bogotá, o la Costa.

De todas maneras sus integrantes se reconocen por su porte, extracción de clase, vestimenta, sus gustos, sus bienes y objetos de uso, su jerga y actuación.

Al no operar jerárquica y centralizadamente, la mafia colombiana se fue conformando por una red de agentes locales, ubicados en un municipio, ciudad o región; estos “capos” fueron logrando popularidad y base social, mediante el compadrazgo, y las ayudas de donaciones ofrecidas a los pobladores. Aun cuando los diferentes núcleos regionales de la mafia colombiana tienen sus variantes, se aprecia con facilidad que aunque en su mayoría han surgido de sectores de clases media y baja, han logrado incrustarse rápidamente en las clases altas de la sociedad; situación que les ha posibilitado la ampliación de sus límites de actuación e influencia. Al igual que la mafia clásica, la mafia colombiana se fue consolidando sobre el núcleo familiar (padres, hermanos, primos, tíos, sobrinos, ahijados, etc.), hasta penetrar otros niveles sociales.

El surgimiento de la mafia en Colombia estuvo íntimamente ligado con la crisis económica y social de las élites regionales, hecho que además de facilitar su ascenso contribuyó, al agudizarse las contradicciones sociales locales (violencia, desempleo, etc.), al reclutamiento de guarda-espaldas, testaferros y sicarios por parte de los primeros mafiosos.

Todo lo anterior fue favorecido por la “debilidad del Estado” y su escasa presencia regional, que dejó en manos de los agentes particulares locales la solución y mediación de los conflictos.

A este respecto debe anotarse que la “debilidad” relativa del Estado a nivel regional no explica, por sí sola, el surgimiento y existencia de la mafia, y aun cuando creemos que sí posibilitó su surgimiento y consolidación, no podemos perder de vista que los dos focos más dinámicos de la mafia colombiana, el antioqueño y el valluno, surgieron y se desarrollaron en

---

SONDERN, F., *La mafia*, Barcelona, Bruguera, 1975.

PASLEY, F., *Al Capone*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1970.

SCIACIA, I., *El mar de color de vino*, Barcelona, 1980; *Todo modo*, Barcelona, Bruguera, 1982.

LAMOUR, C. y LAMBERTI, M., *La Nueva guerra del opio*, Barcelona, Barral, 1973.

Puzzo, M., *El Padrino*, Barcelona, Grijalvo, 1970; SALVATORE GIULIANO, *El siciliano*, Barcelona, Grijalvo, 1984.

torno a las dos ciudades más modernas del país (Medellín y Cali, respectivamente), que se caracterizaban precisamente por una “consistente presencia estatal”.

Para el propósito del presente trabajo, entonces, se entiende por mafia a aquel crimen organizado que obtiene ganancias y beneficios y pretende alcanzar la inmunidad jurídica mediante la aplicación sistemática del terror, la corrupción y el soborno. Como organización que opera al margen de las instituciones del Estado, tiene a su servicio un sinnúmero de personas que trabajan en complejas estructuras paralelas al Estado mismo. Por tanto, es en la actualidad el resultado de negocios lícitos e ilícitos realizados a lo largo de varios años y con sus acciones se ha propuesto ganar el control sobre amplios campos de las actividades económica, política, cultural y social del país.

En comparación con otros núcleos delictivos, indudablemente la mafia presenta un nivel organizativo superior; en procura de sus propósitos involucra una mayor división del trabajo y una mayor jerarquización entre sus integrantes. Aunque las formas organizativas del extremo inferior pueden aparecer independientes de las del extremo superior, muchas veces operan como subsistemas, actúan como organismos independientes y también como elementos componentes de sistemas más complejos, según el tipo de actividad que necesite llevarse adelante.

Para Cressey Donald<sup>15</sup>, se presentan seis variantes de “organización criminal”, teniendo en cuenta que las más sofisticadas comprenden todos los niveles:

a) Las superiores, se caracterizan por incluir el cargo de “comisionado”, es decir, hombres que se reúnen y construyen una confederación o cartel para coordinar sus actividades (ejemplos: la cosa nostra norteamericana y la mafia siciliana).

b) Las que incluyen un “ejecutor” que es quien castiga tanto a los miembros de la organización que se hallan en desacuerdo, como a aquellos que no cumplen con las decisiones de la misma (ejemplo: las “familias” de la cosa nostra).

c) Las organizaciones de “ladrones profesionales” que utilizan a un “corruptor”, personaje que soborna y obtiene influencias mediante pagos a funcionarios públicos.

d) Las que presentan un “planeador estratégico”. individuo encargado de los asuntos de largo plazo, ya sea de seguridad o de nuevos contactos.

e) Las que han incorporado a un “organizador táctico”, que tiene por función específica planear y dirigir las diferentes actividades de la organización.

f) Las menos complejas: aquellas que sólo presentan un “guía de grupo” o “jefe” para la consumación de cada delito.

Ahora bien, en las sociedades más simples, el conflicto del delincuente no es con el Estado, sino directamente con su víctima. Incluso, en muchas sociedades estatales la autoridad legítima del Estado resulta deficientemente constituida y precisa, por lo que se

<sup>15</sup> CRESSEY, D., *Criminal organization: its elementary forms*, Heinemann, Londres, 1972. Citado por MC-INTOSH, M., *La organización del crimen*, México, Siglo XXI, 1977, págs. 10 a 12, 1977.

hace difícil determinar si las actividades de un grupo dado pueden catalogarse como delictivas o, por el contrario, como luchas de fracciones por el poder o por el reconocimiento de sus derechos. Dicha distinción tiene sentido, bien cuando la sociedad involucrada reconoce plenamente el carácter delictivo de dichos grupos o cuando el Estado se halla instituido como tal<sup>16</sup>.

Siempre que se dé la competencia de fracciones por el poder, éstas logran invocar el respaldo de grupos que en otras circunstancias se considerarían simple y llanamente como criminales; tales son los casos ilustrados por Hobsbawm para las aldeas moscovitas del siglo XVII, o para los pueblos sicilianos de los años cuarenta<sup>17</sup>, o el apoyo recibido por muchos núcleos bandoleros italianos entre 1799 y 1815 por parte de los borbones y los británicos.

Hobsbawm<sup>18</sup> ha ilustrado profusamente cómo en las sociedades campesinas, en donde la acción del Estado es cosa remota y extraña, las acciones de los bandidos y otras fuerzas proscritas pueden ser vistas en sí mismas y por la población local (de quienes reciben colaboración y respaldo) como luchadores populares por la justicia y la equidad social, contra la Nobleza, el Clero y las demás fuerzas opresoras.

De igual manera, en los asuntos internacionales no es muy clara la distinción entre lo enemigo y lo criminal: así como los corsarios, respaldados por los sultanes de la costa berberisca en el siglo XVII, eran enemigos de los mercaderes europeos porque operaban en los “mares británicos”, así también fue difícil, durante mucho tiempo, distinguir entre un pirata y un corsario.

En el siglo XX abundaron las alianzas de la CIA con traficantes de heroína en el Extremo Oriente, en la medida en que ellas sirvieron para financiar a quienes se oponían a la guerrilla comunista de Vietnam, Tailandia, Birmania y Pakistán. En igual sentido operaron las asociaciones de la DEA con la contra nicaragüense, pero quizás los casos más representativos de la falta de claridad en la diferenciación entre lo enemigo y lo criminal, son los acontecidos entre el gobierno norteamericano y el general Noriega de Panamá, y el caso en Colombia de confusas y oscuras alianzas entre sectores de las Fuerzas Armadas del país y la DEA, con los traficantes en algunos casos, y con el paramilitarismo y el sicariato, en otros.

Así pues, en los actuales momentos la diferenciación de los delitos internacionales de drogas sigue siendo “difícil” ya que el Derecho Internacional recibe escaso y variado respaldo según la conveniencia y aplicación en cada país, máxime si se tiene en cuenta que no existen mecanismos permanentes para su puesta en práctica. Teniendo en cuenta que hablar de “crimen organizado”, en el sentido estricto de la palabra, sólo es posible en aquellas sociedades en donde las actividades delictivas se encuentran perfectamente diferenciadas de las demás, tanto de manera conceptual, como respecto de los mecanismos represivos con que son tratadas, para el caso de la sociedad colombiana, donde hay manifiestas debilidades del Estado y confusos e indefinidos mecanismos de aplicación de la

<sup>16</sup> Mc-Intosh, M., La organización del crimen, México, Siglo XXI, 1977, Pág. 21.

Esto pasa incluso en muchas regiones de nuestro país, en donde la ley y el orden han sido ancestralmente administrados por grupos distintos a los agentes del Estado.

<sup>17</sup> HOBBSAWM, E., Rebeldes primitivos, Barcelona, Ariel, 1969, págs. 28-36.

<sup>18</sup> HOBBSAWM, E., Rebeldes primitivos, Barcelona, Ariel, 1969, pág. ...; — Bandidos, Barcelona, Ariel, 1970, pág. 39.

ley, es muy apresurado asimilar “narcotráfico” a “crimen organizado”, como permanentemente se pretende e insiste.

La distinción social, a su vez, depende de la existencia de un sistema jurídico-político en el cual la posición y el poder del gobierno le permitan atribuirse efectivamente la potestad de calificar determinadas actividades como “antisociales”, de manera tan abierta y consensualmente que incluso el propio delincuente acepte dicha determinación. Pero además de la anterior distinción del poder, se hace necesario también que exista una distribución desigual de la propiedad de manera que resulte factible, para ciertos grupos, ganarse la vida por medio del delito<sup>19</sup>.

La anterior consideración muestra la insuficiencia de argumentación en la declaratoria de “guerra al narco-tráfico” por parte de nuestro gobierno, y la complejidad de la lucha contra una modalidad delincencial, tan sutilmente entrelazada con ancestrales grupos al “margen de la ley”, con núcleos sociales, económicos y políticos abiertamente legales de la sociedad colombiana, todo lo cual sugiere la necesidad de desarrollos teóricos más elaborados que incorporen variables jurídicas, económicas, sociales, culturales, y demás.

## LA DÉCADA DE LOS SESENTA

A pesar de que desde tiempos ancestrales en territorio colombiano se venía sembrando cocaína y posteriormente marihuana, su consumo se restringía a comunidades aborígenes, a algunos sectores de jornaleros rurales y a pequeños grupos marginales urbanos ligados a los burdeles y a ciertas labores artesanales, como los zapateros y carpinteros, fue a partir de los años sesenta cuando los cuerpos de paz que se adentraron en nuestro territorio con claras orientaciones ideológicas, a fin de desviar a nuestra juventud de los efectos de la revolución cubana, se encontraron con las delicias de la marihuana colombiana a la que bautizaron con los sugestivos nombres de Colombian Gold y Santa Marta Golden<sup>20</sup>, se volvieron adictos y se fueron convirtiendo en traficantes al detal, difundiéndola entre sus parientes y conocidos al regresar a Norteamérica. Fue así como se iniciaron las primeras redes de distribución manejadas por núcleos norteamericanos.

La llamada bonanza marimbera de la década de los setenta, con base en el Foco UNO de la Costa opacó, en un principio, el desarrollo del Foco Dos antioqueño, con base en marihuana y posteriormente en cocaína, ya que para este momento fue el foco costeño el de mayor desarrollo por las expectativas de consumo de marihuana generadas por los grupos pacifistas que protestaban contra la guerra de Vietnam, el movimiento hippie, mayo del 68, y en general los grandes cambios sociales y culturales del momento. A este respecto, es

<sup>19</sup> MC-INTOSH, M., La organización del crimen, México, Siglo XXI, 1977, págs. 22-27.

<sup>20</sup> Ver: PÉREZ GÓMEZ, A., Historia de la drogadicción en Colombia, Bogotá, Tercer Mundo, 1988, págs. 52-55.

SAULOY, M., Historia del narcotráfico colombiano a través de sus relaciones con el poder, V Congreso de historia de Colombia, Armenia, ICFES, 1985, págs. 532 y 533.

ARANGO, M., y Child, J., Narcotráfico, imperio de la cocaína, México, Diana, 1987, págs. 124-126.

CAMACHO, G. A., Droga y sociedad en Colombia, el poder y el estigma, Bogotá, Cerec, 1988.

TOKATLIAN, J. y BAGLEY, B., compiladores. Economía y política del narcotráfico, Bogotá, Uniandes, CEI y CEREC, 1990.

bueno anotar que estos jóvenes norteamericanos con edades que oscilaban entre los 16 y los 20 años y que entre 1965 y 1978 demandaban marihuana para fumarla en un ritual contemplativo, de retorno a la madre naturaleza, como rechazo a una sociedad industrial, deshumanizada e individualista, serían 105 que en los ochenta, ya con edades que fluctúan entre los 25 y los 35 años, ahora como prósperos ejecutivos, artistas y empresarios, demandarían desesperadamente cocaína, pues ya plenamente absorbidos por la estresante dinámica del ritmo y la producción capitalistas, no requieren más un psicotrópico de la paz y la contemplación, sino uno del acelerare y la “eficiencia”. Necesitan cocaína para prolongar su jornada de trabajo y para rendir al ritmo que las empresas les exigen; de allí, la gran demanda de cocaína a partir de los ochenta. El tráfico de marihuana, en las décadas de los sesenta y los setenta, por su volumen y por sus redes de distribución en los EE. UU., fue manejado por norteamericanos. A continuación se detallará la forma como se conformó cada uno de los focos de la marihuana.

## EL CONTRABANDO, EL GRAN ANTECEDENTE

Todos los relatos y estudios coinciden en afirmar que los primeros traficantes, que hacia 1968-70 entablaron contactos con los traficantes y compradores norteamericanos para los primeros embarques de marihuana de la Sierra Nevada, fueron antiguos contrabandistas de electrodomésticos, cigarrillos y whisky, profesión muy común y legendaria en dicha región<sup>21</sup>, que se caracterizaban por conocer a la perfección las rutas y caletas del Caribe y las Antillas. Palestinos y judíos del puerto libre de Colón eran los habituales surtidores de los contrabandistas costeros; y sobre las sutilezas de este mundo ilegal se construyeron las primeras redes de comercio y transporte de marihuana y cocaína.

Según relata Juan Gossaín en su novela:

...el cacique decidió viajar personalmente a Panamá a comprar la mercancía de contrabando que hasta entonces recibía en consignación gracias a la generosidad de los mayoristas. Ahorrando centavo a centavo, con su descomunal capacidad para el trabajo, había logrado adquirir a plazos una pequeña goleta de madera, con motor de segunda mano, y se embarcó en ella<sup>22</sup>

Para nadie es un secreto que bajo el Frente Nacional la corrupción administrativa se desarrollo vertiginosamente en todas las direcciones, pues el acuerdo formal de repartirse adecuada y equitativamente los cargos públicos y demás arandelas del Estado, dejó a los dos partidos libres de cualquier fiscalización y control por parte de la oposición, pues los grupos oponentes, al ser catalogados como subversivos fueron excluidos de la administración pública. Entonces, los años de gobiernos compartidos fueron también la institucionalización compartida del peculado, la “mordida”, el “serrucho” y el contrabando.

En Colombia la corrupción administrativa fue abarcando cada vez más un radio mayor. Tanto en retenes de policía, aduanas, oficinas de tránsito, construcción de obras públicas, adjudicación de licitaciones, contratos oficiales, como en lujosos despachos ministeriales o instituciones descentralizadas, siempre está de por medio “la propina” o “la tajada”. Un

<sup>21</sup> Relatos y charlas con testigos; CERVANTES, J., La noche de las luciérnagas; GOSSAÍN, J., La mala hierba; revista Alternativa; núms. 12, 20, 27, 42, 44, 49 y 138; periódicos varios.

<sup>22</sup> GOSSAIN, J., idem., pág. 48.

resumen de peculados, irregularidades, contrabando y tráfico de drogas durante los cuatro años de la administración Pastrana puede verse en la revista Alternativa, número doce<sup>23</sup>. En la década de los setenta llegó a tal grado la corrupción administrativa en las aduanas y la policía, que en un detallado reportaje concedido en 1977 a la revista Alternativa número 138, el Mayor Germán Flórez Franco, excomandante del F-2, sostuvo:

En octubre de 1972 pasé al Atlántico, también como jefe del F-2, donde viví otras experiencias cruciales en mi vida. Allá me di cabal cuenta de que el problema del contrabando y la droga era con los peces gordos y que el grado de inmoralidad dentro de la policía era tremendo. Fue cuando por primera vez me ofrecieron 300 mil pesos de soborno cuando cogí a Darío Mejía, presidente del Club de Caza y Tiro, con cinco kilos de cocaína. Él era amigo íntimo del comandante de la policía que se movilizaba en su carro e iba a fiestas en su casa. Mejía, claro está, se safó por el tráfico de influencias.

Más tarde capturé en Puerto Colombia a Pablo Lafaurie, hermano del vice-ministro de Justicia y de la reina del carnaval de Barranquilla, con un cargamento multimillonario de marihuana, pistas de aterrizaje y 25 tanques de gasolina. Con él cayeron otras personalidades de la alta sociedad, de apellidos De Castro y Carbó, este último hijo del gerente del Banco de la República, junto con cinco gringos. Me ofrecieron un millón de pesos para sobornarme. Después, capturé a otra gran figura de Barranquilla, Naseres Daes, contrabandista de renombre, a quien le cogí un cargamento de marihuana y documentación que demostraba que él trabajaba para la CIA<sup>24</sup>.

Como se puede apreciar, entre la corrupción y el contrabando se fue consolidando el ciclo de la marihuana, y casi simultáneamente el de la cocaína<sup>25</sup>. Unas y otro fueron muy intensos durante las administraciones López y Turbay, así: en 1975, el dólar negro se situó prácticamente a la par con el dólar oficial, producto del gran ingreso de dólares negros por concepto de tráfico y comercialización de marihuana y cocaína, lo mismo que por contrabando tanto hacia afuera (azúcar, cemento, café, ganado, esmeraldas, etc.), como hacia adentro (cigarrillos, whisky, electrodomésticos y alimentos procesados).

Pero contrariamente a lo que podría pensarse, la consolidación y desarrollo de una economía ilegal presupone la existencia de poderosas organizaciones criminales que la sustentan y le dan vida, no es tan sólo la manifestación de simples fenómenos pasajeros de corrupción oficial o privada. Para el caso colombiano es, en los últimos años, la presencia y consolidación de una gigantesca y compleja red del crimen organizado, con ramificaciones en todos los órdenes de la vida política y económica del país. Profundizar en el estudio de la mafia colombiana es adentrarse en el conocimiento de una red "intocable" que se halla entrelazada con la estructura económica, la organización política y el aparato estatal.

Mientras se consolidaba la producción de marihuana (foco costeño), al tiempo que la prensa iniciaba el registro de noticias alusivas al ilícito, durante la administración López y mediante la llamada "ventanilla siniestra" del Banco de la República, se dio respaldo indirecto a las "mafias" de tal forma que éstas pudieron lavar sus dólares y legalizar sus fortunas. Y sin que nadie se diera cuenta, lentamente se fueron fortaleciendo otros núcleos de comercialización de drogas (focos antioqueño y valluno), basados en el refinamiento y penetración de cocaína a los EE. UU.

<sup>23</sup> Revista Alternativa, núm. 12, Bogotá, julio de 1974.

<sup>24</sup> Revista Alternativa, núm. 118, Bogotá, junio de 1977, pág. 17. Este reportaje con el título de 'La podredumbre viene de arriba', es profundo en nombres, casos y situaciones en casi todas las regiones del país.

Ver también los tres informes sobre contrabando y mafia publicados por la revista Alternativa, núms. 42, 43 y 44 de 1975.

<sup>25</sup> En el siglo XIX, la economía colombiana se caracterizó por ciclos o períodos de bonanza de tabaco, algodón, índigo, quina, hasta estabilizarse con el café. En el siglo XX, entre 1974 y 1978 se dio la bonanza marimbera, posteriormente entre 1980 y 1986 la cocainera.

Como ya se dijo, el auge de la marihuana, el contrabando y la cocaína fue muy intenso durante las administraciones de López y Turbay; la gran especulación con el dinero, el surgimiento de entidades financieras hasta en los garajes de las casas, y el desestímulo a la inversión industrial, estuvieron íntimamente ligados con el gran flujo de dólares producto de los negocios de las mafias y del contrabando. Véase un resumen de las acciones delictivas durante los primeros meses de 1975, en la revista *Alternativa*, núm. 27<sup>26</sup>:

En el cuatrenio 74-78, durante el cual continuó en ascenso el contrabando, en sólo “exportaciones” ilegales de ganado para Venezuela el país perdía anualmente 2. 175 millones de pesos, un promedio de 800 reses diarias; pero lo más sorprendente era que dicho contrabando se hacía con expertos funcionarios del ICA y del DAS rural, cotizados como los mejores conocedores de las trochas de la Guajira y el Arauca.

En 1975, en ocho días salieron contrabandeados del país 23 .657 bultos de cemento y 103.954 bultos de azúcar hacia la vecina Venezuela, por rutas que tenían más de 15 retenes aduaneros, lo que implicaba que además de la complicidad de las aduanas, los guardias departamentales y la policía, detrás de las operaciones estaban los grandes productores nacionales de los mencionados productos, al igual que intermediarios de las altas jerarquías de los dos partidos políticos y los altos jefes militares. Unos y otros movían sus fichas e influencias ya para garantizar el buen éxito de las operaciones, ya para desviar una investigación que se había iniciado. Sin embargo, la acción más grave de este complejo estaba en la proyección y desenvolvimiento del mismo, pues las rutas de salida de productos agropecuarios eran también rutas de salida de marihuana y cocaína, y a la vez rutas de entrada de contrabando y dólares negros e insumos químicos para el refinamiento de cocaína.

Entre 1968 y 1988, el contrabando y las mafias en Colombia crecieron de manera vertiginosa, estructurándose una verdadera pirámide económica y social de la ilegalidad con una base muy grande, pues una gran cantidad de colombianos habían venido subsistiendo por los jornales generados por la producción y comercio de marihuana, cocaína, esmeraldas y todas las formas de contrabando que han contribuido a la generalización de la economía informal, mientras que Su cúspide se estrechaba no solo por el gigantesco capital de los grandes “caporines”, sino por lo invisible y sutil de sus gestores, ya que salvo algunas excepciones, de 1988 a esta parte, la represión, la cárcel y las recriminaciones sociales y morales han sido para la base, es decir, para el pueblo, no para los grandes jefes.

Es apenas obvio, pues, que la acción de las autoridades se dirige fundamentalmente contra la base de la pirámide, es decir, contra ese inmenso sub-proletariado que vive del tráfico ilícito de drogas o de vacas. Esto explica también que por más personas que capturen a este nivel y cada día capturan más, el negocio sigue creciendo y creciendo. Es que al gran patrón, el que sostiene el crimen y recibe sus mayores utilidades, nada ni nadie lo tocan.

A este respecto, los medios de información del sistema suelen proyectar la figura de valerosos funcionarios que luchan contra la mafia criminal en medio de una misteriosa telaraña de intrigas e intereses que no los deja funcionar, pero que la prensa nunca se preocupará por identificar, El héroe del momento es, en este sentido, el general Matallana, jefe del DAS, cuyas críticas a los jueces que liberan traficantes son desplegadas por radio, prensa y TV<sup>27</sup>.

En efecto, por cada contrabandista o negociante de drogas capturado surgirán tres o cuatro listos a sustituirlo, debido a que la estructura social es una *gran* generadora del problema y a que los grandes beneficiarios del negocio nunca son investigados o detenidos. Cuando el gobierno ha emprendido campañas contra el contrabando, donde se anidan las más peligrosas mafias y bandas criminales han caído acibillados por la policía humildes vendedores ambulantes, mientras que los sanandresitos, y sobre todo los “grandes combos”, nunca son tocados.

<sup>26</sup> Revista *Alternativa*, núm. 27, Bogotá, febrero-marzo de 1975.

<sup>27</sup> *Ibidem*

Hacia 1975, en la zona Franca de Colón (Panamá), permanecían almacenados unos 200 millones de dólares de mercancías en tránsito, sin destino aparentemente específico. No obstante, todo el mundo sabía que una buena parte tenía como destino a Colombia; de igual manera la red de transportadores contaba con una flota de enormes lanchas con capacidad de más de 80 toneladas. En cada viaje podían traer tres o cuatro millones de pesos en mercancías, televisores, grabadoras, licuadoras, cigarrillos, whisky, telas y otros artículos; de regreso cargaban café, azúcar y posiblemente marihuana y cocaína. El resguardo de aduanas había llegado a la cínica y descarada práctica de fijar tarifas de 15 a 30 mil pesos por embarcación; de igual manera, a cada resguardo se le fijaba su cuota mensual, cuota que se repartía sagradamente entre los funcionarios de la aduana según su jerarquía.

El siguiente informe de la revista *Alternativa* no puede describir mejor la forma de operar de las mafias del contrabando; pero lo que más interesa destacar aquí es la manera como fueron trasladadas la mayoría de las prácticas para el transporte y embarque de marihuana, cuando prendió la bonanza.

Pagadas las tarifas, las lanchas descargan en Barranquilla, en Cementos del Caribe, Gracetales, Santa Verónica o en el caño Ahuyama... Las entradas en grande para Santa Marta se realizan por Platanera, Pozos Colorados, Los Cocos, El Puente de la Barra y Bonda. A Cartagena llegan por Galerazamba, Mamonal, Canal del Dique...

Las caravanas de camiones contratadas por la mafia avanzan con una vanguardia de unos 15 hombres con buenas armas y mucha plata. Son los famosos "moscas", esto sucede por la carretera y en vagones de carga del ferrocarril, aunque la red aérea para cargamentos valiosos opera con mayor rapidez y descaro... Pero los aeropuertos de novela son los clandestinos, que por la noche se iluminan con mechones a lo largo de la pista y una camioneta en el terminal con las luces encendidas. En general aterrizajes y decolajes se realizan sin "novedad".

Las naves aéreas se posan como murciélagos inofensivos a todo lo largo y ancho del país. Son sitios preferidos los aeropuertos cercanos a Fundación, El Copey, Bosconia, Valencia, Aguas Blancas, Villanueva, Barrancas, Valledupar, en la costa; y en el interior en los alrededores de Tuluá, Zarzal, Flandes, Chicoral, El Guamo, Mariquita, Prado, Puerto Perales, Guaimaral e inclusive en el aeropuerto de la Texas Petroleum Company situado en Calderón (Puerto Boyacá)<sup>28</sup>

Nótese la actuación de los llamados "moscas" en las caravanas de camiones contrabandistas, o la iluminación de pistas de aterrizaje con mechones encendidos; ambos métodos se trasladarían a la producción y comercio de marihuana, lo mismo que la posterior utilización de una serie de pistas y aeropuertos para el tráfico de drogas.

## LOS CINCO GRANDES FOCOS DE LA MAFIA

En este marco de ideas, la producción y comercialización inicial de psicotrópicos (marihuana y cocaína), va a ser llevada adelante por núcleos de contrabandistas de la Guajira y otros departamentos de la Costa, Antioquia, Valle, Santanderes y la zona esmeraldífera (véase mapa, pág. 30). Unos y otros tenían, desde tiempo atrás, montada una red de transporte, caletas y sobornos, siendo por tanto los más indicados para emprender un tráfico, al fin y al cabo, ilegal como sus actividades. Posteriormente emergería, como apéndice del grupo antioqueño, el foco central de "El Mexicano", y como puente entre el

<sup>28</sup> Revista Alternativa, núm. 42, Bogotá, julio de 1975; revista Alternativa, núm. 138, Bogotá, octubre-noviembre de 1977.

núcleo caleño y el antioqueño, el subnúcleo quindiano de Carlos Lehder; más tarde, y a la sombra de la radicalización que por parte del Gobierno se dio a la lucha contra el grupo antioqueño, se fortalecerían o aparecerían otros núcleos (el oriental)<sup>29</sup>, lo mismo que los mafiosos “suelos” o independientes.

Los cinco focos de la mafia colombiana presentan características comunes en su configuración desde el punto de vista histórico, ya que se consolidaron sobre la crisis de los productos básicos de la agro—industria, la minería o el comercio de las burguesías locales, y los consiguientes traumatismos económicos, sociales, culturales y de orden público muy contundentes hacia 1970 en las cinco regiones analizadas.

- Crisis en los cultivos de algodón en la Costa Atlántica (Guajira, Cesar y Magdalena).
- Crisis de la industria textil antioqueña por la preponderancia de las fibras sintéticas, en detrimento de las fibras naturales (algodón).
- Caída de los precios internacionales del azúcar, circunstancia que afectó la industria azucarera del Valle del Cauca.
- Crisis en la región esmeraldera (Cundinamarca y Boyacá), por problemas de explotación, comercialización y violencia, lo que originó la ocupación militar de la zona.
- Crisis económica y social en la región nororiental (Bucaramanga-Cúcuta), por la caída del bolívar y sus consecuentes problemas con el contrabando de extracción y el comercio fronterizo.
- Gran migración de antioqueños y habitantes del occidente hacia EE. UU.
- En todos se manifiestan las contradicciones regionales (crisis de las élites, violencias ancestrales, culturales, étnicas, etc.).
- En unos y otros se manifiesta la recomposición y el ascenso de fracciones de clase<sup>30</sup>

No obstante lo anterior, los cinco núcleos presentan características diferenciadoras, que les imprimieron desde su configuración variantes significativas, ahondadas o modificadas con su inserción en las sociedades locales.

1.— El núcleo costeño: se configuró tempranamente 1965-68, en torno a la producción de marihuana, sembrada inicialmente en los alrededores de la Sierra Nevada de Santa Marta y luego en las antiguas tierras dedicadas al algodón. A pesar de esto, no logró consolidarse como mafia, pues nunca alcanzó el control de las rutas de distribución en USA (estas se mantuvieron bajo el control de la mafia gringa), se formó, entonces, en torno a la producción (siembra, recolección y transporte local) de marihuana, una variante criolla del mafioso: sin una visión clara de empresa que lo llevó a malgastar su capital, muy limitado, en sus relaciones con la banca y el comercio internacional, etc., se le denominará marimbero, bullicioso, extrovertido y parrandero, el capo tropical de este período, impuso la camioneta Blazer, el magnum, los herrajes o enchapes (cadenas, anillos y costosos relojes de marca), lo mismo que a los grupos vallenatos, que constantemente los mencionaban en sus canciones<sup>31</sup>. Estaba constituido por sectores de clase media y baja, que según versiones y

<sup>29</sup> Tanto el grupo oriental (Bucaramanga -Cúcuta), como los mafiosos suelos han venido creciendo a la sombra de la lucha entre los grupos antioqueño y caleño, y la lucha entre el gobierno y el núcleo antioqueño.

<sup>30</sup> Sectores medios de la sociedad ante las crisis regionales y al amparo de la droga, en su proceso de reinserción, no solo han generado y recreado las viejas violencias locales y ancestrales, sino que han recreado y readaptado manifestaciones culturales, incluso “anti-imperialistas”.

<sup>31</sup> Ver revista Alternativa, núms. 12, 22, 24, 27, 42, 43, 44, 59, 74, 109 y 138.

comentarios de las gentes de la región, acumularon capitales de más de ochocientos millones de pesos. Algunos exponentes típicos de esta versión del mafioso tropical fueron:

Luis Pérez Quesada “Lucho Barranquilla”  
 Rafael Arón Manjarrés “Maracas”  
 José Manuel Molina  
 N. N. “El Gavilán Mayor”  
 N. N. Barros “Monchi”  
 N. N. Cotes “Lucky”  
 N. N. “Capi Black”  
 Emiro de Jesús Mejía Romero  
 Jorge Darío Gómez Van Grieken  
 Lucas Gómez Van Grieken<sup>32</sup>

2.— El núcleo antioqueño: configurado hacia 1970 por antiguos contrabandistas entre Colón, Panamá y Turbo; inicialmente se dedicó a la marihuana sembrada en la zona de Urabá<sup>33</sup>; con conexiones e inversiones iniciales en las siembras de marihuana de la Costa, casi simultáneamente se dedicó a la cocaína impulsado por la insistencia de contrabandistas y comerciantes norteamericanos residentes en Panamá, quienes la requerían con insistencia. Dichos núcleos iniciales logran las conexiones con las zonas productoras de pasta en Perú y Bolivia, especializándose desde muy temprano en el refinamiento y en la propia distribución en los Estados Unidos, pues aprovecharon el gran afluente de latinos y sobre todo de antioqueños hacia USA, muy intenso a partir de 1965. Es precisamente la anterior circunstancia la que favorece la constitución de sus propias redes de distribución en las principales ciudades norteamericanas, lo que a su vez facilita su consolidación como mafia por sus conexiones con los diferentes frentes del mercado y por su vinculación con la banca internacional. Por sus tempranas conexiones internacionales, su visión de futuro y de gran empresa se proyecta desde un comienzo como verdadera mafia; es precisamente por lo anterior por lo que logra imponer a las demás regiones del país y aun a otros países latinoamericanos, el espíritu empresarial paisa<sup>34</sup>.

El declive del mercado de la marihuana, con mucha fuerza hacia 1978-1979, cuando las mafias norteamericanas empezaron a producir su propia hierba en los Estados de California, Hawaii, Alaska y Ohio, la calidad y los predios de la marihuana gringa, y el alto costo de la introducción de la colombiana, contribuyeron a la crisis de la bonanza marimbera en Colombia. El vacío en el mercado de la droga fue llenado inicialmente por un núcleo de antioqueños<sup>35</sup>.

Dicho grupo estaba conformado por sectores de clase media y baja, que fue ascendiendo con dificultad en una sociedad racista y conservadora y que no se resignaba dócilmente a

<sup>32</sup> DAZA, G. J., Marihuana, sociedad y estado en la Guajira. Tesis de grado, Bogotá, Departamento de Sociología, Universidad Nacional, 1988.

<sup>33</sup> SAULOY, M., Historia del narcotráfico colombiano a través de sus relaciones con el poder. V Congreso de historia de Colombia, Armenia, 1985, ICFES, págs. 532 y 533.

ARANGO, M. y CHLLD, J., Narcotráfico, imperio de la cocaína, México, Diana, 1987, págs. 124-126.

CAMACHO, G. A., Droga y sociedad en Colombia, el poder y el estigma, Bogotá, Cerec, 1988.

<sup>34</sup> El Tiempo, Bogotá, julio 29 de 1984.

<sup>35</sup> AMACHO, G. A., y GUZMÁN, B. A., Colombia: ciudad y violencia, Bogotá, Ediciones Foro Nacional, 1990, pág. 159.

perder su tradicional hegemonía; las circunstancias le obligaron a irrumpir en forma violenta y conflictiva. A pesar de ello, ante la crisis económica de las élites tradicionales y mostrado principalmente por el “culto al dinero” y por el “ser alguien en la vida”, dos premisas de la sociedad paisa, se fueron abriendo espacio en el complejo tejido social antioqueño, hasta conformar una bien sincronizada red de complicidades y lealtades manejadas bien mediante el dinero o bien mediante la fuerza de las armas<sup>36</sup>.

Estos núcleos mafiosos han revivido, dinamizado, importado y readaptado viejas costumbres, sentires y afectos de la sociedad antioqueña como la llamada música de carrilera, el carriel, los buses escalera, los autos viejos, los caballos, el sombrero, la madre, el culto religioso, las grandes casas (mansiones), etc.

## EL SICARIATO

Desde un comienzo y en parte por el origen de algunos de sus miembros, sus lealtades se fueron construyendo en las deprimidas comunas de Medellín y en los municipios del área metropolitana, de donde posteriormente se reclutarían los guardaespaldas, testaferros y sicarios, aun cuando muchos grupos surgieran también de antiguas milicias de la guerrilla y defensas de la población contra la delincuencia común y el lumpen<sup>37</sup>.

Aunque hacia 1980 la mayoría de las bandas sicariales enmarcaban sus actos delictivos dentro de las vendettas propias del negocio de las drogas, paulatinamente fueron incorporando a jueces, periodistas, sindicalistas y líderes campesinos, aprovechando unas veces la complacencia y otras la impotencia del Estado y de la sociedad. El fenómeno vicarial se generalizó a partir de la ruptura de la alianza no declarada entre la mafia y el Estado, después del asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, el 30 de abril de 1984, según un relato:

En 1985, los habitantes de los barrios Doce de Octubre y Santander, conocieron de las osadías de un grupo de jóvenes, que retomaron el nombre de la serie de televisión Los Magníficos, y sembraron el terror en esta zona de la comuna noroccidental.

En poco tiempo muchas bandas, del estilo de Los Magníficos, surgieron en diversos puntos de Medellín y los municipios vecinos. En el barrio Bellavista de Bello aparecieron los más célebres de esta primera época: Los Monjes. El periódico El Mundo reportó sus andanzas, como un aviso premonitorio al que nadie le presto atención.

Los Monjes celebraron, con “Chamberlain” y mucha marihuana, cuando su nombre apareció por primera vez en las páginas de los periódicos. Caro que ya habían hecho méritos como para merecer un artículo de prensa.

Empezaron atracando con cuchillo las tiendas y a los transeúntes, después consiguieron “fierros”. Los Monjes usaban un tatuaje en el brazo con sus iniciales, cargaban un cristo al revés, se cortaban las palmas de

<sup>36</sup> VELOZA, G., La guerra de los carteles de la cocaína G. S. Editores.

BEDÓYA, J., *Los carteles de la mafia*. Sin pie de imprenta.  
Revista *Semana*, núms. 106, 329, 332, 378, 419 y 429.

<sup>37</sup> Salazar, A., *No nacimos pa semilla*, Corporación Región y CINEP, Bogotá, 1990. En este excelente trabajo, se corrobora en varias entrevistas a los actores de las comunas nor-orientales de Medellín, cómo muchas de las bandas surgieron de antiguas milicias de la guerrilla, de algunos de los miembros de los antiguos campamentos del M-19 y de las defensas, creadas por los habitantes de dichos barrios para defenderse del crimen común y la delincuencia.

las manos y las estrechaban para sellar el ingreso de un nuevo integrante. Realizaban fiestas que para el resto de los mortales eran macabras, con música pesada y un baile brusco, que en el lenguaje punk se conoce como pogeo.

El juego adolescente terminó en homicidios, en enfrentamientos con la policía y en una sangrienta guerra con tras bandas que surgieron en los barrios vecinos. Los Nevados, Los Plasmas, Los Maquinistas, Los Punkeritos, Los Podridos... una primera generación de bandas unidas por la música rock, el punk, el heavy metal. Pero enemigos irreconciliables entre sí. Las páginas de los periódicos también registraron sus sangrientos enfrentamientos, que incluyeron desde peleas con puñal y revólver hasta atentados con granadas.

En la comuna nororiental surgieron Los Nachos, Los Calvos, Los Montañeros, la del loco Uribe... La bola de la muerte empezó a rodar por los barrios altos de la ciudad y fue dejando su huella desoladora. Las nuevas bandas fueron en búsqueda del modelo que la mafia había introducido en los barrios<sup>38</sup>

En estos sectores son contactados por la mafia muchachos entre los 15 y los 25 años, la mayoría de los cuales se debaten entre las drogas, el desempleo, el rebusque y los problemas familiares<sup>39</sup>. Sumidos en la crisis económica, la violencia urbana y familiar, las drogas y el alcohol, pierden todo temor a la muerte al tomarla como un ritual, como una misión que hay que cumplir; de barrios como Aranjuez, Manrique, Popular, Villa Tina y de las comunas nororientales y noroccidental, surgen quienes han de conformar las bandas de sicarios.

Las mejores escuelas son la realidad misma: entre el raponeo, el atraco, la pandilla, el manejo de la moto, el parrilleo y el vicio, inician sus primeros pasos para luego perfeccionarse en conducción de vehículos, manejo de armas, técnicas de escape, etc.

El trabajo se cobra según la condición política y social de la víctima, así como el grado de dificultad y riesgo que conlleve el operativo. Las bandas de sicarios de mayor resonancia han sido las de Los Nachos, Los Priscos, Los Magníficos, Los Monjes, Los Nevados, Los Plasmas, Los Escorpiones, Los Narcisos, Los Calvos, Los Montañeros, Los Maquinistas, Los Punkeritos, Los Podridos, etc.<sup>40</sup> Tienen sus propios territorios y cobran impuestos o vacunas por su seguridad a los dueños de comercios y almacenes. De igual manera colocan retenes y peajes en las vías de acceso a los barrios para cobrar impuestos de circulación.

---

<sup>38</sup> SALAZAR, A., La bola de nieve. El proceso de las bandas juveniles en Medellín, mimeo, Corporación Región.

<sup>39</sup> Relatos orales:

Los niños sicarios, *El Tiempo*, Lecturas Dominicales, Bogotá, abril 15 de 1990.

La conexión militar, Andrés Gtitiérrez, el niño sicario que asesino a Jaramillo, *Voz*, Bogotá, abril 5 de 1990.

Todo empezó así: Sicariato, *La Prensa*, Bogotá, abril 30 de 1989.

El muerto de prueba, *La Prensa*, Bogotá, noviembre 13 de 1988.

Un viaje al universo del sicario, *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1989.

El "sicariato" siembra el terror en Antioquia, *El Siglo*, Bogotá, septiembre 13 de 1988.

Matriarcado y sicarios, *El Tiempo*, Bogotá, mayo 27 de 1990.

*Revista Semana*, núms. 260, 310, 313 y 426.

SALAZAR, A., *No nacimos pa' semilla*, Bogotá, Corporación Región y CINEP, 1990.

<sup>40</sup> VELOZA, G., *La guerra de los carteles de la cocaína*,

G. S. Editores.

*Revista Semana*, núms. 260, 313 y 428.

El juicio a Los Nachos, *El Espectador*, Bogotá, agosto 22 de 1988.

Culminó juicio a Los Nachos, *El Tiempo*, Bogotá, agosto 28 de 1988.

SALAZAR, A., op. cit.

En Medellín se manifestó una verdadera guerra civil, una modalidad de la lucha de clases hasta ahora poco conocida, la cual es dinamizada por la mafia y enfrenta no sólo a los pobres contra los ricos, a las comunas contra los barrios “bien”, sino a los policías contra los jóvenes<sup>41</sup>.

Estas bandas han operado en Santo Domingo, Zamora, Granizal, Villa del Socorro y Villa Guadalupe, utilizan armamento de corto y largo alcance, y sus integrantes son delincuentes de larga trayectoria en el bajo mundo; muchos de sus integrantes han sido agentes de policía, expulsados de la institución por mala conducta. Combinan sus actividades sicariales con el atraco a entidades bancarias, comerciales e industriales, realizan trabajos para las mafias de la cocaína y defienden a sangre y fuego sus zonas de operaciones. La extradición criminalizó e hizo mucho más violenta la presencia de la mafia, llevándola a realizar acciones de terrorismo urbano.

3.— El núcleo valluno: configurado en torno al eje contrabandístico de Buenaventura-Panamá y en torno a los embarques de polizones ilegales por el puerto hacia USA, tuvo gran intensidad a partir de los años setenta, constituyéndose más tarde redes de introducción de cocaína desde la Amazonia (Leticia)<sup>42</sup>.

Aun cuando desde muy temprano y sobre todo por la distribución de cocaína en USA, mantuvo contradicciones con el grupo de Medellín, éstas siempre se resolvieron satisfactoriamente hasta la muerte del Ministro Lara Bonilla, circunstancia que enfrentó a Rodríguez Orejuela con Escobar Gaviria y Rodríguez Gacha<sup>43</sup>.

Este núcleo se ha especializado en la introducción de insumos químicos y en unas formas muy sutiles de refinamiento de cocaína, pues incluso refina en laboratorios móviles, instalados en el interior de los cultivos de caña, mientras se da el corte de la misma.

A diferencia del núcleo antioqueño, el caleño ha estado integrado por sectores de clase media y alta, por lo que su inserción en el tejido social se ha venido realizando sin mayores traumatismos, y en la región las violencias adjudicables al narco han sido la proveniente de las vendettas internas, la dinamización de los matones en el noroccidente del Valle y la conformación de grupos de limpieza, muy activos en Cali *en el* período 1985-86, tales como Justiciero, Implacable, Bandera Negra, Maji, Escuadrón de la Muerte, comandos Verdes, Vengador Solitario, Mas, Mahope y Kankil<sup>44</sup>.

4, — El núcleo central: aunque Rodríguez Gacha surgió como lugarteniente del grupo antioqueño, su fuerza se fue consolidando en torno a la vieja mafia de las esmeraldas. Era de origen popular y representaba a los antiguos peones del minifundio boyacense y

<sup>41</sup> Se ha dado a su manera un traslado de viejas prácticas de las cuadrillas bandoleras de los sesenta y otras formas de violencia, al espacio urbano complejo y deprimido de las comunas nororientales, pues el antecedente inmediato de estos barrios es el inmigrante campesino; lo anterior se puede corroborar en varias de las entrevistas consignadas por SALAZAR, A., *No nacimos pa semilla*, Bogotá, Corporación Región y CINEP, 1990, págs. 64-76.

<sup>42</sup> Leticia entre la CIA y la coca, el caso de Míster Tralikis, “El rey de la selva”, revista *Alternativa*, núm. 25, 1975.

<sup>43</sup> Esta contradicción marcó la fractura definitiva entre el núcleo caleño y el antioqueño, dando comienzo a la primera fase de los atentados con bombas, 1985 (Drogas la Rebaja).

Ver: VELOZA, G., *La guerra de los carteles de la cocaína* y *Revista Semana*, núms. 106 y 378.

<sup>44</sup> CAMACHO, G. A. y GUZMAN, B. A., *Colombia: ciudad y violencia*, Bogotá, Ediciones Foro Nacional, 1990.

cundinamarqués, que se habían iniciado como rebuscadores y matones en la zona esmeraldera, es decir, conformaba una mafia rural, violenta no sólo por sus antecedentes, sino por sí, fuerte y contradictoria inclusión en la sociedad.

Todo el mundo que ha triunfado en la vida le ha tocado muy duro. Ahora yo le digo una cosa: usted sabe que si esta plata la tuvieran las cinco familias ricas de este país, no la mirarían mal, pero como la tiene un campesino, un muchacho que no tiene buena familia por ser hijo de una familia humilde, entonces es una plata mal conquistada y es una plata mala<sup>45</sup>.

Con un profundo arraigo por lo rural y por la tierra, el núcleo central se especializó en la compra de tierras, generando una especie de narco—reforma agraria; su exponente más característico, Rodríguez Gacha, “El Mexicano”, fue un profundo amante de las propiedades territoriales, los caballos y las rancheras. Sería interesante decodificar los mensajes populares expresados en rancheras como “Jalisco” y “Juan Charrasqueado”, Para desentrañar, a pesar de toda su actuación final, la profunda raigambre social y la aceptación popular de las acciones de “El Mexicano”, las cuales lo convertirían en un mafioso social<sup>46</sup>.

En las minas de esmeraldas de *Muzo*, *Borbur* y *Otanche*, adquirió fama de buen matón, circunstancia que le valió una recomendación de los barones de las gemas para don Pablo en 1980. El Mexicano pasó a ser el lugarteniente de mayor confianza de Escobar, y fue durante mucho tiempo el encargado de “barrerle la espalda”, de realizar los trabajos más peligrosos y de manejar el aparato militar del grupo antioqueño, hasta que en 1981 surgió como un capo con fuerza propia. Invirtió en bienes raíces, al igual que en grandes propiedades agrícolas tales como las fincas *La Albania*, *Sortilegio*, *Las Nutrias* y *La Fe*, en los alrededores de *Puerto Boyacá*; de igual manera se hizo a propiedades en *Melgar*, *Villeta*, *Sasaima*, *Ubaté* y *Cajicá*. En septiembre de 1988, las autoridades informaron sobre el descubrimiento de una oficina computarizada que manejaba 77 empresas de El Mexicano entre las que sobresalían haciendas, empresas agroindustriales, ganaderas y constructoras, al igual que inversiones en equipos de fútbol.

## EL PARAMILITARISMO

Sus grandes inversiones en propiedades rurales (producto en parte del viejo arraigo a la tierra) en zonas controladas por la guerrilla, los llevó a aliarse con sectores terratenientes locales y con comandantes de brigada para la conformación de autodefensas y grupos paramilitares; sólo en *Puerto Boyacá*, en donde han sido conocidas las actividades de un núcleo

---

<sup>45</sup> Entrevista concedida ocho días antes de su muerte por El Mexicano, a un periodista colombiano, publicada por la revista *interviú* en España y reproducida en algunos de sus apartes por la revista *Semana*, Num. 398.

<sup>46</sup> El Mexicano, al igual que otros mafiosos, logró consolidar una amplia base social de apoyo, entre los habitantes de las zonas de influencia. Estos apoyos del pueblo, se inscriben en las frustraciones de las amplias masas que sumidas en la miseria y la explotación, ven en quien es capaz de “sobresalir”, de ponerse por encima de ellos, a un realizado, un hombre “hecho”, a un fiel exponente de su clase y su condición y por tanto objeto de la admiración, el respeto y la protección, sin importar o entender que esté al margen de la ley.

A este respecto ver:

VELOZA G., *La guerra de los carteles de la cocaína*

RINCÓN, F., *Leyenda y verdad de El Mexicano*.

Revista *Semana*, Nums. 106, 378 y 398.

de traficantes amparados en ACDEGAM<sup>47</sup>, y con la asesoría de mercenarios israelitas e ingleses, sino también en Antioquia, Córdoba, Santander, Meta, Cundinamarca y Boyacá. Se han comprobado alianzas entre terratenientes, traficantes y militares en las masacres de Urabá y Córdoba. En este sentido, antes de abandonar el país, la juez segunda de orden público Martha Lucía González, profirió auto de detención contra Pablo Escobar, Gonzalo Rodríguez Gacha, tres militares y doce particulares, entre quienes figuraban Fidel Castaño y Luis Rubio, para aquel entonces alcalde de Puerto Boyacá, al igual que contra el comandante de la policía de la misma población, dos mayores, dos oficiales de inteligencia y un cabo del Batallón Voltígeros<sup>48</sup>.

Desde un primer momento “El Mexicano” fue asociado con los grupos paramilitares, y se constituyó en enemigo acérrimo de las FARC. Como ferviente anticomunista y bajo su iniciativa se inició el exterminio de dirigentes campesinos, sindicalistas y simpatizantes de izquierda de sectores de Antioquia, Magdalena Medio, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta; “todo lo que huelga a izquierdistas, a comunistas hay que eliminarlo”, decía, borracho, en una cantina de Puerto Boyacá.

El sicariato y el paramilitarismo se nutrieron de dos viejos núcleos de matones conformados desde la violencia de los cincuenta:

### **Los “pájaros” del Occidente.**

Aunque surgieron en el departamento del Valle, se desplazaron hacia el norte, el sur y otros departamentos para hacer trabajos sucios a los terratenientes y hacendados que los enfrentaron al creciente movimiento campesino en los setenta. Más tarde, con el auge de las mafias de la marihuana y la cocaína, la modalidad pajaril fue redescubierta y revitalizada en Antioquia y Valle. Desde los setenta se produjo en el occidente colombiano una dinámica social de ascenso económico de fracciones de clase, acompañada de violencia sutil que tuvo como epicentro a Cartago, el norte del Valle, Quindío y Risaralda, y que fue liderada, por un lado, por el núcleo Medellín-Urabá, y por otro, por el de Cali-Buenaventura. Estos dos núcleos fueron los que a su vez dieron origen a dos grandes y bien conocidos focos de refinamiento, procesamiento y comercialización de cocaína: el núcleo antioqueño y el núcleo valluno. Ambos revivieron e imprimieron nueva fuerza al antiguo “pájaro” que se había mantenido en los pueblos del occidente colombiano de manera latente, prestando sus servicios a fracciones conservadoras, proyectándolo hacia los actuales grupos de limpieza y el moderno sicariato. Poblaciones del Valle, Quindío, Caldas, Risaralda y Antioquia profundamente afectadas por las violencias de los cincuenta, constituyen hoy importantes focos de generación de sicarios que para las nuevas y modernas empresas de la muerte en ocasiones han contado con el adiestramiento y asesoría de viejos “pájaros” locales.

<sup>47</sup> MEDINA, C., Narcotraficantes y paramilitares, el caso de Puerto Boyacá. Documentos periodísticos, Bogotá, 1990.

VALENZUELA Ruiz, A., *Con las manos atadas*, Bogotá, Ediciones Morena, 1989.

Informe del DAS, de noviembre 30 de 1988.

Revista *Semana*, num. 313.

Revista *Foro*, num. 6.

REMENTERÍA, I., La violencia en el Magdalena Medio, CERFC, Pasado y presente de la violencia en Colombia, Bogotá, 1988.

Los ejércitos de la mafia, *El Tiempo*, Bogotá, junio 31 de 1988.

<sup>48</sup> VELOZA, G., La guerra de los carteles de la cocaína, revista *Semana*, nums. 106, 313, 329 y 429.

### **Los matones del Oriente.**

Al centro-oriente del país sobre los focos de la anterior violencia en Boyacá y a partir de los matones de la zona esmeraldera, el foco central de la mafia de la cocaína consolidó desde Puerto Boyacá uno de los más violentos núcleos de paramilitarismo que se desplaza y se fusiona con los de Antioquia, Córdoba, Santanderes y Meta. En alianza con sectores abiertamente de derecha, el núcleo de Boyacá, resultante de la fusión de dos mafias, la de las esmeraldas con la de la cocaína, no sólo ha presionado contra los simpatizantes de la guerrilla, la izquierda y los sindicalistas, sino que ha servido de soporte para la compra de tierras por parte de fracciones de los traficantes de los dos productos, situación que ha producido una verdadera “mafio-reforma agraria” en estos territorios<sup>49</sup>.

### **MAFIA Y MAGIA**

El origen popular, el aislamiento y la paranoia que impone la vida clandestina y azarosa de los mafiosos, ha llevado a algunos de estos núcleos a buscar refugio espiritual en prácticas y rituales de magia y brujería, a las que no han escapado cierta sofisticación e importación de nuevos rituales (ej.: Castillo Marroquín).

Muchas de estas prácticas rituales hacen parte de un proceso histórico de tradiciones populares que otros sectores sociales al margen de la ley han utilizado (bandoleros), mostrando en cierta forma el desarrollo de una ideología ancestral y contestataria, ligada a los antepasados y a la costumbre. En este sentido, en muchos pueblos y regiones del país se han revitalizado los rezaderos, curanderos y “brujos” populares, así como una serie de oraciones y creencias que sobrevivían muy tímidamente los embates de la ciencia y la “modernidad”. En los últimos años han cobrado fuerza los cultos y las oraciones a la “Mano Poderosa”, al “Ánima Sola”, a “San Cipriano”, a “San Judas Tadeo”, y se han incrementado la religiosidad y el culto popular por una serie de santos y santas del santoral de la Iglesia Católica, a muchos de los cuales numerosos mafiosos han elegido como sus benefactores<sup>50</sup>.

5.— El núcleo oriental: hermético y discreto, fue construido a la sombra de la lucha de los otros cuatro primeros<sup>51</sup> Este núcleo ha sido desarrollado sobre el eje contrabandístico de Bucaramanga, Cúcuta y San Antonio y lo conforman sectores de las capas medias de los dos Santanderes y por migrantes de otros sectores del país. Se caracteriza por su gran dinamismo, particularmente en los sectores de la construcción y en el comercio.

<sup>49</sup> Para profundizar sobre el origen de estos dos focos ver:

BETANCOURT, D. y GARCÍA M., *Matones y cuadrilleros, orígenes y desarrollos de la violencia en el occidente colombiano*, Bogotá, Tercer Mundo. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional, 1990.

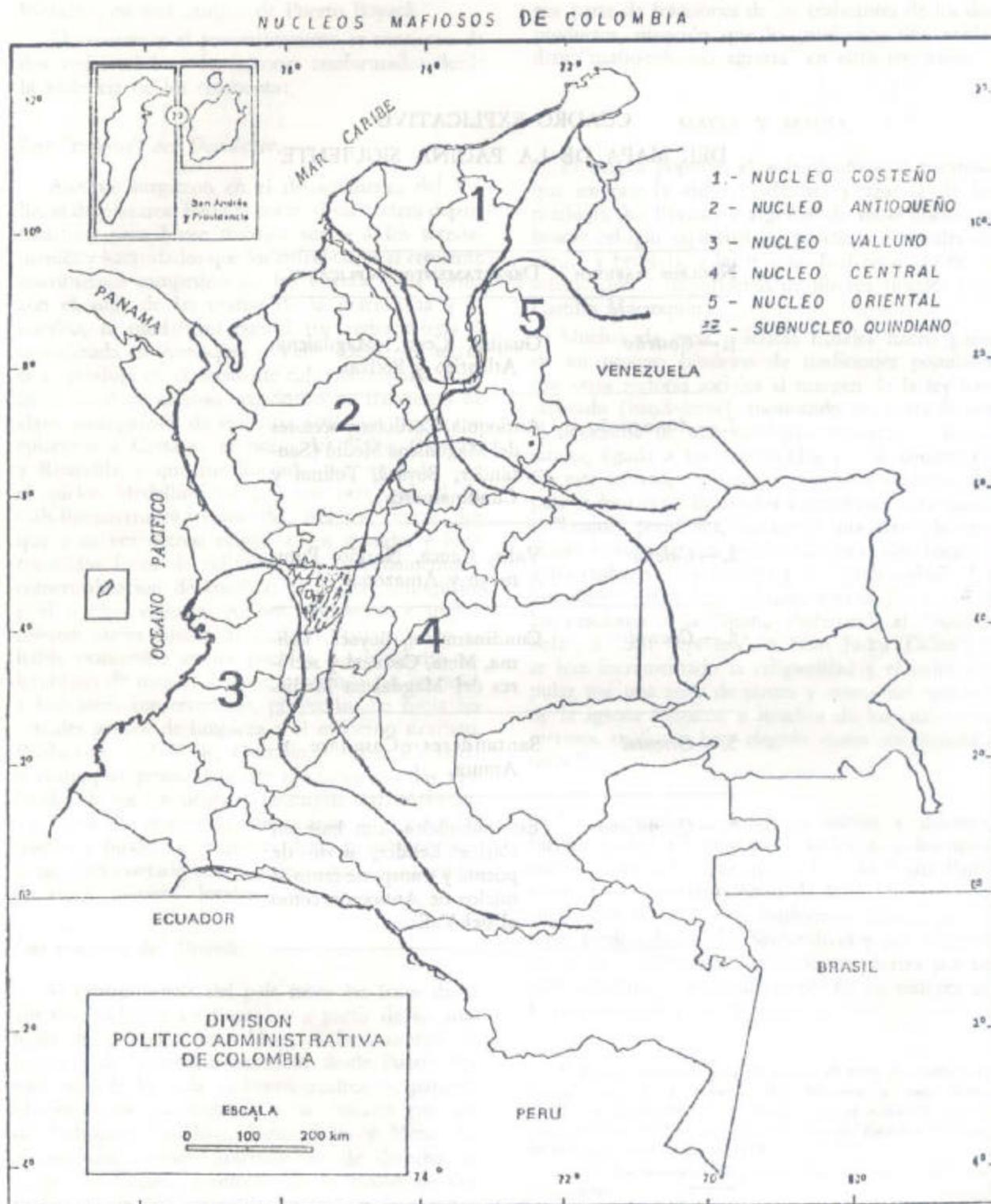
<sup>50</sup> Ver los informes de prensa sobre los rituales del -Castillo Marroquín.

<sup>51</sup> Este núcleo ha sido hasta ahora muy cerrado; sólo se conoce su gran auge y dinámica en finca raíz, comercio y ventas de carros de esta región en los últimos cinco años.

**CUADRO EXPLICATIVO  
DEL MAPA DE LA PÁGINA SIGUIENTE**

<b>NUCLEOS MAFIOSOS</b>	<b>DEPARTAMENTOS IMPLICADOS</b>
1. — <i>Costeño</i>	Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico y Bolívar.
2. — <i>Antioqueño</i>	Antioquia, Córdoba y sectores del Magdalena Medio (Santander, Boyacá, Tolima y Cundinamarca).
3. — <i>Caleño</i>	Valle, Cauca, Nariño, Putumayo y Amazonas.
4. — <i>Central</i>	Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Meta, Caquetá y sectores del Magdalena Medio.
5. — <i>Oriental</i>	Santanderes, Casanare Y Arauca. Este subnúcleo, con base en Carlos Lehder, sirvió de puente y transporte tanto al núcleo de Antioquia como al del Valle.
*. — <i>Quindiano</i>	

*Núcleos al margen.* Conformados por mafiosos individuales o pequeños grupos al margen de los cinco grandes núcleos.



ALFONSO TORRES CARRILLO\*

## HISTORIA, CULTURAS POPULARES Y VIDA COTIDIANA

Ven conmigo,  
 porque aunque no lo sepas  
 eso yo sí lo sé.  
 Yo sé hacia donde vamos,  
 y esta es la palabra:  
 no sufras  
 porque ganaremos,  
 ganaremos nosotros,  
 los más sencillos,  
 ganaremos,  
 aunque tú no lo creas  
 ganaremos.

PABLO NERUDA

1. *Unas historias poco populares.*

No resulta nada novedoso afirmar que la historia que “aprendimos” —y que aun se enseña— en escuelas y colegios, es una historia ausente de pueblo<sup>52</sup>. Si repasamos los textos escolares no es difícil encontrar cómo los únicos protagonistas de los hechos históricos relatados son los grandes personajes militares y políticos, blancos, masculinos y pertenecientes a las élites dominantes del momento<sup>53</sup>. Los demás actores sociales (indios, negros, mujeres, campesinos...) son irrelevantes; en la mayoría de los casos no aparecen y cuando lo hacen, o son una masa anónima, sin rostro, asociada al tumulto, o representan lo típico, lo pintoresco, como un elemento más del escenario de fondo por donde pasan héroes y caudillos.

Esa negación de lo popular, característica de la historiografía tradicional no obedece simplemente a olvido, ingenuidad o mala voluntad de los historiadores; es consecuencia de la perspectiva desde la cual se ha escrito y se escribe la historia oficial: el punto de vista de los sectores sociales que controlan las esferas del poder político y económico. Los historiadores académicos, patrocinados y consentidos por las élites dirigentes, cuando no

---

\* Profesor de Historia, U.P.N.

<sup>52</sup> Vamos a utilizar provisionalmente el concepto de pueblo para referirnos al sector mayoritario de una sociedad o país, subordinado económica, política y culturalmente a **un sector** minoritario de la población. Más adelante fijaremos nuestra posición sobre el carácter social y cultural del tan controvertido concepto de lo popular.

<sup>53</sup> Una excelente investigación, con amplia información empírica, fue realizada por Rodolfo de Roux para la UNESCO y cuya síntesis apareció en la revista *Educación y Cultura* No. 6 de FECODE, Bogotá, 1985.

miembros de ellas, se han dado a la tarea de escribir una historia patria que sustenta e inculca los valores cívicos requeridos para el mantenimiento del orden establecido. De este modo, el desconocimiento de la historicidad de los sectores populares y la supervaloración del protagonismo de las minorías privilegiadas, es una manera de justificar las relaciones sociales en países como el nuestro.

Si bien es cierto que esta concepción histórica tiene hoy pocos adeptos entre los historiadores profesionales, es innegable la decisiva influencia que ejerce sobre la conciencia histórica de la mayoría de la población, dado que es la imagen que se proyecta en los programas escolares, en los monumentos públicos, en las fiestas patrias, los museos y las series de televisión de carácter histórico.

Podría pensarse que los nuevos rumbos que ha tomado la historiografía latinoamericana en las últimas décadas reconocieron y reivindicaron a las clases populares como sujetos históricos; sin embargo, los grandes desarrollos a nivel teórico y metodológico de la “nueva historia”, que ampliaron el objeto de la historia a la actividad social en su conjunto y afinaron los procedimientos y técnicas de la labor historiográfica, no vinieron acompañados de una nueva perspectiva para abordar la historicidad de lo popular.

Por un lado, la enorme influencia que sobre historiadores marxistas y no marxistas ha tenido el estructuralismo, llevó a que los exponentes de la llamada “nueva historia”, prefirieran el estudio del lento transcurrir de las estructuras demográficas, económicas y sociales, a la explicación de los procesos y movimientos sociales. El énfasis que se le dio a la larga duración, hizo que los historiadores subestimaran el estudio de las luchas sociales, por ubicarse en la cuestionada “corta duración”, tan apetecida por los viejos académicos. Desplazados los héroes y los acontecimientos políticos, diplomáticos y militares de la preocupación historiográfica, pasaron a ser las invisibles fuerzas históricas subterráneas y de larga duración el objeto privilegiado por los historiadores profesionalizados.

Los sectores populares y sus luchas, en su cotidianidad, en su cultura, continuaron ausentes de la llamada historia científica. Lo popular aparece diluido en datos y series cuantitativas o en modelos abstractos, como “mano de obra”, “salarios”, productividad laboral, tasas de mortalidad, índices de analfabetismo, etc.

En los últimos años, bajo la influencia de la ineludible irrupción de los movimientos sociales que hoy conmueven las viejas estructuras enraizadas en nuestro continente, algunos historiadores han orientado su mirada a los sectores populares; su preocupación ha estado en la exaltación de algunas luchas, consideradas relevantes a nivel político en su momento, como las protagonizadas por los obreros, los campesinos y los indígenas; sin embargo, el énfasis en la mayor parte de los estudios se ha dado a aquellos conflictos manifiestos, explícitos, como las huelgas, las tomas de tierras y los paros cívicos, quedando relegadas las múltiples expresiones cotidianas del conflicto, las resistencias desde la cultura y la gestación silenciosa de alternativas de convivencia social.

## 2. *Hacia unas historias “desde abajo”.*

Una historia popular no es — o no debe ser — una sencilla cuestión de temática distinta, sino más bien una manera diferente de examinar el conjunto de la sociedad.

RAPHAEL SAMUEL

La posibilidad de una historia que considere lo popular, no solo como objeto de investigación, sino como punto de referencia crítico para una relectura de la historia desde los sectores subalternos y como herramienta que fortalezca y potencialice su memoria, ha llevado a la necesidad de plantearse una historia popular<sup>54</sup>.

Alcanzamos a distinguir tres vertientes distintas en la construcción de esta alternativa historiográfica; dos provenientes del mundo académico y una gestada desde las organizaciones y movimientos de los propios sectores sociales interesados. En primer lugar tenemos el creativo aporte teórico y metodológico de historiadores europeos que se han ocupado del estudio de las mentalidades colectivas y los procesos culturales que han acompañado y dado sentido a las luchas y los movimientos sociales protagonizados por las clases trabajadoras en Europa occidental<sup>55</sup>.

Por otra parte, algunos investigadores sociales de América Latina han proyectado su compromiso intelectual con los movimientos populares y de liberación, realizando recuperaciones históricas en las que procuran hacer partícipes a sus propios protagonistas, dando lugar a la llamada “Investigación-acción participativa”, cuya utilización se ha extendido en muchos países del Tercer Mundo<sup>56</sup>.

También algunos educadores populares y organizaciones de base han ido viendo la importancia que tiene para sus trabajos la recuperación histórica de sus propias experiencias y de los espacios sociales donde actúan, dando lugar a modestos estudios historiográficos, cuyos investigadores no son siempre profesionales en el asunto sino los mismos interesados. Como resultado de estos trabajos, existen numerosas cartillas, audiovisuales y otros materiales de divulgación que circulan entre los miembros de los mismos grupos para su formación.

La concepción teórica y metodológica de la propuesta de recuperar la historia “desde abajo” se desarrolla en extenso en un libro recientemente publicado<sup>57</sup>; para efectos del presente artículo nos basta señalar que esta alternativa historiográfica rebasa los intereses académicos para convertirse en un medio de reconocimiento por parte de los sujetos populares de su historicidad y de afirmación de su identidad cultural; a la vez, la participación

<sup>54</sup> Para el caso europeo, ver el libro editado por RAPHAEL SAMUEL, *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1984.

<sup>55</sup> Tal vez los autores con mayor influencia en lengua castellana son los franceses Jacques Le Goff, George Duby y Phillipe Aries, los ingleses Eric Hobsbawm, E. P. Thompson y George Rude y el ruso Mijail Bajtin.

<sup>56</sup> El autor con mayor trayectoria en IAP a nivel histórico es el colombiano Orlando Fals Borda, autor entre otras obras de *La historia doble de la costa* (4 tomos), *La cuestión agraria en Colombia* (varias ediciones) y *Conocimiento y poder popular*, Bogotá, Siglo XXI - Punta de Lanza, 1986.

<sup>57</sup> CENDALES LOLA, PERESSON MARIO y TORRES, ALFONSO, *Losotros también cuentan*, Bogotá, Dimensión Educativa, 1990.

de personas especializadas en la construcción del conocimiento histórico, les aporta instrumentos para ampliar sus estrategias de comprensión de la dinámica social.

El fortalecimiento de la memoria colectiva y de la conciencia histórica no se logra con el solo trabajo de recuperación histórica; este cobra sentido si está articulado con procesos más amplios de organización, educación y actuación social comprometida, encaminados a la construcción, por parte de los diversos actores populares del “quiénes somos” y del “para dónde vamos”, es decir, de su propio proyecto histórico cultural.

Para tranquilidad de los académicos, la propuesta de recuperación colectiva de la historia no desconoce los resultados ni el bagaje conceptual y metodológico de la historiografía hecha “desde arriba”; tampoco considera que el estudio histórico de lo popular pierda de vista la visión de conjunto de la realidad social. No se trata de mitificar al pueblo como único protagonista del devenir histórico y portador exclusivo de la verdad, sino de explicar el dinamismo social desde unas miradas anteriormente excluidas de la historiografía oficial, las de los diversos grupos sociales subalternos, como aporte al fortalecimiento de sus identidades y de sus luchas presentes y futuras.

### *3. Lo cultural popular: una necesaria aclaración.*

Aunque la preocupación por los aspectos ideológicos y simbólicos es de larga data en las disciplinas sociales, hoy han cobrado un lugar central entre las preocupaciones de quienes aspiran a incluir la presencia de lo popular en la comprensión de la vida política, en la historia y en los nuevos movimientos sociales. Tan escurridiza como el término popular, la noción de cultura ha venido esclareciéndose en los trabajos investigativos de antropólogos, comunicadores sociales e historiadores contemporáneos. De las restringidas concepciones que veían en lo cultural sólo aquellas manifestaciones “más refinadas del espíritu” y de las amplias y vagas nociones de asociarlo a todo lo producido por el hombre por oposición a lo natural, se ha ido configurando un concepto más operativo de cultura como conjunto de representaciones, significaciones y simbologías que explican las prácticas de un determinado grupo social.

Según esta concepción, desde su cultura, cada colectivo humano reproduce, recrea y transforma las estructuras sociales de las que forma parte; la cultura configura cierta mirada sobre el mundo desde la cual los sujetos interpretan, valoran y orientan sus actuaciones y las de los demás. Por ello toda práctica social está siempre cargada de sentido; ir al trabajo no es meramente un hecho económico sino también un hecho cultural, lo mismo que estar desempleado o comprar en un supermercado o en una tienda del barrio.

La cultura no solo es social sino histórica, se nutre del pasado, pero a la vez se renueva frente a las nuevas condiciones a las que se van enfrentando los grupos, como es el caso de los migrantes campesinos al mundo urbano. La cultura tiene fundamento y explicación en las condiciones y procesos materiales de existencia, pero los desborda y permite transformarlos; recibe influencia de otros universos culturales, pero a la vez es garantía de reconocimiento e identidad social de cada grupo frente a otros.

Reconocida la compleja red histórica en la que se halla inmersa la cultura, es evidente que no podemos hablar de una CULTURA única y universal ni de una cultura idéntica para los miembros de un país como el nuestro, atravesado por profundas diferencias sociales, con diversidad regional y étnica y con la presencia de múltiples actores sociales con identidades particulares (jóvenes, cristianos, mujeres, delincuentes, etc.).

Por ello es que tampoco podemos hablar de una cultura popular común a todas las clases subalternas de la sociedad sino de diversas maneras de ver y actuar sobre el mundo, nutridas de historias e influencias particulares, conforme a los diferentes modos de existencia de lo popular hoy en América Latina. Ni exclusivamente indígenas como lo añoran algunos, ni exclusivamente campesinos o proletarios como lo vieron algunas posiciones políticas de izquierda, los hombres y mujeres de los sectores populares en nuestro continente somos una compleja amalgama cuya comprensión requiere pacientes estudios y procesos de organización y lucha que decanten lo particular y lo común entre ellos.

El elemento estructurador de las culturas populares no radica en una esencia ahistórica, ni al inventario de los objetos y prácticas originadas en los ambientes populares; tampoco en el consumo pasivo de la ideología dominante. La intelección de lo popular en la cultura estaría constituida por el conjunto de lógicas (racionales y simbólicas), instituciones y prácticas sociales cuyas raíces están en las condiciones de existencia de los sectores populares y han ido quedando incorporados a los hábitos y tradiciones que identifican y permiten reconocer dichos sectores sociales.

Néstor García Canclini<sup>58</sup> sugiere que la investigación de las culturas populares requiera tomar en cuenta tres procesos:

1. La apropiación desigual de los bienes económicos y culturales por parte de las diferentes clases y grupos sociales, lo que pone en evidencia como las diferencias sociales contemplan la posibilidad de acceder al patrimonio cultural producido por el conjunto de la sociedad. Así por ejemplo, la explicación de los gustos artísticos (musicales, visuales, etc.) debe asociarse al grado de oportunidades a que pueden acceder los integrantes de un determinado grupo social o regional y no a una “naturaleza” inherente a ellos.
2. La elaboración y representación propias de sus condiciones de vida para la satisfacción específica de sus necesidades; es decir, el ambiente material, los mecanismos y estrategias de supervivencia que la gente se va inventando, van configurando ciertos modos de abordar las cosas y de enfrentarse a nuevas circunstancias.
3. La interacción conflictiva de las clases populares con los grupos hegemónicos y las transacciones que renuevan los conflictos y la interacción. La tensión social entre clases dominantes y dominadoras no puede entenderse como una bipolaridad; la realidad histórica nos muestra cómo junto a la impugnación y la resistencia, se dan permanentemente negociaciones, intercambios en lo material y en lo simbólico. No puede comprenderse la cultura de un pueblo si se ve en ella únicamente el reflejo pálido de la cultura dominante o mera impugnación a ésta.

---

<sup>58</sup> GARCÍA CANCLINI, NESTOR, *Las culturas populares en el capitalismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1984.

Vemos en qué medida las culturas populares expresan y mediatizan las contradicciones que se dan en otros planos de lo social, es un escenario donde se contextualiza y se da la lucha de clases; en la distribución espacial de una ciudad, en los nombres de las plazas y las calles, en los parques y espectáculos, en los graffitos, en el juego, en la que se emite y se recibe, en los chistes y “groserías”, en toda expresión cultural está presente la desigualdad social y el conflicto entre sus actores.

En las culturas populares también debemos reconocer su historicidad, que guarda relación estrecha con los procesos y desplazamientos que ocurren en los otros niveles de la práctica social; así por ejemplo, en la religiosidad católica, así algunas formas e imágenes culturales como la Virgen de Guadalupe en México y la devoción al Niño Jesús en Colombia, han venido cambiando de contenido y uso por parte de sus seguidores con el correr de los tiempos, con la urbanización de sus costumbres, con los nuevos problemas como la inseguridad y la inestabilidad laboral, etc. Asimismo, algunas concepciones y prácticas culturales rurales se pierden o se recrean en la vida citadina como el cuidado de los animales o las fiestas patronales.

Es por esto que una historia “desde abajo”, al igual que una política desde lo popular, deben pasar necesariamente por el reconocimiento y comprensión de las culturas populares; más que un tema para historiar es un punto de vista metodológico para interpretar la lógica desde la que actúan las clases populares no sólo en sus grandes luchas y resistencias al dominador, sino en todas sus manifestaciones existenciales.

Comprender lo popular por la vía de lo cultural. obligatoriamente nos remite a la vida cotidiana de sus portadores.

#### 4. *Cultura popular y cotidianidad.*

Lo cotidiano ha sido considerado por la historia tradicional y profesional como la irrelevante, lo banal, en oposición a lo excepcional, a lo “importante”, a lo habitualmente llamado HISTÓRICO. El transcurrir vital de la gente, su manera de alimentarse, de vestirse, de divertirse, siempre quedó eclipsado por las hazañas individuales de los grandes héroes o por el frío análisis de las tendencias y cambios demográficos, económicos o sociales. Incluso para los investigadores marxistas de corte ortodoxo, lo cotidiano se vio como simple espacio de la reproducción física de los individuos y del consumo pasivo de bienes e ideología dominante.

Reivindicar la importancia de lo cotidiano en la historia desde una óptica popular, nos exige precisar el concepto mismo de *cotidianidad* y delimitar sus rasgos característicos. Para Karol Kosik<sup>59</sup> ésta es, ante todo, la organización — día tras día — de la vida individual y colectiva de los hombres; la cotidianidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia de cada cual, dado que la reiteración de las actividades vitales se fija en la repetición de cada día, la distribución diaria del tiempo.

De este modo, en la cotidianidad estamos inmersos todos, y todo modo de existencia humana posee su propia vida cotidiana. La invasión española en América no significó

<sup>59</sup> KOSIK, KAROL, *Dialéctica de lo concreto*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1979.

solamente explotación y saqueo; rompió bruscamente la cotidianidad de los indígenas e impuso un nuevo ritmo cotidiano; el trabajo, la política, la escuela, la calle, toda actividad social tiene su propia cotidianidad.

Es erróneo oponer vida cotidiana y vida pública, dado que ambas tienen su propia cotidianidad: tanto el ama de casa como el dictador, tanto la vida del prostíbulo como la del Congreso están inmersas en ella. Por ello la vida cotidiana no está fuera de la historia sino en el centro del acontecer histórico; los grandes acontecimientos políticos y los procesos estructurales se viven e interpretan desde la cotidianidad de los hombres concretos de carne y hueso; son éstos quienes padecen la guerra, la inflación, el aumento o la disminución de la natalidad, el desempleo.

También en lo cotidiano se interioriza la desigualdad social y donde se gestan las aspiraciones, los proyectos de un mundo mejor; es en la conversación desprevenida en la tienda o en la cocina, donde las amas de casa se sientan y comentan el alto costo de la vida; es frente a la opulencia mostrada en la televisión donde sueñan con un tipo de gobierno o de economía menos adverso; la participación en una huelga o en una jornada de protesta se teje tanto en la cotidianidad de las reuniones del sindicato como en las cantinas que rodean la fábrica.

Cada formación social y cada grupo social organizan de un modo diferente los componentes de la vida cotidiana y les imprimen un sentido distinto. Así, prácticas aparentemente comunes a diversos sectores sociales como ver televisión o ir a fútbol, adquieren un significado propio para el televidente e hincha de un barrio popular con sus homólogos de la aristocracia de la ciudad; significado propio tampoco quiere decir absolutamente diferente, si reconocemos el espacio cultural común que toda sociedad requiere para guardar una mínima cohesión.

Recuperar colectivamente la historia exige reconocer la diversidad de espacios, actores, relaciones, mediaciones y conflictos que se dan en la vida cotidiana de los sectores populares; sólo así podrá identificar, en cada caso histórico, los elementos y procesos que afirman o niegan su identidad social, los que evidencian la dominación y los que anuncian la resistencia o la utopía.

Hilda Howard<sup>60</sup> distingue tres dinámicas complementarias de la vida cotidiana de los sectores populares. La primera es la dinámica de la sobre-vivencia, donde están las tácticas para generar ingresos y hacerlos alcanzar, garantizar la salud, conseguir los servicios públicos básicos, etc.; en segundo lugar está la dinámica de resistencia, que cobija las experiencias donde se crea el poder de negociación con el Estado y las clases dominantes; por último está la dinámica de alternancia propia de aquellos espacios, instituciones y prácticas que anuncian un nuevo orden social.

Hay que reconocer en esta clasificación sólo una posibilidad analítica, dado que en la realidad no es posible establecer límites tajantes entre una y otra dinámica; por ejemplo en la lucha de los pobladores de un barrio por conseguir determinado servicio público pueden combinarse dos o incluso las tres dinámicas (impugnar, resistir, construir).

---

<sup>60</sup> HOWARD, HILDA, "La vida cotidiana", en *Aportes para una historia popular*, Bogotá, Dimensión Educativa, 1988.

Otro elemento que hay que introducir para comprender hoy lo popular en América Latina es lo *masivo*; éste no hay que concebirlo como un fenómeno exterior a las clases subalternas sino como una forma actual de sociabilidad, una nueva forma de existencia de lo urbano, de lo comunicativo, de lo político, de lo religioso, de lo deportivo y de los modelos de consumo. Más que valorarlo emotivamente, lo masivo debe ser interrogado, analizado; como lo señala Martín Barbero<sup>61</sup>, el reto del investigador social no es desentrañar lo que hay de “alienante y manipulador” en lo masivo, sino comprender cómo la masificación fusiona aquí y ahora, los rasgos históricos de ese proceso.

##### 5. *A modo de conclusión.*

Plantearse una historiografía desde los intereses y proyecto histórico de las clases populares nos lleva a reconocer su complejidad teórica y metodológica; exige una concepción de lo popular que incluya sus condicionamientos económicos y sociales, pero que también considere toda la trama de relaciones culturales con la tradición y con la ideología hegemónica.

Repensar lo popular desde la cultura pasa por la vida cotidiana, ese espacio sin discursos racionales donde se tejen silenciosamente las identidades sociales y los grandes proyectos y transformaciones sociales; ese terreno donde se va definiendo QUIENES SOMOS y QUIENES SON LOS OTROS. También pasa por la revaloración de la oralidad, vista no sólo como una fuente de información sesgada por la subjetividad, sino como la manera propia de decir la realidad por parte de los sectores subalternos, con una gramática y una lógica discursiva propias.

Con todos sus límites y problemas, trabajar por una historia popular, contribuirá a potencializar unas identidades y una verdad hasta ahora oculta por la historiografía oficial, la de los excluidos del poder decisorio en nuestras sociedades.

---

<sup>61</sup> MARTIN BARRERO, JESUS, *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gili Editores, 1988.

**Numas Armando Gil Olivera\***

## **LA CARA DESGRACIADA DE HEGEL**

La historia es esencialmente conflicto entre lo decrepito que se niega a morir y lo nuevo que pugna por imponerse. Cada teoría, cada concepción del mundo ha exigido por ello sus víctimas, sus mar-tires: Sócrates, Cristo, Servet, G. Bruno, Galileo, Marx, etc., son sólo los símbolos conocidos de una ley histórica que en el transcurso de los siglos ha acompañado al progreso.

Hegel no tiene el honor de haber compartido el destino de los humillados y proscritos. Su pensamiento pudo desarrollarse sin entrar en conflicto con los poderes e ideas reinantes en su tiempo.

En su existencia, falta toda confrontación seria con las instituciones y los valores vigentes. Hegel no conocerá la persecución, la discriminación o la hostilidad de los gobernantes.

Desde el primer momento se distingue con los rasgos del hombre del orden. En su biografía no hallamos ningún rasgo de seria rebeldía, ningún desafío al poder reinante, ningún error mayúsculo. Con una sola excepción: sus amores adúlteros con la mujer de un oficial de sastre, en su época de Jena. Pero incluso en este desliz humano Hegel pondrá de relieve su falta de grandeza moral, su carácter calculador y mezquino.

## **LA FASE JUVENIL**

En su juventud, en su época de formación, Hegel fue como nos lo ha descrito su biógrafo Haym:

... un alumno modelo, aplicado, estudioso, empollón, serio, mediocre, pedante, ordenado y sin rasgo alguno de brillantez u originalidad. Hegel asistió al Gimnasio de Stuttgart con perfecta regularidad, sin que se distinguiera por algo especial; trabajaba con cierta proporcionalidad en todas las asignaturas, leía y copiaba mucho y escribía sus ejercicios de alemán en el sentido y en el estilo de la ilustración de entonces... Sabemos muy poco sobre sus estudios académicos... lo cierto es que predicaba muy mal. Le faltaban la elegancia y la energía del Pathos oratorio empleados por Fichte, así como la ligereza del lenguaje y de la palabra que poseía Shelling. (*Cartas*).

Como catedrático, tampoco fue brillante. En Jena, como él mismo nos confesara, dejó mal sabor de boca. En Heidelberg, tuvo al principio muy pocos alumnos, cosa que él anunció a su mujer muy apesadumbrado. Sólo en su época de Berlín alcanzó popularidad y éxito, sin que su estilo docente mejorase.

Dilthey en su libro *Escritos recopilados sobre Hegel*, dirá:

Su voz era difusa y carente de sonoridad, con acento suabio; sin dicción, sin elegancia oratoria, luchaba con la expresión... su éxito docente fue muy reducido.

---

\* Profesor de Filosofía, U. P. N.

Las cartas que escribe a sus amigos Hölderlin y Schelling son impersonales, monótonas, sin apenas espontaneidad. Sus condiscípulos universitarios de Tubinga le llamaban “el viejo”.

## LA FASE MADURA

El período adulto y maduro de la existencia de Hegel gira en torno a una preocupación fundamental: conseguir un puesto académico que le solucione sus problemas materiales y permita al mismo tiempo disponer del sosiego necesario para poder desarrollar su vocación intelectual.

Mi felicidad —escribe el 18 de abril de 1811 a su protector Niethammer — está ligada en parte a la condición de que obtenga un puesto en la universidad. (*Carta*).

Poco después de haber contraído matrimonio, escribirá:

Con ello he alcanzado en conjunto mi meta terrena, pues con un empleo y una buena mujer, uno no puede ya esperar más en este mundo. (*Carta*).

Es decir: el ideal del ciudadano acomodado.

Su carrera académica es posibilitada al principio por Schelling, que le saca de su aislamiento de Francfort, de la misma manera que el poeta Hölderlin le liberó de su exilio de Berna. A Schelling le pagó más tarde con el desagrado, al pobre poeta le pagó con la más fría indiferencia.

La existencia de Hegel transcurre entre 1770 y 1831, es decir, en el período en que sobre Europa se expande la influencia de la Ilustración, la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas y la paz de Metternich, Kant, Fichte, Hölderlin, Scheleiermacher, Herder y Schiller se identifican con la nueva época surgida en 1789; incluso el joven Hegel de 19 años, bajo la influencia de Hölderlin, pronuncia discursos a favor de la libertad y la igualdad, siembra árboles en son de paz.

En Francia ha sido abolido el tratamiento señorial y sustituido por la voz democrática de “Citoyen”. Hegel se ve obligado a dirigirse a sus superiores en un tono del antiguo régimen humillante y servil.

El protocolo y el lenguaje de la Alemania de su tiempo reflejan las estructuras feudales y autoritarias de un país sin apenas tradiciones revolucionarias. Hegel es todavía un súbdito de Su Graciosa Majestad, un obediente servidor. Cuando se dirige a alguna personalidad pública o a alguna institución oficial no emplea el lenguaje de un igual, de un hombre libre y emancipado, sino de un súbdito respetuoso y fiel: *Con la más profunda sumisión, su humilde servidor* y otras fórmulas análogas. Es todavía un lenguaje preburgués, dice Marx. Hegel es un funcionario del Estado. Las cátedras son concedidas en esta época no sólo a causa del talento de los aspirantes a la misma; junto a los méritos profesionales hay que contar con avales y buenos informes, con la aprobación de príncipes y poderosos. Los profesores sospechosos de irreverencia política e ideológica corren el riesgo de ser marginados o de perder su *venia docendi*, como le ocurrirá a Fichte. El grado de libertad de enseñanza

depende naturalmente de las peripecias políticas y de las respectivas personalidades que se hallan al frente de las universidades y los ministerios de cultura.

Un grado de irreverencia como gran ejemplo contra esa podredumbre politiquera nos la dieron Feuerbach, Nietzsche, Hölderlin y todos los hegelianos e intelectuales marginados.

La falta de recursos materiales no influiría su actitud política, sino incluso su misma obra. Poco después de concluida la primera parte de la *Lógica* confiesa a su protector “para escribirla debidamente hubiera necesitado todavía otro año, pero necesito dinero para vivir” (*Cartas*). Esto pone de relieve que Hegel no vacilaba en sacrificar su rigor intelectual a sus necesidades materiales. Marx era escrupuloso, a pesar de la horrenda miseria que tuvo que soportar.

## EL HIJO NATURAL

Su conducta privada no fue tampoco muy edificante, después de contraer matrimonio con María von Tucher. Hegel recogió en su casa por un tiempo a su hijo bastardo, fruto de unos amores de juventud. Más tarde se separó de él y llegó a desposeerle judicialmente de su apellido. El muchacho tuvo que renunciar al de Hegel y adoptar el de Fisher. Hegel le compró finalmente una plaza en el ejército colonial de Holanda, para quitárselo de encima. Se ha reprochado a Hegel no haber atendido al muchacho con la solicitud y el amor propio de un padre, de haberle tratado como un hijastro, como un intruso que ponía en entredicho su reputación social.

A pesar de la vocación y de las aptitudes de Ludwig, Hegel no permitió que estudiase medicina, obligándolo a entrar de aprendiz en una librería de Stuttgart, lejos de Berlín, donde estorbaba el idilio familiar del matrimonio von Tucher Hegel. Ludwig tuvo un altercado con su patrono y fue despedido. Hegel aprovechó la ocasión para deshacerse para siempre de su hijo natural. Ludwig, poco antes de embarcarse, escribe:

El señor Hegel se ha despedido formalmente de mí a través de mi patrono y ni siquiera me ha escrito directamente, yo le escribí una afectuosa carta de despedida desde Maguncia, que es la última que recibirá de mí, y con ello hemos roto; pues pedir perdón y prometer que me portaré mejor no puedo hacerlo, ya que no me siento culpable de otra falta que la de no haber querido abrazar una profesión por la que no sentía vocación. (*Cartas*).

Hegel es el antípoda de Don Quijote. Si éste exalta la justicia y se rebela contra lo inhumano, Hegel, filósofo de la insensibilidad y de la indiferencia ética, recomienda la sumisión y la obediencia ante la implacable necesidad histórica. Su filosofía representa el triunfo de lo abstracto sobre lo concreto.

**JORGE ENRIQUE GONZÁLEZ R.\***

**VICISITUDES DE LA REFORMA EDUCATIVA DE 1870 EN EL ESTADO DE  
CUNDINAMARCA:  
EL PAPEL DE DÁMASO ZAPATA**

Hace cien años murió Dámaso Zapata, y su sentencia aún resuena con notable actualidad: “La generalidad de los políticos no ha comprendido lo que es la escuela, ni de cuanto es ella capaz”, dijo luego de su retiro de la Dirección de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca, después de ocho años de servicio a la causa instrucionista.

Entre 1872 y 1880 se plasmó en Cundinamarca, como experiencia piloto para todos los Estados Unidos de Colombia, el espíritu de la “Lei orgánica de Instrucción Pública del 1o de noviembre de 1870”. A la luz de los acontecimientos pasados, el observador encuentra que solo férreas vocaciones por la Educación como la de D. Zapata, lograron poner a funcionar una reforma de tanta envergadura, que de lo contrario habría pasado a la posteridad sólo como otra primorosa declaración de intenciones.

En tres grandes frentes se desarrolló la actividad de Zapata:

- a) La enseñanza
- b) La administración
- c) La inspección

En cuanto al primer tópico, correspondió a Zapata promover el tránsito desde aquellas formas precarias del método lancasteriano hacia los entonces modernos planteamientos de J. E. PESTALOZZI, introducidos al país en un esfuerzo sistemático por los pedagogos alemanes que fueron contratados para organizar y dirigir la mayor parte de las Escuelas Normales en los nueve Estados confederados de los Estados Unidos de Colombia.

El impulso que se le brindó a esta actividad en el Estado de Cundinamarca fue notable; en el pensamiento y la acción de Zapata era claro que unas buenas escuelas requieren de buenos maestros y en ese sentido se dirigieron los recursos hasta cuando fue posible hacerlo.

La labor administrativa del Director de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca se dirigió por principios claros que definió desde su paso por la Superintendencia de Instrucción Pública del Estado de Santander (1870-1871): pulcritud, devoción a la causa instrucionista, máxima eficiencia. Su gestión administrativa no conocía la fatiga y le imprimía su marca particular a todos y cada uno de ellos: “... eso se hacía en tiempos de Don Dámaso”, acostumbraban a decir algunos funcionarios del ramo para recordar el estilo peculiar e infatigable del Director.

---

\* Profesor de Historia, U. P. N.

En cuanto a la inspección, puede decirse que fue una pieza maestra en la reforma educativa desarrollada en la década de 1870. En la perspectiva de Zapata la inspección constituyó el mecanismo necesario para garantizar la buena marcha de la reforma. Era tal su entusiasmo al respecto que inventando tiempo en su apretada agenda, gustaba dedicárselo a hacer en forma personal labores de inspección en los distintos Departamentos (Comarcas) en que estaba dividido administrativamente el Estado de Cundinamarca. Su entusiasmo contagioso logró que esta labor fuera emulada por centenares de ciudadanos con trabajo *ad honorem*.

Gracias a los resultados de esta difícil labor, logró D. Zapata introducir modificaciones en la legislación escolar que permitieron enderezar rumbos y adecuar las disposiciones legales a la realidad local.

La época dorada de este impulso transformador del sector educativo perduró hasta 1875, cuando el tremor de otra guerra civil en la vida nacional reactivó el fantasma de la barbarie. De este rudo golpe salió mal librado el intento de continuar adelante en la reforma.

La paz, condición necesaria para garantizar el progreso material y mantener el adelanto cultural, fue ahuyentada por el espectro de la reacción. La guerra de las escuelas, como se denominó a esta contienda, fue en realidad la guerra contra la escuela. En este sentido todos fueron perdedores. Los recursos económicos se desviaron hacia “el mantenimiento del orden público”; en los años sucesivos el formalismo de la reforma educativa y su complemento, la retórica vacua sobre este tema, acompañaron los tumbos que describió la Educación Pública hasta precipitarse finalmente en los meandros de la educación confesional.

El esfuerzo de Zapata fue incompleto; víctima del formalismo, la retórica, la estrechez económica, la incomprensión de diversos sectores de la población, políticos de ambos bandos, eclesiásticos, padres de familia e incluso educadores, este intento de transformar la cultura colombiana claudicó ante la falta de visión de algunos estadistas que al limitarse al aspecto formal y retórico de la reforma, descuidaron la indispensable articulación entre: transformación cultural, evolución de estrategias de participación política y adecuación del sistema productivo.

Luego de algo más de un siglo, el sector educativo, eje vertebral de las transformaciones culturales, continúa expósito, a la búsqueda de nuevos rumbos que le permitan definir su sentido y evadir el marasmo de otra centuria de soledad.

DAVID JIMÉNEZ PANESSO\*

## SOBRE LA TEORIA DE LA NOVELA

¿Por qué leemos novelas? Said dice muy sutilmente que, ante todo, lo hacemos porque deseamos la compañía de otra voz. En ésta escuchamos el seductor comienzo de una nueva vida, alternativa a la nuestra. Leer una novela, sin embargo, es también sentir que la autenticidad es sistemáticamente traicionada. El personaje quiere ser otro distinto del que es; el lector quiere encontrar en el personaje ese alguien distinto que quisiera ser o, por lo menos, ese modelo de quien distanciarse para ser diferente. El autor desea una nueva vida, una como no existe en la realidad. ¿Quién comienza a leer una novela? Un hombre solo, aislado. ¿Qué historia lee? La historia de un hombre, o de una mujer, solo, aislado. ¿Quién la escribe? Un hombre solo, que pretende así, igual que el lector, salir de su aislamiento. ¿Se trata del placer que nos causa el espectáculo de una vida libremente creada? Pero no la percibimos libre. ¿Es la ilusión de contemplar cómo se forja un destino, cómo se hace un individuo, al contrario de lo que sucede con nuestra vida, cuyo hacerse nos es dado contemplar sólo en fragmentos y a saltos y cuyo sentido final ignoramos? Pero el personaje de novela está también forjado con nuestra propia materia histórica. Él también se impulsa con la ilusión de la libertad para descubrir, finalmente, que no es dueño de su propia vida, de su propio destino. Que hay fuerzas moldeadoras que son, más propiamente, deformadoras y destructoras, superiores al individuo. Y el novelista no puede sustraer a su personaje de esas fuerzas que son ineluctables, aun en la ficción. Sin ellas, el mundo ficticio no sería novelístico sino simplemente fábula o cuento fantástico.

Las novelas suelen comenzar de dos maneras. O bien como *El Quijote*, con la determinación de un hombre de ser otro, hacerse caballero, aventurero, salir de su casa, de su oficio y rutina, para llegar a ser algo mucho más fascinante, más rico y gratificante como existencia humana. Este tipo de novela suele terminar con el caballero derrotado y enfermo, de nuevo en su casa, listo para firmar testamento y morir. Con frecuencia, como es el caso de *Ana Karenina* y *Madame Bovary*, acaba en la autodestrucción después de que uno a uno los sueños de vida libre se han derrumbado. La otra clase de novela comienza como *La metamorfosis* de Kafka. No se puede soñar una vida más libre que la del cumplimiento cotidiano de la rutina y, sin embargo, ese día precisamente la rutina se rompe y el personaje amanece convertido en insecto. Sólo un insecto, desde su encierro, su caparazón, puede soñar con la vida libre de un oscuro empleado cuya pesadilla es la perspectiva de ser despedido de su empleo por ausencia injustificada. El modelo arquetípico de la novela parecería estar en la historia del individuo trabajador de la moderna sociedad burguesa que un día se ve a sí mismo convertido en trabajador libre: libre de toda propiedad y libre para vender su fuerza de trabajo. Concorre, pues, al gran mercado del mundo donde lo espera la aventura de la libertad y vive la ilusión de ser dueño de su vida y de estar en control de su yo y su experiencia. Como Don Quijote, regresa a casa mas de una vez, siempre vencido, pero al principio todavía con fuerzas para mantenerse en la ilusión de la caballería, luego añorando algo más pacífico, por ejemplo la vida pastoril y, por último, entregado a la derrota. O peor aún, como Gregorio Samsa, incapaz de la autoconciencia del fracaso, añorando no ya las quimeras de la libre aventura sino las cadenas de la esclavitud sublimada.

La novela, como género en el cual se mira el hombre moderno para reconocerse, es la ejemplificación de esa nueva sabiduría según la cual a la verdad sólo puede llegarse por caminos indirectos que son los caminos del error. La novela es, como dice Adorno, esa falsedad que hace a la verdad mas verdadera. Esa verdad es, para Lukács, negativa. Los dioses han sido expulsados del mundo y su poder sólo pervive en los reinos de la interioridad

---

\* Profesor de Literatura, U. P. N.

subjetiva, reducido, rebajado al nivel de vivencia. En el mundo circundante sólo se manifiesta como ausencia y, por consiguiente, como desvelamiento de la nulidad de sentido de la realidad. La novela es, pues, crítica y autocrítica: crítica de la objetividad y autocrítica de los límites del sujeto que produce sentido, verdad parcial. Said, por el contrario, ve en la novela una institución en la que se conserva la huella de la fuerza individual. Y si, al final, el individuo es castigado, esto se debe a que es necesario recordarle que esa fuerza es parte de una fuerza y una verdad más fuerte y verdadera, integral, a la cual no es dado aproximarse e imitar del todo. La conciencia central de una novela, afirma Said, invariablemente se encuentra, como voluntad, aspirando a un todo que es lo que reconocemos como verdad. Cada novela, como pieza singular, excluye y al tiempo remite a una verdad más amplia que la que el texto puede contener. Si esta verdad es una entidad positiva, “la instancia original de la divina errancia, la Encarnación, Dios transformado en hombre”, la novela es sólo una versión secularizada de ese acontecimiento, de ese ser original. Y el lector estará siempre impelido a establecer ese diálogo entre la verdad mutilada en el texto y la verdad total fuera del texto. Así, la novela como género, en su conjunto, sería el reflejo de ese evento fundador del cristianismo llamado Encarnación, el paso de la verdad como trascendencia divina a la verdad encarnada. Y cada personaje repetiría simbólicamente alguno o algunos de los momentos de esa encarnación.

En cambio, si esa verdad es negativa, como lo piensan Lukács y Adorno, lo que cada novela manifiesta no será otra cosa que la falta de dirección de la vida como un todo, su carencia de fines, el hecho histórico de que los eventos del mundo, las acciones de los hombres, han perdido toda posibilidad de ser consagrados por un absoluto y se mueven a la deriva en un tiempo que no es, a lo sumo, sino el flujo de una conciencia que se sabe simplemente existente sin piso en verdades suprasubjetivas.

Existe una cantidad de formas intermedias y matices. Como la que sugiere Herman Melville cuando escribe que ciertos personajes insisten en tratar todos los Poderes sobre una base de igualdad con su propio yo y que se definen por su capacidad para declararse naturalezas soberanas en medio de las fuerzas del infierno, del cielo y de la tierra. Dios mismo, agrega, es incapaz de explicar sus propios secretos y a lo mejor le gustaría recibir también Él un poco más de información sobre ciertos puntos. Ha de aterrarse tanto de nosotros los mortales como nosotros de Él. El novelista es pues un hombre que expulsa de su diccionario el nombre de Dios para que éste pueda andar tranquilamente por las calles de su novela. Y así, por el camino del no, atraviesa las fronteras de la eternidad con el único equipaje permitido, su yo, su experiencia<sup>62</sup>. La novela es una búsqueda: Ismael, el personaje de *Moby Dick*, define la suya como búsqueda de la inaprehensible esencia de la vida, (“a quest for the ungraspable essence of life”), ya sea en la forma de una ballena, de una mujer, o de un puesto en la nobleza. La aspiración al absoluto se ha secularizado, Dios ha bajado a la calle y los nobles antecedentes religiosos de la novela se van desentendiendo de toda referencia al Original para situar el nacimiento en una familia, ni siquiera en la divina naturaleza, sino en la sociedad familiar. Para entrar en la novela, el personaje épico debe ser, primero, lanzado al exilio, fuera de la inmortalidad y del vínculo de filiación con los dioses. La novela celebra unas nuevas bodas: con el tiempo y la historia. De ahí la forma externa propia del género: la biografía. Su sustancia cotidiana, temporal, biográfica, pone de manifiesto la ausencia de lo divino, del misterio, en el nivel del relato y en el del mundo histórico.

Exploración de todo lo temporal: lo picaresco, lo erótico, lo perverso, los celos, la guerra, el miedo, las aspiraciones de ascenso social, la derrota, el matrimonio, la muerte, a la novela le falta, sin embargo, una dimensión: lo sagrado, y en eso se distingue radicalmente del

---

<sup>62</sup> Carta a Nathanael Hawthorne, abril de 1851, en *The Theory of American Novel*, George Perkins, editor, New York, Rinehart and Winston Inc., 1970, págs. 89-91.

teatro, según Michel Zeraffa<sup>63</sup>. El teatro parece postular, por esencia, que el hombre no puede ser reducido a historicidad. La novela parece postular, también por ley genérica, que el hombre no es más que historia. En oposición a lo dramático en donde el tiempo no determina a los personajes y la situación parece estar por fuera del marco temporal, en un presente eterno; y en oposición a lo mítico, a la temporalidad reversible y al eterno comienzo, la novela es temporalidad histórica, irreversible, donde ya nada puede recomenzar y todo desemboca en la muerte.

Cuando un narrador comienza su historia remitiéndonos a “ese tiempo antiguo en que aun las piedras en el seno de la tierra y los planetas en las alturas del cielo se preocupaban por el destino de los hombres”, sabemos de entrada que no se trata de una novela. Lo que nos dice está más acá o más allá de todas las categorías históricas propiamente dichas<sup>64</sup>. Esa época de armonía con la naturaleza ya ha terminado y si el narrador quiere mantener en ella su relato es porque la novela no ha tocado todavía a su puerta. No le interesa ese “hoy en el que tanto bajo el cielo como bajo la tierra, todo se ha hecho indiferente para el destino de las criaturas humanas y cuando ya de ninguna parte reciben una voz que las llame o les obedezca”. Ha pasado el tiempo en que piedras y planetas se comunicaban con el hombre. Ahora se mide la densidad de las piedras y la distancia de los planetas, pero nada nos transmiten por sí mismos.

“Las cosas tienen vida propia. Todo es cuestión de despertarles el ánimo”, pregonaba Melquíades. Para que el ánimo de las cosas despierte se requiere, con todo, que el mundo sea reciente, que muchas cosas no tengan nombre todavía, que las aguas de los ríos sean diáfanas y queden aún sabios capaces del milagro y la magia. Lo notable en José Arcadio Buendía no es su curiosidad científica sino, por el contrario, su posibilidad de interpretar todos los inventos traídos a Macondo por los gitanos como si fuesen maravillas de la naturaleza. Mientras Macondo se encuentre aislado geográficamente, su tiempo permanecerá detenido espacializado. Sus límites son, más que con otras regiones, con otros tiempos: al norte con la historia y la civilización modernas, al sur con la naturaleza eterna en forma de agua y nata vegetal; al occidente con el hechizo mítico de las sirenas; el oriente con el pasado de donde había venido huyendo. Entre el pueblo y la civilización hay “un paraíso de humedad y silencio, anterior al pecado original” (Pág.17). Todo lo que allí se encuentra está, como el galeón español, en un ámbito propio, “vedado a los vicios del tiempo”. José Arcadio Buendía se imagina el mundo civilizado, al otro lado de Macondo, como un mundo hechizado en el que basta echar unos líquidos mágicos en la tierra para que las plantas den sus frutos a voluntad del hombre y donde se vende a precios de baratillo toda clase de aparatos para el dolor. Como quien dice, una humanidad redimida por el saber científico de los dos males ancestrales que el pecado original trajo a los hombres: el sufrimiento y el trabajo. Modelo de esas máquinas ideadas por la ciencia redentora era aquella que servía al mismo tiempo para pegar botones y bajar la fiebre. Poner a Macondo en contacto con todos esos inventos es el sueño del fundador. Abrir trocha hasta la civilización para que el pueblo entre en la historia, pero a una historia que el personaje no puede concebir sino míticamente, como un universo encantado, en el que los productos de la ciencia pertenecen al mismo orden que los productos de la naturaleza y por lo tanto es posible reconocerse en ellos, pues la ciencia sólo completa y mejora lo natural. La historia no ha dejado al descubierto aún su aspecto destructivo y enajenante. Es todavía parte de la magia. Una magia, por lo demás, sin religión, por completo secularizada. Lo sobrenatural es sólo el asombro que despierta la maravilla de la invención. Esa civilización mecánica que presiente José Arcadio es como un juego infantil, un gran parque de diversiones, inofensivo, siempre renovado, sólo para fascinar a los niños. Y Ursula se conmueve, irónicamente, con la “clarividencia” de su marido.

<sup>63</sup> *Novela y sociedad*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1973, pág. 145.

<sup>64</sup> Citado por Walter Benjamin, de un cuento de Leskov, en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Caracas, Ed. Monteávila, 1970, págs. 200-201

Macondo nace literalmente por el intento de su fundador de reproducir un sueño: en el mismo sitio donde se levanta soñó José Arcadio con una ciudad ruidosa cuyas casas tenían paredes de espejo. Cuando preguntó qué ciudad era ésa, le respondieron con un nombre que, en el sueño, tenía resonancias sobrenaturales: Macondo. Al día siguiente, ordena derribar los árboles junto al río y hacer un claro en el lugar más fresco de la orilla para fundar la aldea. Es un impulso a levantar el mundo sobre la base de una identidad primordial, a restablecer una realidad original, cuyo modelo es proporcionado por un sueño que podría considerarse “arquetípico”<sup>65</sup>. La entrada de Macondo en la historia está signada, más que por su participación en los beneficios del conocimiento, por su intervención en los desastres de la guerra. La civilización vendrá a mostrar su cara real con la instalación de la compañía bananera un el pueblo. El tiempo mantenía las cosas en su puesto cuando su carácter recurrente lo analogaba a los ciclos de la naturaleza. Había una sucesión temporal, un antes y un después, pero el uno servía sólo para reflejar al otro<sup>66</sup>. “El tiempo acabó de desordenar las cosas” cuando se hizo histórico.

“El tiempo se convierte en nuestra propia desdicha”, podría decirse con las palabras de un personaje de *El sonido y la furia*, para precisar el significado de lo histórico que irrumpe en Macondo desarticulando la dichosa atemporalidad de los comienzos. Pero *Cien años de soledad* se mantiene muy cerca a la epopeya, o por lo menos a lo que Lukács llama “novela del idealismo abstracto”, pues en ella no existe acontecimiento alguno que no reciba la luz de un destino predeterminado. Como no hay propiamente futuro, puesto que el conjunto temporal es más bien un todo simultáneo, reunido en los manuscritos de Melquíades, unificado en su sentido y no librado al azar, tampoco se da un verdadero presente ni un desarrollo temporal. El principio unificador y otorgador de sentido está sustraído del tiempo y de sus avatares, absorbe lo histórico con sus sombras y reflejos, y lo reintegra al mito de la fundación: todo sucede para que se cumpla una verdad que es anterior a todo suceso. Como en la naturaleza, se le ha mutilado su dimensión de porvenir y de libertad. Por algo se trata del destino de un linaje, con sus resonancias determinísticas de vida biológica más que social. Las individualidades se borran detrás de la repetición de los nombres y de los rasgos. Las experiencias no se viven hacia adentro, como vivencias de un yo; pertenecen más bien al orden de lo “climático”, de lo que ocurre “naturalmente”. Es cierto que en *Cien años de soledad* se superponen dimensiones temporales heterogéneas que van de lo cíclico a lo cronológico lineal. Pero todas están subsumidas en una dimensión superior, una especie de tiempo cósmico, que regula el destino de los hombres de la misma manera que el de las eras geológicas, el de los astros y nebulosas, el de las plantas y las especies animales. Por eso el tiempo del hombre, el de cada personaje de la obra, no aparece como una búsqueda de sentido, producto de su libre determinación individual, sino como una momentánea agitación dentro del ritmo indiferente del universo. Nada más parecido a Dios que ese narrador capaz de tamaña perspectiva. Perspectiva de epopeya mas que de novela. Si el tiempo gana su batalla sobre Macondo, es para que la profecía obtenga su victoria sobre el tiempo. Lo sorprendente es que este diseño de tan clara estirpe teológica aparezca desprovisto de todo sentido religioso. *Cien años de soledad* es una Biblia atea. Y por ello es también una epopeya novelística. Un triunfo único y momentáneo de la narrativa moderna sobre la lógica de los géneros.

El tiempo, dice Lukács, es esa gran discrepancia entre la idea y la realidad. Por ello, sólo puede ser constitutivo allí donde la vinculación con la patria trascendental se ha roto. Toda forma de vinculación esencial e íntima produce un cosmos sustraído a priori a la necesidad del tiempo. En la epopeya hay duración temporal sólo en apariencia. El paso de los años es necesario en *La Ilíada* o en *La Odisea* para que los lectores comprendan lo que significa la toma de Troya o la errancia de Odiseo. Expresa sensiblemente la magnitud de una empresa o de una tensión. Pero los héroes quedan intocados por él. Ellos no experimentan el tiempo

<sup>65</sup> Véase JULIO ORTEGA, *La contemplación y la fiesta*, Caracas, Ed. Monteávila, 1969, págs. 117-133.

<sup>66</sup> Véase CLAUDE LÉVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, pág. 341.

dentro de la obra, no cambian; o si cambian, no lo hacen a causa del tiempo; su edad, por ejemplo, ya está subsumida en su carácter. Envejecen y mueren, pero no lo sufren como consecuencia de una duración asimilada en cuanto proceso interior. Es un evento externo más. Hay, sí, la lección de la vida que enseña, en forma general, que se nace y se muere. Esto se sabe y se reconoce, pero no se experimenta. En el poema, el héroe vive la atemporalidad bienaventurada propia de los dioses.

Tampoco el drama conoce, para el Lukács de *Teoría de la novela*, el concepto de tiempo. La unidad de tiempo en el drama significa estar aislado del decurso de éste. Ya Hegel decía de las grandes figuras de la tragedia que “son lo que son, y eternamente”<sup>67</sup>. La sola posibilidad de que encontrasen la conciliación para su conflicto en un abandono de su legítima pasión le parecía contradictorio con la solidez del héroe que ha de permanecer siempre fiel a sí mismo, intocado por el desarrollo temporal de la acción (pág. 198).

Sólo en la novela, cuya materia es la necesidad de una búsqueda de la esencia y la imposibilidad de encontrarla, el tiempo se encuentra dado ya con la forma misma. En la novela se escinden vida y sentido y, por consiguiente, también lo esencial y lo temporal. Todo en la acción interna del relato novelesco es una lucha contra el poder del tiempo. La historia que se cuenta es siempre una de las modalidades de esa vana lucha en la cual los ideales resultan implacablemente demolidos y las ilusiones derrumbadas. En palabras de Lukács, lo que se manifiesta en la novela es “la falta trascendental de patria de la idea”.

La obra más ejemplar de la forma novelística es, para Lukács, *La educación sentimental* de Flaubert. Y esto se debe a su configuración del decurso temporal. “Aventuras privadas en el interior de un retrato de época”, define Maurice Nadeau este relato. Una historia de amor, de pasión, pero de “pasión inactiva”, en palabras del mismo Flaubert. El trasfondo político y social, la revolución de junio del 48, el espectáculo del pueblo en armas, de la revuelta y las barricadas, no es sólo la trama en la que se borda el recuento de los amores entre Frédéric Moreau y Madame Arnoux, ni es sólo la atmósfera social de un mundo novelístico privado, ni es sólo un documento histórico, el mejor que existe sobre ese período según Georges Sorel; es ante todo, la caótica riqueza y complejidad del mundo objetivo frente al cual los sueños de los protagonistas son impotentes y casi ajenos. Flaubert mismo se preguntaba por la significación de esos caracteres blandos y de esas pasiones moderadas en la ficción, cuando en la Historia de la revolución resaltaban personajes mucho más fuertes e interesantes, como Lamartine. “Tengo miedo que los fondos me devoren los primeros planos”, escribía en su correspondencia. La solución, según Nadeau, no puede ser otra sino hacer de la novela “un largo río por donde transcurren el sueño, el amor y la nostalgia, en la imagen mas aproximada posible del tiempo que pasa y ya no vuelve”<sup>68</sup>.

En esta novela parecería no existir intento alguno de unificar la descomposición de la realidad en partes heterogéneas, sino que los fragmentos se yuxtaponen. Tan fragmentaria y quebradiza es la vida interior de los protagonistas como su mundo circundante. El único principio unificador es, precisamente, el tiempo. Los pedazos de ese todo roto se ponen en relación, una relación sin duda irracional e inefable, mediante el flujo ininterrumpido y sin límites del tiempo. Este otorga la apariencia de organicidad a aquel mundo confuso. Las figuras surgen y vuelven a hundirse, el devenir es ajeno al sentido; pero las figuras no están allí simplemente arrojadas. Más allá de los acontecimientos y de la psicología, los personajes reciben del fluir temporal la cualidad propia de su existencia. Pues el personaje brota,

<sup>67</sup> *Poética*, Buenos Aires, Ed. Espasa-Calpe, 1947, pág. 194.

<sup>68</sup> MAURICE NADEAU, *Gustave Flaubert, escritor*, Barcelona, Ed. Lumen, 1981, pág. 235.

precisamente, de una continuidad existente y vivida. Ese ir llevado por la corriente de la vida, única e irreplicable, compensa el carácter accidental de sus experiencias y la naturaleza casual de los eventos narrados. La corriente vital como un todo en devenir se convierte en algo dinámico y unificador, no es un concepto abstracto, una unidad intelectualmente construida, sino algo en sí existente, un continuo concreto y orgánico. Y la idea que le es inmanente sólo puede ser la idea de la propia existencia, la idea de vida. Esta idea, tan lejana de todo sistema de valores, de esos que se convierten en ideales en la mente de los hombres, hace a su vez menos desolador el fracaso de todos los esfuerzos. El absurdo de lo meramente existente se ve iluminado ya sea por la esperanza, ya sea por el recuerdo. La esperanza es parte de la vida y trata de conquistarla, aunque en vano. El recuerdo transforma la continuidad del esfuerzo y la lucha en un proceso, un camino enigmático y fascinante, ligado al presente con vínculos indestructibles. La riqueza de una duración temporal que avanza por encima del instante presente se comunica a lo pasado y a lo perdido con el valor de la experiencia vivida. Experimentar y comprender los rechazos de la vida viene a ser la fuente de donde parece brotar la plenitud de la vida. La novela da forma a la completa ausencia de realización del sentido y, sin embargo, la obra alcanza la plenitud de una verdadera totalidad de la vida. Tal es la cualidad esencialmente épica de la memoria. El drama y la epopeya nada saben del transcurrir del tiempo. Por ello desconocen también la diferencia cualitativa entre la vivencia del pasado y el presente. Sólo en la novela puede el recuerdo ser creador, alcanzar su objeto y transformarlo. Lo auténticamente épico de la memoria es la afirmación vivida del proceso vital. Y la dualidad entre interioridad y mundo externo puede superarse, para el sujeto, si éste contempla la unidad orgánica de su vida entera como crecimiento de su presente vivo a partir del flujo vital pasado, compendiado en el recuerdo. Sujeto y objeto siguen claramente separados en la experiencia del recordar: el recuerdo capta, desde el punto de vista de la subjetividad presente, la discrepancia entre el objeto tal como era en la realidad y la imagen ideal que de él se había formado el sujeto. Esa disonancia se conserva en la forma.

La estructura objetiva del mundo novelístico muestra una totalidad heterogénea, cuyo sentido es tarea, no dato. La unidad entre personalidad y mundo, vivida en el recuerdo, es, pues, esencialmente subjetiva, reflexiva y, en cuanto tal, característicamente novelística, pues ésa es la manera como la novela alcanza la totalidad exigida por sus leyes formales. Es un retorno del sujeto a casa, a sí mismo. Pero no a la manera de la vivencia lírica, pues la experiencia en la novela remite al mundo externo, a la totalidad de la vida.

“Sólo en la novela — escribe Lukács — cuya materia es la necesidad de una búsqueda de la esencia y la imposibilidad de encontrarla, el tiempo se encuentra dado ya con la forma misma<sup>69</sup>. En la epopeya, es precisamente la inmanencia vital del sentido lo que viene a abolir el tiempo, anulando toda búsqueda y todo proceso. La vida plena de sentido en el héroe épico sólo toma del tiempo el florecer, olvidando el ajarse y el morir. En la novela, en cambio, donde vida y sentido, lo esencial y lo temporal, están separados, toda acción se convierte en una lucha contra el poder del tiempo. A no ser que se trate de un tipo de novela que Lukács llama del “idealismo abstracto” y cuyo modelo es *El Quijote*. Aquí, según Lukács, no hay búsqueda, pues el héroe es ya portador de la esencia, aunque ésta no consigue penetrar en la vida y por ello queda como abstracción ajena a la realidad. La falta de correspondencia entre mundo e ideal es experimentada como encantamiento, como obra de los demonios, pero el héroe permanece en posesión de la idea y recibe de ella toda su sustancia y toda su firmeza. Es, por lo tanto, un personaje sin problema mística interna. Lucha por imponer un ideal al

---

<sup>69</sup> *Teoría de la novela*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1975, pág. 389.

inundo y fracasa; sin embargo, su certeza interna no se resquebraja, sus problemas no son interiores; más bien son obstáculos externos, de manera que su destino es pura aventura, vicisitudes en serie, no proceso interno. Los eventos en *El Quijote* son casi intemporales, “abigarrada sucesión de aventuras aisladas y perfectas en sí” (pág. 396). La vida que subyace a la obra no es, por supuesto, intemporal ni mítica; pertenece al decurso temporal y todo en ella muestra las huellas de ese origen. Pero la fe irracional en la patria trascendente e inexistente es una luz que absorbe, según la bella imagen de Lukács, todas las sombras y reflejos de tal origen. El alma descansa en lo trascendente, más allá de todo problema y de toda búsqueda; es incapaz de experimentar nada, pues no mira hacia adentro ni actúa hacia adentro. Es un ser demoníaco, un poseído; el ideal aísla al alma del mundo exterior, el cual no es ya el de la epopeya, homogéneo y lleno de sentido, sino el de la novela, histórico, heterogéneo, abandonado por Dios, o por lo menos, “en el comienzo de la época en la cual el Dios del cristianismo empieza a abandonar el mundo” (pág. 369). También la aísla del alma misma en todos aquellos territorios que no estén asidos por el demonio del ideal. No hay combates interiores, no existen en Don Quijote desgarramientos íntimos entre el caballero andante y el pobre hidalgo. Sin autoconciencia, sin autocritica, la sublimidad del ideal se le convierte en monomanía, en locura. Es subjetivamente claro, pero objetivamente irrealizable, inadecuado, en un mundo que ya ha sido hechizado y convertido en prosa por malos demonios. “El heroísmo más puro se convierte por necesidad en grotesco y la fe más profunda en locura, cuando los caminos hacia la patria trascendente se han hecho inviables” (pág. 370). *El Quijote* es quizá la única gran novela de este tipo, de acuerdo con el análisis de Lukács. A medida que el mundo se va haciendo más prosaico, las formas poéticas se enfrentan con el dilema de renunciar a toda relación con la vida como complejo histórico real, o bien a su relación con el mundo de los ideales. Novalis, y su *Heinrich von Ofterdingen*, podría servir como ejemplo de lo primero. Balzac como ejemplo de lo segundo.

En *Enrique de Ofterdingen* se da lo que Lukács llama “romantización de la realidad” hasta transponerlo todo en un mundo “metarreal” y, por tanto, “metaproblemático”. Novalis fue un crítico del *Wilhelm Meister* de Goethe: lo rechazó por considerarlo antipoético, historia doméstica y burguesa, sin misticismo, sin maravilla, sin naturaleza. “Ateísmo artístico” es la expresión de Novalis para referirse a la novela de Goethe. Según Lukács, lo que hace Novalis es recubrir la realidad con una lírica apariencia de poesía, con lo cual produce un mundo hermoso, armonioso, pero estático, cuya relación con la interioridad problemática se da sólo como reflejo, como estado de ánimo, no como sustrato real de la acción que es lo que caracteriza al género épico. Así, en opinión de Lukács, *Enrique de Ofterdingen* carece de totalidad épica, esto es, de esencia novelística, pues le falta una realidad viva, empíricamente cargada con todo su peso histórico y su abandono por parte de los dioses. En Balzac sucede algo completamente distinto: el camino que emprende conduce hacia “la inmanencia épica pura”, esto es, un mundo objetivo puramente humano, donde el principio esencial de lo humano se objetiva en actos, no en sueños como es el caso de Novalis. La inadecuación entre ese mundo objetivo y los actos del personaje sigue siendo ley, pero una ley que, lejos de inducir a la inacción, desencadena una serie sin fin de incidentes en la que fatalmente los destinos de los personajes se cruzan y forman un ovillo infinito, incontrolable, que se convierte propiamente en la esencia de la realidad. Esa gran concentración de eventos en las novelas de Balzac y esa homogeneidad del espacio vital, hecha de heterogeneidad abigarrada, en donde se tejen los destinos de los personajes, es lo que da su peculiaridad épica a cada novela de *La comedia humana*. No así al conjunto. Pues la unidad del conjunto no se origina en un principio formal; está dada sólo por el material que abarca, cuya esencia es la irracionalidad caótica. En *La comedia humana* “lo que hace del todo realmente un todo es sólo la experiencia efectiva de un fondo vital común y el reconocimiento de que esa experiencia corresponde a la esencia de la vida como es vivida en ese momento”<sup>70</sup>. Ninguna de las partes posee necesidad orgánica, vista desde el todo; podrían

<sup>70</sup> Traducción modificada siguiendo la versión inglesa, *The Theory of the Novel*, London, Merlin Press, 1978, págs. 375-376.

añadirse innumerables partes nuevas sin que fuesen rechazadas como superfluas por un principio totalizador. No es el todo cerrado en sí mismo que pretendió Balzac, como sí lo es la *Divina comedia*. Hay un contexto vital, que se percibe detrás de cada narración suelta, por el cual pasan los personajes en sucesivas entradas y salidas, y es ese transfondo lo que aspira a producir el efecto de totalidad. Pero Lukács lo juzga “ingenuo y aporético” y ahí reside la deficiencia novelística fundamental de Balzac.

El proceso es la forma interna de la novela. El proceso de la búsqueda, el camino del individuo problemático hacia sí mismo. Pero en el tipo de novela denominado por Lukács “del romanticismo de la desilusión”, del cual *La educación sentimental* de Flaubert constituye un modelo perfecto, es donde el tiempo se convierte en un “principio de devaluación”: “la poesía, lo esencial, ha de perecer y su agotamiento paulatino es obra del tiempo. Pues en el camino hacia el sentido, éste puede llegar a iluminar la vida por un momento, constituirse en meta y valor para el individuo, lo único por lo cual vale la pena luchar. Pero no con eso se supera la escisión entre ser y deber ser. La realidad sigue siendo hostil a la idea y por ello pertenece a la estructura misma del género el estar conformado por partes heterogéneas: si en el mundo subjetivo el ideal está en su patria, pero aparece rebajado al nivel de mera vivencia, de realidad anímica en el mundo de la realidad externa la idea es irreal en sentido empírico. Así se muestra el carácter negativo del ideal: por su ausencia en la esfera de la realidad y su carácter de fundamento de la existencia problemática, no en cuanto posesión sino como algo que hay que buscar. El valor está pues, del lado de lo que ha de perecer, del protagonista derrotado. “La grosería y la dureza sin ideas se encuentran del lado del tiempo” (pág. 390). El valor es “juventud malograda” en combate con la “potencia victoriosa”. Sin embargo, esta negatividad del tiempo con respecto al valor, esta nulidad de la vida con respecto a la idea, es sólo el principio abstracto, el elemento constitutivo anterior a la forma. De hecho, en la forma novela tanto el principio ideal como el vital adquieren valor positivo, en cuanto lo que se afirma no es únicamente el sentido que brilla a lo lejos como meta utópica de una búsqueda destinada al fracaso sino la plenitud de la vida que se manifiesta precisamente a través de la búsqueda y de la lucha, a pesar de las derrotas. El tiempo es, así, el “portador de la alta poesía épica de la novela”. Nadie puede nadar contra su corriente y tal conciencia resignada del tiempo constituye la virilidad madura de la novela, así como su juventud malograda está en el vínculo con un ideal que, según se dice, es constitutivo del alma en su etapa de inmadurez. Las vivencias del tiempo, la esperanza y el recuerdo, son a su vez victorias sobre el tiempo, afirma Lukács. O bien una visión sinóptica del tiempo como unidad solidificada *ante rem* en la primera, o bien una comprensión sinóptica *post rem* en el segundo. Y aunque se trata de experiencias subjetivas y reflejas, hay en ellas el sentimiento configurador de la captación del sentido. Son las experiencias más cercanas a la esencia de la realidad que puedan tenerse en un mundo sin dios.

El tiempo cumple, en *Teoría de la novela*, un papel unificador dentro de una estructura formal heterogénea y discontinua como es la del género novelístico. Lukács había afirmado que el mundo se había hecho irrepresentable debido a la imposibilidad de encontrar coherencia para la relación entre sus partes disgregadas. “Las partes y el todo de ese mundo externo se sustraen a las formas de configuración sensible inmediata” (pág. 346). La forma biográfica y la ironía, estructuras externa e interna del género novela respectivamente, ponen de presente esa discontinuidad de los elementos que la forma debe reunir. La ironía reúne en una sola mirada la paradójica situación de un destino irrevocablemente atado a la enajenación del mundo y de una conciencia atareada en trascender esa situación. Es el contacto con el alma lo que revela la inessentialidad del mundo. La ironía consiste en que el novelista introduce en ese mundo un sentido como verdad puramente subjetiva del personaje. Y frente a él guarda una “docta ignorancia”: sabe que en el *viacrucis* de la interioridad que busca un mundo que se ajuste al ideal no habrá hallazgo posible. La

verdadera objetividad de la novela no consiste en el triunfo de la realidad sobre el alma. Tampoco en la afirmación del sujeto y de su ideal como única esencialidad. La totalidad de ese conjunto irreconciliable sólo tiene lugar en la mirada irónica del autor. Por ello la ironía es, para Lukács, la verdadera objetividad de la novela, el principio organizador de su estructura formal. “Esta forma nada puede tener en común con la forma homogénea, orgánica, de la naturaleza: Está fundada en un acto de la conciencia, no en la imitación de un objeto natural”, según palabras de Paul de Man<sup>71</sup>. La ironía se manifiesta como el poder positivo, estructurador, de lo ausente: demanda ciertamente un acto de interpretación y de evaluación por parte del lector, pues otorga un significado esencial al silencio, a lo implícito. Autorreconocimiento y autoeliminación de la subjetividad en la novela son las expresiones con que Lukács define la ironía. Esa subjetividad es la del autor, “sujeto normativamente poético”; subjetividad que, como interioridad, se opone a los poderes de la enajenación y lucha por imprimir en el mundo enajenado los contenidos de su búsqueda; y subjetividad que alcanza a percibir la naturaleza limitada de las dos partes mutuamente hostiles, objeto y sujeto, y a comprender esas limitaciones como condiciones necesarias de su existencia, admitiendo que tal dualidad subsista, mientras que se impone, por otra parte, la tarea de dar forma unitaria a esa diversidad. Unidad puramente formal, efecto de la mirada irónica, pues el antagonismo de los dos mundos no se supera sino que simplemente se reconoce como necesario. Sin embargo, la ironía no es, en *Teoría de la novela*, una mirada fría, indiferente, que se sitúa en un plano superior desde donde conoce y juzga la insignificancia de los actos del personaje o el vacío del mundo. La Lukács, se aplica también a sí mismo, sujeto observador y creador: él es igualmente un sujeto “empírico” o sea alguien que debe reconocerse tan aprisionado en el mundo y tan confinado en su interioridad como sus propios personajes. Y aquí vale anotar que Lukács no está confundiendo narrador con autor. Se está refiriendo, expresamente, a un individuo “empírico”, cuya acción configuradora es al mismo tiempo un acto ético y estético, lo cual no podría predicarse del narrador. Ante la mirada irónica todo *aparece* en su dimensión relativa y ambigua “como aislado y como vinculado como, lleno de sentido y como totalmente vacío, como fragmento abstracto y como vida autónoma concreta, como florecer y como decadencia, como agresión y como sufrimiento”<sup>72</sup>. Así se alcanza una nueva perspectiva de la vida, sobre una base completamente nueva: las partes son autónomas y, por tanto, abstractas en el sentido hegeliano, pues su relación con el todo no es orgánica sino conceptual; no obstante, su mutua dependencia y determinación, lo mismo que su autonomía, no pueden perderse sin que la novela se disuelva en su principio formal constitutivo.

“La relación de las partes con el todo, aunque intente llegar lo más cerca posible a la relación orgánica, es de hecho una relación conceptual provisional, no organicidad auténtica” (pág. 343, traducción modificada). Comentando este pasaje, Paul de Man dice que Lukács se aproxima al punto de partida de una “genuina hermenéutica de la novela” posición que, según él, resulta negada luego por la concepción de continuidad temporal que sostiene a propósito de *La educación sentimental*<sup>73</sup>. Sin embargo, la relación de lo hermenéutico con lo mimético no es de exclusión de lo uno por lo otro sino, como lo muestra Adorno, de momentos diferentes en un proceso dialéctico que exige tanto la imitación como la interpretación. De Man resalta el Papel de la ironía como categoría estructural que le permitiría a la teoría lukacsiana desembarazarse de “nociones preconcebidas acerca de la novela como imitación de la realidad”. Y esto se encuentra claramente explicitado por Lukács sin que pueda luego borrarse con los análisis sobre la estructura temporal de *La educación sentimental*. De Man se enfrasca en un curioso debate para demostrar que Lukács reduce la temporalidad en la novela flaubertiana a esa misma organicidad que había negado por la vía

<sup>71</sup> *Blindness and Insight*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1983, pág. 56.

<sup>72</sup> Pág. 342, traducción modificada de acuerdo con la versión inglesa, pág. 75.

<sup>73</sup> *Blindness and Insight*, págs. 56-57.

de la ironía. La concepción del tiempo lineal viene a desempeñar el papel de sustituto de la continuidad orgánica que la estructura interna de la novela parecía haber excluido. Como contraste, expone en breve resumen los argumentos de Proust en contra de Thibaudet, donde se enfatizan las discontinuidades y complejas yuxtaposiciones de movimientos reversibles que forman una temporalidad heterogénea y polirrítmica, al contrario, supuestamente, de lo que afirmaría Lukács. Conviene aquí citar por extenso las líneas pertinentes de *Teoría de la novela*. “Esta novela, la más típica del siglo XIX por lo que hace a la problemática de la forma novelística, con el desconuelo sin paliativos de su materia, es la única que ha alcanzado la verdadera objetividad épica y, con ella, la positividad y la afirmadora energía de una forma conseguida. Lo que hace posible esa superación es el tiempo. Su fluir sin frenos ni interrupciones es el principio unificador de la homogeneidad que rueda todos los guijarros heterogéneos y los pone en una relación sin duda irracional e indecible. Es el tiempo el que ordena la confusión sin plan de los hombres y le otorga la apariencia de organicidad espontáneamente floreciente: sin otro sentido visible aparecen figuras que, sin haberlo tampoco manifestado ellas, se hunden de nuevo, enlazan relaciones con los demás y las vuelven a interrumpir. Pero en ese devenir y perecer ajeno al sentido, que existía antes del hombre y que le sobrevive, las figuras no están simplemente insertas. Más allá de los acaecimientos o de la psicología, los personajes reciben de él la cualidad propia de su existencia; por muy casual que sea pragmáticamente y psicológicamente la aparición de un personaje, el hecho es que brota siempre de una continuidad existente y vivida, y la atmósfera de ese ir llevado por la corriente de la vida, única e instantánea, alza la casualidad de sus vivencias y el aislamiento de los acaeceres en los que figura. El todo vital que sostiene a todos los hombres se convierte así en algo dinámico y vivo: la gran unidad temporal que abarca esa novela que articula a los hombres en generaciones y adjudica sus actos a un complejo histórico-social no es un concepto abstracto, una unidad intelectualmente construida a *posteriori*, como la del conjunto de la *Comédie humaine*, sino algo en sí existente, un continuo concreto y orgánico” (pág. 392). En su exposición, Lukács muestra en seguida que la reproducción imitativa de ese continuo vuelve a verse afectada por el momento interpretativo, la vida, como temporalidad caótica y absurda, está atravesada por los rayos de la esperanza o por los del recuerdo. Su inmediatez se pierde, su linealidad es interrumpida por las vivencias subjetivas del tiempo que surgen, precisamente, de la lucha del sujeto contra ese poder erosivo. La temporalidad de la novela se encuentra, como todo en su estructura, mediada por la ironía. Sentido y vida siguen escindidos, lo temporal y lo esencial siguen siendo dimensiones ajenas, y si el sujeto es capaz de percibir alguna unidad en el tiempo, hecho de materia irracional y heterogénea, ello se debe a que su memoria es creadora, como bien lo subraya Benjamín comentando de pasada otro fragmento de *Teoría de la novela* en relación con la temporalidad<sup>74</sup>. La dualidad de lo externo y lo interno no se supera en un todo orgánico llamado tiempo lineal sino en la unidad que la vivencia del tiempo logra sacar de su lucha contra él, y esa vivencia transitoria, sea esperanza o recuerdo, es la que parece tender hilos de continuidad entre el presente y el pasado. La plenitud de la vida es, en la novela, un resultado de la experiencia del sujeto, no un mero reflejo del tiempo objetivo. Tampoco es, aclara Lukács, una unidad intelectualmente construida, un concepto abstracto, sino una captación intuitiva, instantánea, inconceptuable, vivida. Sólo una lectura rápida y prevenida puede explicar, aunque no justificar, que se pase por alto la insistencia de Lukács sobre el papel “creador” de la memoria y sobre la transformación que ésta opera en el objeto, como lo hace De Man en su artículo sobre *Teoría de la novela*. Con su acostumbrada sutileza, Benjamín lo expresa de esta manera, recurriendo a una frase ajena: “el hombre que muere a los treinta y cinco años es en todo momento de su vida un hombre que muere a los treinta y cinco años”. Pero no es así, arguye Benjamín. La verdad a que alude la frase es más bien esta otra: “el hombre que ha muerto a los treinta y cinco años

<sup>74</sup> “El narrador”, en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, pág. 203.

aparecerá, *en el recuerdo*, en todo momento de su vida, como un hombre muerto a los treinta y cinco años”<sup>75</sup>. Es esta diferencia la que hace falta en la argumentación de Paul de Man. Y por no hacerla equivoca todo el razonamiento en el que se basa su ensayo.

La forma externa a la que recurre la novela, genéricamente considerada, para introducir un orden dentro del caos temporal de la vida es la forma biográfica. De ella toma la novela su apariencia de organicidad: entre un sistema conceptual al que siempre se le escapa la vida y un complejo vital que nunca alcanza la realización utópica inmanente, la novela nos presenta una vida individual, una biografía, en la que la esencia se hace vivencia. Sin embargo, la ironía se encarga de recordarnos que la esencia es más que vivencia. El tiempo del protagonista novelesco no pertenece ya a una comunidad, no hace parte de un proyecto común, de una empresa épica: es sólo un sueño ilícito de autorrealización proyectada, cuyo cumplimiento subjetivo se presentará, al final de la obra, profundamente socavado por las acechanzas del tiempo<sup>76</sup>. La vida individual, como asunto privado, como libertad creativa, en un mundo donde los lazos de la comunidad han sido destruidos, sólo podría ser representada en forma biográfica y no como esas series de episodios aislados que constituyen las epopeyas, cuya unidad está por encima de los destinos individuales de los personajes. Por la forma biográfica alcanza la novela una superación de lo que Lukács llama, con Hegel, la “mala infinitud”: se limita la extensión del mundo al alcance de las experiencias posibles del protagonista, se organizan sus datos por la orientación que toma el personaje, su camino hacia el descubrimiento del sentido y el autoconocimiento. Por otra parte, la masa heterogénea de individuos aislados, de acaeceres y formaciones ajenas al sentido, cobran articulación unitaria por la referencia de cada elemento singular a la figura central y al problema vital de esa existencia. La significación del personaje, figura central de la novela, sólo se da por su relación con un mundo de ideales que se alza por encima de él; pero ese mundo, a su vez, sólo se realiza por la existencia del personaje, en su vivida experiencia. Las dos esferas, irrealizadas e incapaces de realización en su aislamiento, encuentran el equilibrio en el sentido inmanente de una vida individual: la biografía del individuo problemático.

La *Teoría de la novela* parte de una idealización, dentro de la tradición alemana de Winckelmann y Lessing, del mundo griego del *epos* como una colectividad orgánica, homogénea, comunitaria. Frente a ella, la novela sería el género característico de una época basada en formas de vida puramente “sociales”, no naturales. Es verdad que la novela ha buscado con frecuencia en la familia el modelo de la comunidad orgánica todavía existente dentro de la sociedad burguesa, una especie de refugio último donde el individuo privado encuentra todavía nexos naturales, orgánicos, con otros seres humanos. Pero la familia, aun en el más extremo de los casos, no puede constituir el universo entero de una novela. Esa esfera íntima bien puede manifestarse, en el transcurso de la novela, como una metáfora del encierro del personaje en sí mismo, o bien puede desvanecerse como ilusión de comunidad y desnudar su carácter de nexo circunstancial que fácilmente cede y se destruye como consecuencia del conflicto que el héroe mantiene con el mundo externo. El ideal que la familia a veces representa en la novela es el de una esfera íntima capaz de proteger los valores esenciales del personaje frente a la enajenación de la vida social. Pero cada vez más la novela del siglo XIX muestra el ámbito familiar como escenario de intrigas que ante todo tienen que ver, precisamente con dinero y valores enajenados. Tanto en Hegel como en Marx es claro que el individuo tiene que romper todos los vínculos naturales para cumplir con su impulso hacia la emancipación. La novela requiere una realidad más amplia que la familia si aspira a trazar la semblanza biográfica de un héroe de su tiempo. Desembarazado de esos lazos de identidad que eran el origen familiar, apellido, vínculos de sangre, el personaje de la

<sup>75</sup> “El narrador”, en obra citada, pág. 204.

<sup>76</sup> Ver EDWARD SAID, *Beginnings*, Baltimore, The John’s Hopkins University Press, 1975, pág. 143.

novela se enfrenta a la creación de sí mismo como acto de libertad<sup>77</sup>. Sin embargo la contraparte de esa libertad es ahora la sociedad con sus instituciones: estratificación de clases, profesiones, autoridad civil toda esa compleja red de convenciones que constituyen lo que Lukács denomina “segunda naturaleza”<sup>78</sup>.

La última frase de *Teoría de la novela* habla del “estéril poder de lo meramente existente”. La primera, de la felicidad propia de aquellos tiempos en los que sentido y vida no se habían separado aún. Pero en la frase final, ese estéril poder de lo meramente existente es mencionado en relación con algo que parece asomar en el horizonte de una utopía futura: un segundo “principio regulador” que no es ya un mito de la edad de oro perimida sino una realidad posible, una nueva comunidad, “lejos de toda lucha contra lo existente”. Es lo que el joven Lukács presentía en la obra de Dostoievski y que lo llevó a considerarla algo nuevo, diferente al género novela propiamente dicho. Pero el libro termina, no con la afirmación de una esperanza sino con la formulación de una duda: si se trata de una superación verdadera del estadio histórico de la modernidad enajenada o si es sólo un débil anuncio que la realidad puede aplastar fácilmente como en un juego. Entre la supuesta edad de oro y la enajenación moderna, la idea lukacsiana de esencia humana” no puede buscarse sólo en la antigua Grecia, como si fuese un esplendor agotado en su temprana aparición. Más bien se trata de un poder que aún no se ha desplegado del todo en la historia<sup>79</sup>.

La victoria de la realidad no debe considerarse definitiva, desde el punto de vista del sujeto. Su cuestionamiento, empero, no trasciende más allá de la rebelión romántica mientras no se objetive en una realidad también existente, cosa que para el desarrollo europeo occidental no parece posible. La novela rusa, en cambio ha logrado una “polémica creadora” en contra del mundo de las convenciones, debido a su “mayor proximidad respecto de las condiciones orgánicas naturales” (pág. 412)<sup>80</sup>. Tolstoi lo ejemplifica muy bien, en su aspiración a una vida fundada en la comunidad de hombres de igual sensibilidad, sencillos, íntimamente unidos con la naturaleza, una vida que se adecue al gran ritmo de la naturaleza, que se mueva a su compás de nacimiento y muerte, y que excluya de sí todo lo mezquino que separa, descompone y cristaliza en las formas no naturales” (págs. 412-413). La paradoja novelística consiste en que la naturaleza, puesta como ideal e incluso vivida como realidad por Tolstoi, recibe su sentido por contraposición a la cultura, lo que no sucede con la antigua epopeya en la cual lo orgánico era en sí mismo una cultura. Aunque Tolstoi rechace el mundo de la cultura y su problematicidad, sus obras pertenecen a ese mundo y no al de la naturaleza. Así, en las grandes novelas del autor se produce la escisión entre esas dos capas de realidad. Y la construcción épica como totalidad mantiene la exigencia de relación recíproca entre ellas, no obstante su heterogeneidad. La naturaleza en la obra de Tolstoi no

<sup>77</sup> Ver FERENO FÉHÉR, “¿Es problemática la novela?”, en *Dialéctica de las formas*, Barcelona, Ed. Península, 1987, págs. 47-50.

<sup>78</sup> “Without the comforts of community, without metaphysical certainty, without the power to distinguish the virtuous from the wicked man, surrounded by dubious realities and discovering dubious selves”. Como dice Saul Bellow, “Where do we go from here: the future of fiction”, en *American Novel*, pág. 445.

<sup>79</sup> Ver ANDREW ARATO y PAUL BREINES, *El joven Lukacs y los orígenes del marxismo occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pág. 107.

<sup>80</sup> Hacia los años en que Lukács escribía su *Teoría de la novela*, se interesaba vivamente en la cultura rusa y en el pensamiento místico, a los que veía como alternativas a la cultura burguesa. “Una vida en el espíritu de Dostoievski” era su propuesta, sostenida en el círculo de Max Weber, a manera de orientación espiritual y forma de rechazo contra el “espíritu del capitalismo”. Neorromántico y místico socialista son los términos con que se describe al Lukács de esos años en *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental* (págs. 90-91). Arthur Mitzman, en su biografía de Max Weber, hace un recuento de esos años y menciona la influencia de Lukács sobre Weber en tres aspectos: “su interés por la estética formal, su interés por la cultura eslava como desafío antimodernista a sus anteriores valores, y su curiosidad personal y sociológica por el fenómeno erótico” (*La jaula de hierro*, Madrid, Alianza Editorial, 1976, pág. 239). Lukács destacaba en ese círculo por su pasión revolucionaria y su “misticismo tolstoiano”, según Mitzman. Tanto Lukács como Bloch, muy cercanos en ideas y simpatías por aquellos tiempos, “veían la base de salvación en un orden socialista fundado sobre la hermandad” (Weber, citado por Mitzman, pág. 241).

posee esa plenitud que le permitiría ser patria en contraposición a la “cárcel” del mundo enajenado. Sólo alcanza a ser “garantía factual de que más allá de la convencionalidad hay realmente una vida esencial”, “una vida que se puede alcanzar en las vivencias de la mismidad plena y auténtica” pero que no supera ni elimina el otro mundo, en el cual hay que hundirse de nuevo irremisiblemente, tras la vivencia esencial de la naturaleza. Lukács distingue en las obras de Tolstoi tres tipos de temporalidad que corresponden a tres diferentes estratos de realidad: la atemporalidad del mundo de la convención, en eterno retorno y repetición, ajeno al sentido, sin crecimiento, sin muerte; el ritmo eterno e indiferente de la naturaleza, río que murmura por debajo de la realidad enajenada, dentro del cual surge y se hunde el destino individual, sin significación en sí, inesencial con respecto al todo; y los grandes momentos, aquellos que permiten el brillo de premonición de una vida esencial, momentos aislados de los otros dos mundos y que son, generalmente, los grandes instantes de la muerte: Andrei Bolkonski herido de muerte en la batalla de Austerlitz, Karenin y Vronsky junto al lecho de muerte de Ana, la agonía de Iván Ilyich. Pero Iván muere, Ana se cura, Andrei vuelve a la vida, y el gran momento se borra sin dejar huella. Tras él, se vuelve a la vida sin esencia de la convención. Si alguna figura, como Platón Karatayev, parece capaz de vivir realmente su vivencia, no como un momento sino como un modo de existencia, ha de ser una figura secundaria: una vida así es solamente aludible, nunca plenamente configurable. Los tres conceptos de tiempo son, pues, heterogéneos e irreconciliables. Y ninguno expresa la duración real, el contexto vital de la novela. Tolstoi no consigue tampoco acercarse a esa meta ansiada de una realidad “metaproblemática”, condición esencial para alcanzar la superación de la forma novela. Lukács dice que “las novelas de Tolstoi no son sino tipos exacerbados del romanticismo de la desilusión”, desde el punto de vista estético formal. Sin embargo, en los momentos culminantes se muestra en ellas “un mundo diferenciado, concreto y existente que exigiría una forma diferente de la novela, si llegara a ser totalidad y no sólo lo que es: esa esfera de la realidad anímica en la que el hombre existe como hombre, no en cuanto ser social ni tampoco en cuanto a ser aislado y abstracta interioridad. Esa esfera, sin embargo, aún no ha dejado atrás la realidad escindida de nuestro mundo histórico real. Y una transformación así no puede ser, según Lukács, obra del arte autónomo. No basta configurar lo utópico como existente: tal intento termina por destruir la forma, sin crear realidad alguna.

**Ernesto Ojeda Suárez\***

## **DIOSES Y AVENTUREROS ERRANTES**

Que alguien transporte un piano de un lugar a otro, no tiene nada de extraordinario. Pero que alguien haga traer un piano desde Alemania hasta el corazón de las montañas santandereanas, con las dificultades colosales que ese traslado significaba en el siglo XIX, sí tiene algo de locura, de romanticismo o de maravilloso... o las tres cosas juntas.

Las locuras románticas fueron comunes en la América Latina del siglo XIX. El contacto con Europa, las guerras de independencia de los distintos países y la inmigración de una considerable cantidad de europeos que todavía veían en el territorio americano una tierra de promisión, trajeron como consecuencia una fiebre de educación y de cultura, que ya se presagiaba en los últimos lustros del XVIII. Claro, junto con el ansia por la cultura francesa o inglesa, vino el deseo de emular costumbres y gustos que no pocas veces concluyó en imitación servil y hasta ridícula. De todos modos, la historia recordará por mucho tiempo y la literatura revivirá por muchos episodios más, las proezas muchas veces titánicas de aquellos pioneros que se dedicaron a colonizar los territorios inalcanzables e inhóspitos de la Confederación Granadina.

La historia y la literatura, ahora también el cine y la televisión, tendrán por mucho tiempo material abundante para alimentar sus análisis y su creación, en las proezas casi ciclópeas de muchos latinoamericanos y de algunos europeos radicados en América que dominaron montañas y hondonadas, navegaron ríos torrentosos inmensos, penetraron y descuajaron selvas y dominaron la naturaleza geográfica, para asentar su propio imperio y civilización. Este tesón explorador y dominador sólo lo había presenciado nuestro territorio en el siglo XVI, cuando la conquista española. Pero ahora era distinto, los aventureros del XIX ya eran mestizos, otros criollos y pocos franceses, ingleses, alemanes e italianos que arriesgaban sus vidas a veces por un deseo romántico de aventura y de solidaridad con los pueblos americanos, otras veces por la curiosidad positivista de conocer, y la mayoría de las ocasiones, por las necesidades y las ansias de riqueza y de fama; lo mismo que en la otra Conquista de América, sólo que ahora esos aventureros no eran españoles. Pero, de todos modos, ahí quedaron sus hazañas para que otros escribieran su historia y, como lo hicieron aquellos españoles del siglo XVI, inspiraron la leyenda, los cantos, los poemas y la novela que todavía se escribe.

América y el mundo jamás olvidarán a dos de esos aventureros famosos del siglo XIX latinoamericano: a Carlos Fermín Fitzcarrald López en el Perú y a Geo von Lengerke en Colombia. El primero era descendiente de un marino norteamericano que alguna vez decidió quedarse en Lima, el otro era un alemán a quien le aconsejaron radicarse en tierras del Estado Soberano de Santander. Fitzcarrald sería el pionero del ferrocarril y de la explotación del caucho en las selvas peruanas. Von Lengerke sería el pionero de las carreteras y vías de penetración y el cultivador-exportador de la quina en las abruptas montañas santandereanas.

---

\* Profesor de Literatura, U. P. N.

## EL TEXTO NARRATIVO

Geo von Lengerke es el protagonista de la novela *La otra raya del tigre*, escrita por Pedro Gómez Valderrama. Aquel era el nombre de un alemán que llega a Colombia, huyendo de la justicia de su patria, a mediados del siglo pasado. La obra de Gómez Valderrama es, pues, una novela histórica que narra las aventuras del teutón, los sucesos cruciales de la época del radicalismo liberal en Santander y la Confederación Granadina, el fracaso del radicalismo y el triunfo del pensamiento político conservador de Rafael Núñez.

Su vida y sus actos se vieron rodeados de circunstancias por fuera de lo común y rayanas en lo fantástico o en lo maravilloso, hasta tal punto que el pueblo santandereano fue tejiendo la leyenda que lo ha convertido en héroe. Esta leyenda es la que ha inspirado al también escritor santandereano para crear su novela sobre Lengerke. Este personaje es quien, como lo hacían muchos de los colonos colombianos de la época, hace traer a lomo de mula hasta su fortaleza de *Montebello* un poderoso cañón prusiano y un gran piano de cola francés. La historia del viaje del piano desde Hamburgo hasta la región de Zapatoca se convierte así en un cuento insertado en el texto de la novela sobre el aventurero alemán.

“El dios errante” es el título del cuento incrustado en la novela *La otra raya del tigre*. La anécdota del cuento narra las peripecias de la travesía de un piano Pleyel, desde que es comprado en Hamburgo por alguien y enviado a la finca de Montebello, en Santander, vía Liverpool, Nueva York, Cartagena, Mompox, Puerto Santos. Las circunstancias azarosas del viaje por el mar y el río grande de la Magdalena, unidas con los imprevisibles y las flaquezas humanas de los que intervienen en su transporte, conforman el nudo narrativo del cuento. A la par que la narración no se circunscribe a la anécdota, lo que en caso de suceder no lo dejaría ser cuento, sino que la historia es transformada artísticamente para relacionar los hechos de la vida cotidiana, las circunstancias accidentales y la fragilidad del ser humano, con los valores más altos de la comunidad representada y de la vida, en oposición a valores negativos y rebajantes de la condición como lo pidieran Muhkarovski y Voloshinov (Bajtín) para la creación artística, cuando lo es.

El cuento aquí analizado ha sido el núcleo narrativo generador de la novela *La otra raya del tigre*, según lo ha declarado el mismo autor. Quiere decir esto que su estructura debe estar muy estrechamente ligada a la trama general de la obra en la que se incrusta. Y, efectivamente, además de narrar los incidentes del transporte del piano desde Hamburgo hasta Montebello, la hacienda fortaleza de Lengerke, el cuento relaciona esa travesía particular con el periplo más general que ha cumplido la cultura europea por todas las regiones del mundo, en especial por el continente americano. La voz narradora corresponde a la del autor-niño, que invoca el recuerdo de su abuelo y quien le ha transmitido la historia de la vida del protagonista en su provincia santandereana. Esta voz narradora cambia de punto focal para relatar el traslado del piano, siendo las personas gramaticales más frecuentes las correspondientes a la tercera y primera del singular y a una voz impersonal, que casi siempre coincide con la introducción de la imagen del abuelo.

Esta voz se origina en el no-consciente intersubjetivo de la tradición popular, que aflora acicateado por la añoranza de una época dorada cuando el pueblo santandereano sobresalió en el marco político-económico y cultural de la Colombia del siglo XIX.

De los diecinueve párrafos que se necesitaron para estructurar el cuento, cuatro se dedican a la ambientación de los antecedentes y razones del envío del piano, aprovechándose la ocasión para marcar las causas de otro viaje igualmente importante: el de su dueño, Geo von Lengerke, quien ha salido precipitadamente de Bremen huyendo de la justicia de su país, pues ha matado al esposo de su amante. Otros diez párrafos se emplean para narrar el traslado del piano, sobre la superficie de un planchón, por el río Magdalena y, después, sobre los hombros de veinte hombres que lo transportan desde Puerto Santos a Montebello, tal como si se tratara de uno de esos “pasos” o andas de las procesiones de Semana Santa. Curiosamente, dos párrafos quedan escritos entre paréntesis en los que la voz narradora impersonal hace dos digresiones: la que corresponde a la descripción de una casa blanca que había en Mompox, donde el piano es dejado por un tiempo, pues el brazo del río ya se había secado y “Mompós estaba en seco como un barco varado sobre la playa”<sup>81</sup>; la otra toma el piano como símbolo de la cultura occidental, en su viaje civilizador sobre los mares, por los ríos y sobre los hombros de varones recios que la han llevado a todas las partes del orbe. Los tres últimos párrafos se dedican a cerrar la historia en su vinculación con los más altos esfuerzos y tesón propios de la reciedumbre de la raza y de los pueblos que han hecho el avance de la civilización europea en las tierras colombianas.

## LOS SENTIDOS DEL CUENTO Y LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS

La imagen del piano, encerrado en un cajón de madera de pino, (“...como cajón de muerto, destinado a futuros ataúdes...”), primero navegando sobre el carguero que parte de Liverpool y luego remontándose sobre una lancha por el río grande de la Magdalena, hace evocar al autor los esfuerzos hechos por los pioneros para fundar las poblaciones colombianas, mezclando las imágenes de la exploración, de la penetración y de la colonización en una sola; hombres, animales y objetos viajaron sobre los ríos, sobre los cerros, sobre las selvas y los hombros de otros hombres como si lo hubieran hecho sobre el mar. La figura es, pues, muy expresiva: si bien es cierto que la iniciativa y la consumación de la exploración y de la colonización corrieron por cuenta de pioneros y aventureros blancos, también lo es que la civilización ha sido posible en territorio colombiano gracias al trabajo y sacrificio de otros hombres, de otras razas, que como los negros, los indígenas y los mestizos de “El dios errante”, “Unos morían en el camino. A todos se les despedazaban los hombros y las manos. Cuando descargaban el piano, y el túmulo se erguía sobre las rocas, eran sacerdotes de un lejano culto destinados a morir ante el dios”<sup>82</sup>

La anterior imagen se combina con otra cercana en la totalidad narrativa del cuento: se trata de la visión de las mujeres que complacen a los bogas negros, ya sea en los puertos a donde llegan con su caja musical, o bien cuando, como en el caso de la negra vestida de color rosa, las mujeres suben al bongo a fornicar con los marineros de agua dulce. En este caso, el siempre cultivado erotismo de la narrativa de Pedro Gómez Valderrama, se inclina por la pasión lujuriosa y alegre del negro de las costas y de los ríos colombianos, más que por la refinada y culta del abuelo europeo. En este aspecto la vitalidad gana la partida y esa vitalidad está en los individuos de la raza negra y en los mestizos, reflejada en el cuento como mezcla de la fuerza sexual y la fuerza laboral: los bogas negros llevan en sí los dos

<sup>81</sup> PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA, “El dios errante”, (Bogotá, Lecturas Dominicales, *El Tiempo*, 7 de junio de 1987), pág. 4.

<sup>82</sup> *Ibid.*, pág. 5, columna 3.

elementos: sexo y trabajo, mientras en el mestizo predomina el tesón en la labor, ya que el impulso sexual no se cristaliza, por lo menos en el cuento narrado.

Todo lo anterior, conduce a centrar, una vez más, el carácter artístico del cuento. La relación estrecha entre la forma y el contenido de la obra literaria ha sido uno de los capítulos más importantes de la estética y de la crítica literarias. Bien sea que se tome desde el ángulo de Lukács o desde el enfoque de Bajtin (Voloshinov), existe la posición de no aceptar como obra literaria aquella que no desarrolle dialécticamente la unidad artística de forma y fondo. Voloshinov<sup>83</sup> por ejemplo, plantea que el tema de un signo ideológico y su forma están “inextricablemente unidos” y sólo pueden separarse en la abstracción. Es indudable que una obra literaria es un signo, y no sólo desde el punto de vista lingüístico sino también como signo ideológico, resalta entonces la importancia que tiene para el análisis del texto literario la tesis de que “los temas y las formas de la creatividad ideológica surgen de la misma matriz y constituyen en esencia dos aspectos de la misma realidad”.

Esa relación estrecha entre forma y contenido se encuentra en el cuento de Pedro Gómez Valderrama. Aquí, en “El dios errante”, se percibe una vinculación marcada entre la forma y el tema del signo ideológico. Ese signo ideológico, tanto en el cuento incrustado como en la novela que genera, se relaciona con la aculturación de un pueblo por medio de los personajes de la cultura dominante (la europea-alemana, en este caso), y de sus símbolos más característicos: las armas, el comercio, la música y sus instrumentos musicales. El carácter progresista e innovador de la época romántica-liberal, la sed de conocimiento y de aventura que impulsa al europeo, especialmente al alemán del siglo XIX, después de Humboldt, a reeditar los viajes, las exploraciones, la colonización y poblamiento que otros europeos llevaron a cabo en tierras americanas, tres siglos antes. Al lado de este tema, se encuentra el del tesón, el del valor y el del espíritu liberal radical de una comarca colombiana, cuya gente es la heredera y depositaria de aquellos valores que dejaron impresos los aborígenes habitantes de esa región y los conquistadores y colonos españoles que llegaron a mezclarse con los primeros para poblar el territorio. Todo revestido de una forma literaria que permite al lector, revivir, añorar e idealizar una época de la dura y tenaz historia de Santander.

Para comprobar lo que se afirma atrás, me permitiré analizar sólo dos casos de la vinculación estrecha entre tema y forma del signo ideológico-literario en “El dios errante”. Me refiero a la unidad semántica que se da entre las palabras *casa*, *estanque*, *piano* y *caimán*. La relación semántica se establece en la totalidad del cuento y no en una parte o fragmento del mismo. Es cierto que en el texto que se citará a continuación los cuatro signos verbales aparecen reunidos pero, su sentido semántico sólo se logra ligándolos con otros textos del cuento, ya que aquí sólo aparecen como referentes de: dios y espacio:

Al fin un día de los años, apareció en la punta de un cerro la *casona*. Dos meses más tardaron en empujar el *túmulo* por entre las escarpas. Y al fin quedó depositado a la orilla del *estanque* que, para su placer, había fabricado el hombre, y el cual, con visos de esmeralda en sus arrugas escamosas, se sumergía plácidamente, también un dios, gordo y reluciente, un plerótico *caimán*<sup>84</sup>.

<sup>83</sup> VALENTIN N. VOLOSHINOV, *El signo ideológico*, Cap. II.

<sup>84</sup> PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA, *Op. cit.*, pág. 5, cols. 4-5.

La distribución semántica binaria está muy bien lograda: casona-piano (el *túmulo* se refiere a la armazón de madera en la que parte el *piano*); estanque-caimán. Pero para un lector no ingenuo, la relación se establece con el párrafo escrito entre paréntesis y dedicado a la casa blanca de Mompox, “de portalón verde con escudo de armas en piedra”; en aquella casa el piano reposa por mucho tiempo: “El piano sigue allí tirado como la prodigiosa sirena encallada, como el barco fantasma”. Esta es la casa de los abuelos europeos donde “... el acto sexual revestía el carácter de respetuosa ceremonia”. La otra casa es la de Montebello, la fortaleza-palacio de Lengerke, destino final del piano, después de una larga travesía de años. Estos son dos signos ideológicos: la casa de Mompox, el espacio del pasado de los abuelos españoles, la casa de Montebello, el espacio del presente, el lugar definitivo del piano, la casa del teutón romántico, apasionado de la música, signo de una nueva época: la edad de los nuevos inmigrantes, alemanes, industriales y comerciantes. Es como un dios-aventurero errante, que ni el cuento ni la novela declaran abiertamente como tal, pero que en el texto y, sobre todo, en el contexto total, asciende al carácter divino, pues crea su propia leyenda y dominio. Es decir, el sentido es cabal: el *caimán*, el dios de los ríos y de los estanques americanos, el *piano*, el dios de la música de todos los espacios, Lengerke, el inmigrante, el extranjero, el nuevo dios de la Colombia del siglo XIX, con los otros dioses a su servicio.

El otro caso de unidad semántica se deriva de la anterior, pero tiene su propia autonomía: *piano-dios-cultura*. Efectivamente, el piano es un signo de la Europa romántica, de la estética del siglo XIX y de un nuevo dios o diosa: la música. En un solo instante en Montebello se reúnen tres dioses, según el cuento: el piano, el caimán y Wagner, es decir, el dios de la música europea, el dios del trópico y el dios de los alemanes nacionalistas. “La caja de música de la civilización occidental” convoca en el mismo corazón de las montañas del trópico a una pléyade de artistas europeos: Mozart, Beethoven, Haydn, Brahms y Berlioz, porque la música es el dios que está en todas partes y no podía faltar en América. Un nuevo dios ha llegado a su territorio, a partir de ese momento. América Latina tendrá otra religión: la religión de los románticos y de los positivistas del siglo XIX y la religión de los modernistas del XIX y del XX. Es como una nueva conquista y una nueva colonización, la neocolonia del capitalismo liberal e industrial: al fin y al cabo esta nueva cruzada conquistadora también tiene su dios e implica su propia cultura, le faltan la cruz y la espada del español.

Resumiendo esta parte dedicada a la relación entre los sentidos del cuento y los presupuestos teóricos, puedo advertir que en “El dios errante” aparecen unidades semánticas muy específicas que ayudan a formar una significación y un sentido, generalmente a partir del manejo de las oposiciones y antítesis, tales como:

1. Música, civilización occidental, gustos refinados, delicadeza, moda, mujeres bellas;
2. Imperio, rudeza del paisaje, rudeza de la gente, distancias geográficas, cultural y racial: negros, mulatos, mestizos, campesinos;
3. Amor, coraje, espíritu aventurero;
4. Erotismo, celos, poder, lujuria;
5. Riqueza, posesiones extensas, pobreza, indigencia.

## HISTORIAS DE AVENTUREROS Y DIOSSES

Por si no bastaran las pruebas aportadas en la sección anterior, el caso de Geo von Lengerke no es el único que emplea Pedro Gómez Valderrama, como personajes de sus historias o de sus relatos. En el libro *Los infiernos del jerarca Brown*<sup>85</sup>, un relato extenso está dedicado a la figura de un negro nacido en Chicago (USA) en el año de 1879, que se dedica a recorrer las selvas suramericanas después de haber viajado por mares y ríos del mundo, buscando experiencias y dinero en las caucheras del Brasil, Perú y Colombia. Este John Brown atraviesa también por una serie de aventuras cuya narración va reflejando el estado de la sociedad primitiva comparado con el de la sociedad civilizada.

Indudablemente, la historia es un rico venero para la ficción narrativa de Pedro Gómez Valderrama. Este es un escritor que trabaja la otra posibilidad del proceso histórico: o sea, lo que hubiera podido suceder. Lo mismo elabora fictivamente\* la pequeña o la gran historia de Italia, de Francia o de América Latina y, en cuanto respecta a la historia colombiana, gusta de elaborar imaginariamente la correspondiente al siglo XIX o a la época colonial.

El anterior aserto también puede constatarse en una reconstrucción artística del ambiente cultural y farandulero de la Nueva Granada; es el relato titulado: “Su hora de gloria”, inserto en el libro *La nave de los locos*<sup>86</sup>. Aquí convergen muchos relatos recitados y escritos sobre los procesos de colonización y aculturación de Colombia — y de América Latina —. Al leer este corto relato, en la imaginación del lector, que no es sino el recuerdo del futuro, se amalgaman muchas historias y leyendas, muchos cuentos y novelas: el vapor y el ferrocarril de Fitzcarrald, el piano y el obús de Lengerke, el vapor y el río Magdalena de García Márquez y las cantantes de ópera del mismo Gómez Valderrama, en *La otra raya del tigre*:

El buque atracó en Honda a las siete de la mañana, después de la fatigosa subida del río, los quince días de caimanes y selva, de micos ululantes, tortugas silenciosas, de tigres en acecho. A esa hora unos cuantos curiosos se asomaron a ver la llegada de la compañía de ópera, con su gigantesco equipaje, sus muchachas sofocadas de calor que derretía los afeites, sus bravos empenachados, su empresario voluminoso.

Es que, como lo dijera el maestro Alejo Carpentier, una parte de la realidad de América Latina puede parecer maravillosa, y por esto sus narradores han producido una literatura de lo real maravilloso.

A propósito de ópera, pianos y de realidad maravillosa, viene a la memoria la imagen de un excelso narrador colombiano: Gabriel García Márquez, quien también emplea la figura del colonizador y del pionero, para cantar el despropósito de los viejos cafetaleros, como lo ha hecho Gómez Valderrama en numerosas obras. Dice García Márquez en *El otoño del patriarca*<sup>87</sup>:

<sup>85</sup> PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA, *Los infiernos del jerarca Brown* y otros textos. (Bogotá, Fundación Simón y Lola Gu berek, 1984), págs. 7-68.

\* La “desrealización” de la realidad se puede operar a través de tres procedimientos: percepción, ficción y conceptualización. Para cada uno de los tres procesos, las unidades significativas correspondientes son: percepto, ficto y concepto. (Cfr., Zubiri, Heidegger).

<sup>86</sup> PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA, *La nave de los locos*, (Madrid, Alianza Editorial, 1984), págs. 88-92.

<sup>87</sup> GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *El otoño del patriarca*, (Barcelona, Plaza y Janés, 1975), pág. 173.

... había construido el tren de los páramos para acabar con la infamia de las mulas aterrorizadas en las cornisas de los precipicios llevando a cuestras los pianos de cola para los bailes de máscaras de las haciendas de café, pues él había visto también el desastre de los treinta pianos de cola destrozados en un abismo y de los cuales se había hablado y escrito tanto hasta en el exterior aunque sólo él podía dar un testimonio verídico, se había asomado a la ventana por casualidad en el instante preciso en que resbaló la última mula y arrastró a las demás al abismo, de modo que nadie más que él había oído el aullido de terror de la recua desbarrancada y el acorde sin término de los pianos que cayeron con ella sonando solos en el vacío.

LUCÍA TOBÓN DE CASTRO\*

## LA INVESTIGACIÓN APLICADA EN LINGÜÍSTICA

La investigación, un propósito nacional; y la vocación investigadora, un propósito individual\*.

La curiosidad, condición innata, puede ser considerada, entre los comportamientos humanos, la forma más elemental utilizada por el hombre para hallar explicación a los fenómenos que lo rodean. Por ello, desde la infancia es gestora de la avidez cognoscitiva del niño y más que reprimida, debe ser estimulada, pues bien puede decirse que con ella se da comienzo a la vocación investigadora del individuo. No resulte por tanto extraño que un maestro sin vocación y sin formación para la investigación se convierta, quizás involuntariamente, en factor negativo del desarrollo natural de ese proceso en la mente infantil. ¿Qué esperamos, entonces, para dar a nuestros educadores la oportunidad de cumplir esta función?

Convencida de la influencia del lenguaje, y su concreción la lengua, en los procesos cognoscitivos del hombre, no vacilo en señalar la importancia que tiene en el ejercicio profesional de todo docente en lenguas la investigación — teórica y/o aplicada — acerca de estas dos entidades. Todo maestro es “por definición un investigador por cuanto es el encargado de transformar las teorías desarrolladas por la ciencia en tecnologías y éstas en material de trabajo en clase”<sup>88</sup>. De ahí que corresponda a los centros de altos estudios, universidad o instituto, brindar a quienes se están formando como profesionales la oportunidad de adelantar procesos investigativos, pues, como lo dije anteriormente, es imposible esperar que nuestras generaciones venideras se interesen en este campo del saber si no cuentan con maestros que despierten y encaucen su naciente curiosidad científica.

El lenguaje como base de la formación del universo conceptual del hombre y como soporte de la función cognoscitiva merece que se sigan investigando las leyes que rigen todos los procesos que la mente humana realiza en la construcción de ese universo conceptual, v. gr., la creación del significado como relación entre el concepto y el referente, la transformación del concepto en signo (sea él verbal o no verbal), la asociación de signos como reflejo de asociaciones de conceptos, la importancia del lenguaje en la adquisición, fijación y evocación del conocimiento, la relación lenguaje y pensamiento y el lenguaje como abstracción semiótica de la sociedad. Esta función corresponde a la lingüística como teoría general, por cuanto debe ser ella la encargada de descubrir las leyes que regulan estos procesos y deben ser aplicadas en la creación de sus tecnologías, es decir, las gramáticas.

La lingüística es proceso reflexivo y como tal supone una estructura organizativa que puede ir bien de las formulaciones teóricas (hipótesis o supuestos del investigador) a la

---

\* Profesora de Lingüística, U. P. N.

<sup>88</sup> *Science: Its origins, scales and limitation*. Blechley, Buck, England, 1971. Traducción de Editorial Mc Graw-Hill Latinoamericano, S. A., Colón, Panamá, 1974.

verificación o contrastación en la realidad; o bien, partir de la observación, del conocimiento común basado en generalizaciones empíricas o de la prognosis de un experto hacia la teoría, mediante un proceso que permita trascender los hechos. De ahí que no resulte fácil evidenciar la relación entre los principios teóricos formulados por los investigadores, por cuanto la lingüística trabaja con la “esencia del lenguaje”<sup>89</sup> y los procesos lingüísticos del hablante, como señalé en mi ensayo anterior, son hechos no observables que tienen lugar al interior de la mente.

Pero no sólo la teoría general sobre la facultad del lenguaje interesa al lingüista; también la forma como ella es aplicada en los distintos códigos verbales es materia de su preocupación. Surge así la ciencia aplicada — la gramática — entendida como el conjunto de principios universales que cada una de las lenguas desarrolla en su estructura. Es a este campo de investigación al que voy a referirme en esta oportunidad por cuanto él representa una segunda opción para el docente en lenguas, opción que éste ha desaprovechado al no tratar de buscar por sí mismo la explicación a los fenómenos del español o de las lenguas extranjeras, limitándose a adoptar teorías ya revaluadas, a no cuestionar lo que le ofrece el material bibliográfico a su alcance o a dejarse imponer lo que le brinda el mercado de textos. Pero, ¿cuál ha de ser su actitud para terminar con esta dependencia? Indudablemente desarrollar su vocación de investigador y aceptar el reto de buscar cuales de las leyes que regulan el universo del lenguaje subyacen a la estructura de cada lengua.

La investigación empírica ofrece dos perspectivas: la transferencia o la creación de tecnologías, que en el campo particular de la lingüística corresponden a las gramáticas, a partir de los principios de la ciencia teórica. Ninguna de estas dos opciones ha logrado en nuestro medio el desarrollo que fuera de desear, pues siempre se ha considerado más expedito y menos costoso el *calco* de tecnologías, sin pensar que ellas han sido creadas para otros entornos lingüísticos. Valgan como ejemplo fenómenos frecuentes en el campo de las lenguas, como:

1. La iniciación de la lecto-escritura sin un análisis previo del nivel de abstracción simbólica que presenta el niño, factor éste que está determinado por condiciones individuales, sexo, edad o desarrollo en la primera infancia y sociales como estimulación temprana, ambiente socio-cultural, código que predomina en el núcleo familiar (amplio o restringido), todas las cuales ya han sido analizadas por los psico y sociolingüistas y que al no ser tenidas en cuenta suelen ser causa de la ineficiencia en los procesos de interpretación y apropiación del texto escrito por el adolescente y aun por el adulto.
2. La adopción de diccionarios creados para otras comunidades lingüísticas que, a más de ser una repetición interminable de errores lexicológicos y lexicográficos ignoran la diversidad de usos manifiesta en diatopías, diastratías y diafasías que caracterizan los diversos grupos humanos y, por tanto, no ofrecen al estudioso de nuestro país infinidad de formas léxicas y expresiones de frecuente registro en el habla de los colombianos. Tampoco ha sido preocupación de las autoridades educativas este otro coadyuvante al bajo nivel de comprensión de la lengua escrita que caracteriza al colombiano medio.
3. La explicación de fenómenos tan frecuentes en la lengua como la oposición activa/pasiva en la que nuestros alumnos no logran distinguir si se trata de un hecho de

<sup>89</sup> CHOMSKY, N., *Estructuras sintácticas*, México, Siglo XXI Editores S. A., 1975.

significado o de sentido, en qué momento de la producción comunicativa se genera, por qué se genera y cuáles son las formas idiosincráticas con que el español la expresa, diferenciándose así de otros códigos verbales.

El calco es mucho más frecuente en el estudio de las lenguas extranjeras, en el que el maestro encarna el ya validado principio saussureano de que “el receptor es pasivo ante la lengua y sólo registra lo que el sistema le impone”<sup>90</sup>, pues tal es su papel en la selección del manual de clase y en la explicación de la forma como una lengua, que no es la suya, concreta en su organización estructural los principios de la teoría universal. En la mayoría de los casos repite los conceptos que la transferencia cultural impuesta por los libros editados en la respectiva metrópoli le brinda y no se atreve a ponerlos en tela de juicio por cuanto el libro de texto representa la autoridad de la entidad donde trabaja.

Vehículo muy importante del calco tecnológico ha sido la investigación bibliográfica, la forma mas difundida en el sector educativo por cuanto constituye la primera fuente de información que está al alcance de todos; ha sido supervalorada debido a las limitaciones que en materia de planes de desarrollo presenta la investigación en el país y constituye el paso inicial en la planeación de cualquier proceso de investigación.

La transferencia (de tecnologías es un proceso de investigación que supone:

- Un conocimiento profundo de los principios de la teoría y del procedimiento seguido para lograrla, que asegure el dominio del cuerpo de leyes que conforman su doctrina.
- La información más completa posible sobre las aplicaciones tecnológicas realizadas a partir de la teoría propuesta y los logros y fracasos registrados.
- El análisis exhaustivo de las condiciones reales y posibles del campo al cual va a ser transferida y de los subsecuentes efectos que su implantación genera.
- Diseño de procesos experimentales que permitan evaluar resultados y corregir errores.
- Creación de medios de implementación extraídos del nuevo entorno pragmático, que va a recibir la transferencia tecnológica.
- Preparación y desarrollo de ejercicios de aplicación referidos a fenómenos locales.

Como es posible observar, la transferencia tecnológica requiere la planeación de un proceso de investigación controlada que asegure su adecuación al nuevo ambiente de aplicación, lo cual significa, en cierta medida, un ejercicio creativo.

La investigación aplicada que busca crear la tecnología derivada de las formulaciones de la ciencia lingüística, es decir, la gramática de cada lengua en particular —para nuestro caso el español— ha corrido con mejor suerte en cuanto hay un buen número de profesionales interesados en este tipo de trabajo, aunque las opciones para realizarlos son muy limitadas, pues no existen políticas institucionales que lo respalden, ni proyectos estructurados que den lugar a grupos de investigación. Se trata a veces de programas impuestos por las autoridades universitarias, de problemas que surgen al azar, de intentos personales que carecen de la infraestructura necesaria y de la implementación adecuada, puesto que al investigador se le da tiempo tasado en salario pero no recursos. No debe olvidarse que es éste el gran limitante de la educación superior colombiana.

---

<sup>90</sup> DE SAUSSURE, F., *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Edit. Losada, 1965.

La investigación empírica debe tener como soporte el conjunto de teorías de la ciencia que la fundamenta y el acopio de antecedentes que se hallen registrados y que sean asequibles al investigador. Todos estos elementos dan lugar a un marco teórico que permite la visualización del problema y su planteamiento. Paso fundamental en el planteamiento del problema, es la definición de los términos utilizados para formularlo puesto que así se ahorra esfuerzo, se economiza espacio y tiempo, se evitan las tautologías y se previenen ambigüedades. Son posibles dos tipos de definición: las descriptivas que hacen relación a la esencia genérica y a la diferencia específica<sup>91</sup>. Por ejemplo al definir el hombre como *ser racional* estamos señalando que pertenece a la escala de los entes que tienen existencia (esencia genérica) pero su condición de racional es la diferencia específica que lo aleja de los demás de su género. Y las definiciones operacionales en las cuales se señalan las 'operaciones' que dan lugar al fenómeno, v. gr., cuando se dice *adquisición de una lengua* es el resultado de un proceso de internalización de las reglas que conforman su gramática, nos referimos a las etapas del proceso más bien que al hecho.

Al plantear el problema aislamos y seleccionamos algunos hechos y datos relevantes que nos lleven a la formulación de una hipótesis, entendida como la *proposición que integra estructuras conceptuales y hechos empíricos, crea entre ellos relaciones mutuas y da lugar a que rebasando lo puramente experimental se pueda llegar a una mejor comprensión de estos últimos.*

La verificación o confrontación de la o las hipótesis con la realidad supone la inferencia inductiva que parte de la observación de los fenómenos, hállese ellos en su medio natural al cual se llega mediante el informante, el uso de grabación oculta o la intermediación del monitor o en un medio artificial creado por el investigador como ocurre con la configuración de un corpus lingüístico generado con base en encuestas, a partir de formas escritas, de la observación a través de los medios de comunicación o de su propio saber y requiere la aplicación de una técnica rigurosa para que el acopio y manejo de los datos factuales, (anuladas las variables de la diversidad lingüística), dé un resultado que permita verificar cuando una forma lingüística es expresión de saber o manifestación de uso. De otra parte, no basta el buen uso del método; es absolutamente indispensable que el investigador conozca los principios universales comunes a todas las lenguas para que al hacer la confrontación con las variaciones del habla pueda hallar la presencia del saber lingüístico (competencia) que con-forma la realidad subyacente del sistema que está estudiando. En otros términos, debe poder controlar la variación lingüística para que al trascenderla encuentre la realidad no evidente que es la constante en todos los códigos verbales, logrando así llegar a un nivel explicativo del fenómeno y descriptivo de su realización, que le permita garantizar la validez relativa de sus hallazgos en un universo determinado. Por último, tiene que estar en capacidad de formalizar y presentar los resultados de su investigación, aprovechando los sistemas que otras disciplinas proporcionan a la ciencia lingüística.

Dentro de la investigación aplicada existe una segunda opción referida, no a la homogeneidad del saber lingüístico de la comunidad de habla sino a la diversidad de uso que se presenta a su interior o, dicho de otra manera, la que trata de hallar una relación estructural entre los procesos sociales y los procesos lingüísticos<sup>92</sup>. Es ésta la que permite al

<sup>91</sup> ARIAS GALICIA, F., *introducción a la técnica de la investigación en las ciencias de la Administración y el Comportamiento*, México, Editorial Trillas, 1981.

<sup>92</sup> BRIGT W., "Las dimensiones de la sociolingüística", en *Sociolingüística*, ed. W. Brigt, La Haya, Mouton, 1966.

investigador, mediante el uso de los modelos explicativos y/o descriptivos, identificar multiplicidad de formas que conviven dentro de un universo lingüístico, la cual llevó a Jakobson a definir una lengua como una red estructurada de subcódigos<sup>93</sup> en la que lo constante es la variación, no la uniformidad. Desconocer que la lengua registra la presencia de los factores socioculturales que caracterizan a los distintos grupos humanos y que cada hablante es por lo menos diglósico, es ignorar cuál ha sido el proceso de evolución histórica de los idiomas y pretender que los cambios de “norma”, ya ampliamente reconocidos por la lingüística dejen de darse en las distintas sociedades, es desconocer que los hechos lingüísticos obedecen a una dinámica de cambio.

Casi que podría afirmarse sin temor a error que es éste el tipo de investigación que sirve de puente entre el amplio campo de la lingüística, teórica y/o aplicada, y la investigación pedagógica que conduzca a la creación de diseños instruccionales que lleven al alumno al dominio de la lengua estándar o “lengua general”, sin pretender que pierda lo que es consustancial con el proceso de adquisición de su lengua y con su entorno social: su vernácula. Definitivamente la diversificación del mundo actual no permite el correctismo normativo y hay que mirar como un hecho positivo la presión que las variaciones ejercen sobre la *norma lingüística* por cuanto dan lugar a la evolución de las lenguas que siempre tratarán de adecuarse al desarrollo social de las comunidades de habla.

Estoy segura que quienes han transitado por este camino en medio tan poco propicio como el nuestro, aún no están desanimados con su trabajo, pues es mayor el disfrute intelectual de crear que el de reproducir, no importa la incompreensión con que siempre tropiece quien se arriesga a buscar la validez falible de la ciencia, enfrentando el dogmatismo que caracteriza al mundo intelectual del país.

---

<sup>93</sup> JAKOBSON, R., *Nuevos ensayos de lingüística general*, México, Siglo XXI editores, 1976.

**CECILIA PINTO DE CÁCERES\***

## **ETNOMETODOLOGIA DE LAS LENGUAS Y DE LA TRADUCCION**

Los docentes de lenguas tanto a nivel de la educación superior universitaria como en secundaria no practican la traducción interpretativa porque carecen de una formación metodológica adecuada o simplemente rehúsan aplicar cualquier tipo de análisis o de estrategias que vayan contra sus propios principios teóricos<sup>94</sup>.

He ahí el reto al cual debe enfrentarse el sistema educativo colombiano a fin de implementar la infraestructura que responda a esa necesidad, a través de la Universidad Pedagógica Nacional.

¿Cuáles han sido los logros del actual currículo del Departamento de Lenguas? ¿Cuáles sus limitaciones? En pre-grado fuimos los pioneros en Colombia, por medio de seminarios de profundización en traducción, lingüística y literatura. ¿Qué hemos logrado? A través de una investigación teórico-práctica nuestros licenciados dan soluciones a problemas que se les plantean, según los principios del enfoque comunicativo y del análisis del discurso como método de traducción, y por medio de una reflexión centrada en el saber-hacer de la ciencia de la traducción.

¿Qué se requiere después de ocho semestres de aplicación? Para los estudiantes de español y lenguas la traducción en inglés-francés es una opción que les abre el mercado laboral y que diversifica su campo de especialización. Los estudiantes que combinan español con una lengua extranjera deberían recibir una intensificación de cinco horas semanales en dos sesiones por semana.

Somos conscientes de que a nivel de pre-grado faltarían seminarios interdisciplinarios de documentación, revisión y básicamente de investigación terminológica. Pero estamos convencidas de que en ese segundo ciclo un plan de estudios de carácter general de las bases para una formación sólida en Docencia de la Traducción: “Celui-ci (l'apprentissage) pourrait et devrait se reduire á un perfectionnement de la démarche dont les principes auraient été acquis dans les classes des langues”<sup>95</sup>.

En otros términos, la U. P. N. ha puesto los cimientos para una futura especialización — o maestría incluso — en DOCENCIA DE LA TRADUCCIÓN, para que los docentes de lenguas y los profesores de traducción la practiquen “más” profesionalmente, como lo afirma Elisabeth Lavault: “Apprendre une langue, apprendre á traduire, deux opérations

---

\* Profesora de Francés, U. P. N.

<sup>94</sup> PATRICIA VIVAS, Lineamientos generales sobre la teoría, práctica y etnometodología de la traducción. U. P. N., Monografía, diciembre 1990.

<sup>95</sup> KARLA DEJEAN LE FEAL. Traduction Pédagogique et Traduction Professionnelle. Le français dans le monde. Numero Special. Août./Sept. 1987.

inconciliables? Pourtant, ne serait-il pas possible de pratiquer la traduction pédagogique avec plus de... pédagogie?<sup>96</sup>

Entonces, de acuerdo con el sondeo realizado por Patricia Vivas<sup>1</sup> a profesores y estudiantes de las Universidades Pedagógica Nacional, Distrital y Nacional de Bogotá, tanto docentes como discentes de dichas instituciones, están conscientes de lo fundamental que es la traducción en la época actual, pero carecen de una formación adecuada.

**PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:** Una especialización en DOCENCIA DE LA TRADUCCION de ninguna manera puede ser una continuación de los cursos de pregrado, es decir, seminarios tendientes a dar una *formación en traducción* o a llenar lagunas del pregrado; debe fundamentarse en la investigación terminológica, en la documentación en cada una de las ciencias, en ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS. Es decir, equipos de trabajo que vayan creando una red de datos al alcance de los traductores. Los candidatos a un programa de postgrado no serán exclusivamente profesores de lenguas; también pueden serlo profesores universitarios de otras áreas, especialistas en informática, etc., que se lancen a investigar de acuerdo con la formación recibida.

## HIPÓTESIS:

1. — Trataremos de demostrar que la traducción pedagógica y la traducción profesional difieren en el objetivo que se persigue mas no en los procedimientos y estrategias, con el fin de probar que el docente de lenguas y el docente de traducción pueden y deben recibir una misma formación.

2. — Pretendemos demostrar que nuestro programa de postgrado en DOCENCIA DE LA TRADUCCION no debe centrarse exclusivamente en textos pragmáticos puesto que por su formación el profesor de lenguas puede ser un extraordinario RECREADOR ARTÍSTICO; en otras palabras un TRADUCTOR LITERARIO. En síntesis, debe cubrir otras variedades de discursos como el jurídico, el científico, etc.; textos informativos y estéticos.

3. — Intentamos probar que nuestra condición de país unilingüe no excluye el contacto directo — comunicación oral —, y que en ese sentido dar una formación de INTERPRETE puede ser oportuno y hasta necesario.

4. — Y por último, podemos sentar las bases para una metodología que parta de temas de investigación concretos, y que se fundamente en la lingüística como ciencia. Demostraremos que la traductología o ciencia de la traducción es universal y que se basa en el análisis del discurso y en las estrategias del enfoque comunicativo.

<sup>96</sup> ELISABETH LAVAUULT. Traduction pédagogique ou Pédagogie de la traduction. *Le français dans le monde*. Numéro Spécial. Août./Sept., 1987.

<sup>1</sup> PATRICIA VIVAS, *op. cit.*, págs. 87-89.

## EVOLUCION HISTÓRICA

En la enseñanza de las lenguas ha existido ya esa ruptura o bien integración entre las lenguas extranjeras y la materna, según el enfoque de ese momento.

— Así pues, en el método tradicional de fines del siglo pasado y de comienzos de éste, basado en las estrategias de versión/tema, se logró el objetivo propuesto por cuanto los estudiantes aprendían a traducir textos literarios, aunque la lengua oral fuese totalmente ignorada. Se carecía de la dimensión comunicativa derivada de la interacción frente a frente. En ese sentido el profesor de lenguas utilizaba la misma metodología que el de latín o de griego. “Enseigner une langue consistait á faire apprendre par coeur des listes de vocabulaire et des rìgles de grammaire, puis á traduire laborieusement des passages tirés d’oeuvres d’auteurs”<sup>3</sup>.

— Con el advenimiento de la lingüística estructural de Bloomfield y Saussure y de la teoría del comportamiento de Skinner, tan apreciadas por los métodos audio-orales y audiovisuales, se instauró un divorcio total entre L1 y L2. “Elles refusaient toute intrusion de la langue maternelle et de la traduction”<sup>3</sup>.

Vale la pena anotar que la técnica de traducción concebida en ese período, para casos verdaderamente extremos, no tiene nada que ver con la traducción interpretativa que se emplea profesionalmente; podríamos llamarla más bien TRANSCODIFICACION O TRADUCCIÓN LITERAL. “Une suite de mots à traduire en palliant son ignorance avec un dictionnaire et un minimum d’intuition pour imaginer un contexte faisant immanquablement défaut”<sup>3</sup>. “Cet exercice défie toutes les lois de la communication; aucun élément extralinguistique ne pouvant venir en aide de l’élève”.

Como lo veremos más adelante en metodología, este tipo de traducción se ubica a nivel de código lingüístico y trata de encontrar la SIGNIFICACIÓN de las palabras fuera de contexto. Muy diferente del estudio terminológico que se sitúa a nivel de discurso e intenta encontrar equivalencias contextuales de SENTIDO en cada uno de los términos ... et par conséquent, il faut fonder les équivalences de traduction non pas sur des concordances des mots, mais sur des équivalences de situation”<sup>97</sup>.

Esta concepción mecanicista en la cual se puede hablar de “técnicas de traducción”, es fiel a la forma y no al sentido de los términos. Conviene que retomemos a Danika Seleskovitch<sup>3</sup>: “L’objet de la traduction n’est pas la texture dont est faite la langue mais le sens qui y trouve celui auquel elle s’adresse”.

Hacia los años 80 surge el enfoque comunicativo en la metodología de las lenguas extranjeras. Se pretende que su enseñanza sea FUNCIONAL; que sirvan para *algo*. Se impulsa así una concepción globalista de la didáctica de las lenguas fundamentada en los

<sup>3</sup> ELISABETH LAVAULT, op. cit., pág 120

<sup>3</sup> Ibid., pag. 119

<sup>3</sup> ELISABETH LAVAULT, op. cit., pág 120

<sup>97</sup> JEAN DELISLE, L’Analyse du discours comme Méthode de Traduction. Théorie et Pratique. Cahiers de Traductologie 2. Editions de l’Université d’Ottawa, 1984.

<sup>3</sup> DANIKA SELESKOVITCH, citada por Elisabeth Lavault.

universales lingüísticos. “Básicamente integración metodológica en cuanto a estrategias del enfoque comunicativo y análisis del discurso. Que el estudiante desarrolle sus propias estrategias de aprendizaje; que aprenda a aprender”<sup>98</sup>.

Se promueven de esta manera modelos que analizan la lengua en la comunicación, metodología que no difiere de aquella de la traducción, ya que se define como: “L’aprentissage du maniement du langage porteur du sens en situatio”<sup>4</sup>. “La traduction de textes pragmatiques est un art de réexpression fondé sur les techniques de rédaction et sur la connaissance préalable de deux langues”<sup>4</sup>. O como la define Seleskovitch: “Un acte de communication impliquant un processus de compréhension en L2, un autre de production en L1, et entre ces deux moments un processus de création d’équivalences contextuelles”<sup>99</sup>. De esta manera la lengua materna ocupa el lugar que nunca ha debido abandonar y de hecho se reivindica la traducción en el desarrollo de la competencia comunicativa.

1.— Ahora nos dedicaremos a demostrar por qué la traducción pedagógica y la profesional sólo difieren en el objetivo mas no en su metodología y por qué los docentes de lenguas deben recibir una formación en traducción.

“La traduction pédagogique n’est jamais une fin en soi-même mais toujours un moyen de vérifier la compréhension en langue seconde”<sup>4</sup> “La traduction professionnelle proprement dite vise à la production d’une performance pour elle-même, tandis que la traduction pédagogique est seulement un test de performance. En apprenant une langue étrangère on se dote d’un outil supplémentaire de communication alors qu’en traduisant un texte on réalise un acte de communication. Le traducteur se définit fondamentalement comme un communicateur”<sup>4</sup>. Y nos preguntamos: ¿Qué es un profesor de lenguas? Un *excelente* comunicador. Una evidencia más en favor de nuestra hipótesis: en las universidades ya no se estudian las lenguas; se estudia la comunicación social. Me parece que las barreras entre traducción pedagógica y traducción profesional han desaparecido o tienden a desaparecer; y que la traductología es una nueva ciencia basada en el “saber-hacer” y el “saber-decir”.

Antes de sacar otra conclusión retomemos a Karla Dejean Le Feal: “Ils (les professeurs) seraient conscients du fait que ce n’est pas par la démarche à adopter que l’une se distingue de l’autre, mais par la finalité de l’une et de l’autre. Lorsque, grâce à une formation complémentaire en traduction, les professeurs de langue auront saisi cette différence ils seront les premiers à reconnaître que la pratique de la traduction pédagogique ne saurait, à elle seule, préparer leurs élèves à l’exercice professionnel”<sup>2</sup>.

Podemos concluir entonces que los procedimientos y estrategias empleados en la formación del profesor y del profesor de traducción o del traductor son los mismos, y que simplemente difieren en el objetivo propuesto. Por otra parte, en cuanto a requisitos exigidos, es evidente que en ambos casos se requiere de un buen desarrollo de la competencia comunicativa en lengua extranjera, y naturalmente en lengua materna. Me parece que limitar

<sup>98</sup> CECILIA PINTO DE CÁCERES, et alii, *Etnometodología de las lenguas*, Universidad Nacional, 1988.

<sup>4</sup> JEAN DELISLE, *op. cit.*, pág. 43.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 41.

<sup>99</sup> DANIKA SELESKOVITCH, *Préface de l’Analyse du discours comme méthode de traduction*.

<sup>4</sup> JEAN DELISLE, *op. Cit.*, pag. 43.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>2</sup> KARLA DEJEAN LE FEAL., *op. cit.*, págs. 110, 111.

la traducción pedagógica a textos que respondan a los conocimientos adquiridos sería no enfrentarlos a los problemas a los cuales se ven abocados los traductores profesionales. Dicho de otra manera, los recursos y los modelos empleados deben ser idénticos en uno y otro caso. No justificaría ningún tipo de diferencia metodológica — como parece que ocurre en la práctica —; por ejemplo, el traductor profesional debe traducir textos jurídicos, cartas administrativas, actas; ese mismo tipo de discurso debe ser traducido por el docente de lenguas que recibe formación en traducción, e igualmente con límite de tiempo. En caso contrario estaríamos subvalorando su capacidad, su aptitud para la traducción.

2.— Nos dedicaremos a probar nuestra siguiente hipótesis: EL PROFESOR DE LENGUAS PODRÁ LLEGAR A SER UN EXCELENTE TRADUCTOR LITERARIO.

Francis Débyser afirma: “Richesse poétique: la traduction création, récréation, re-création, pose également tous les problèmes de la fonction poétique, qu’elle porte sur les articles les plus trompeusement simples tels que la chanson, les dialogues de film, ou qu’elle relève les défis impossibles, traduire Baudelaire, Joyce, Pérec...”<sup>100</sup>.

El auge de la industria editorial en Colombia ha creado un nuevo mercado de trabajo: los traductores literarios; no siempre conviene esperar a que Argentina o Méjico traduzcan las grandes obras literarias. Aquí se han dado excelentes traducciones, incluso en la Universidad Pedagógica.

La obra literaria, de acuerdo con Delisle, se caracteriza por un cierto número de parámetros bien definidos: se centra en el Yo comunicante, aquello que tradicionalmente hemos llamado subjetividad; da prioridad al implícito y a la forma estética; y por ende se presta a múltiples interpretaciones puesto que los temas abordados no envejecen; son “atemporales”. La formación lingüística y literaria de los docentes de lenguas los capacita para ser buenos traductores de obras artísticas, capaces de manejar la carga estilística, de interpretar la intencionalidad del autor; es decir, han desarrollado su competencia literaria. Cabe anotar que la traducción literaria estaría reservada a la especialización, pues en pre-grado sería imposible abordar toda su complejidad; y como ya lo dijimos, el público sería el docente de lenguas. Ello no excluye la traducción de poemas, canciones, dichos, refranes, a nivel de pre-grado; pero no la traducción de una obra completa. Dadas las condiciones actuales, sería una tarea demasiado ardua y estéril, con resultados inesperados, quizás.

Justifiquemos aun mas nuestra defensa de la traducción literaria. Me permito citar a Louise Campagna y a Jean Paul Dionne: “Parmi les tests différentiels, les mesures d’aptitude verbale présentent un intérêt très particulier en regard de la réussite en traduction, étant donné les rapports établis entre l’aptitude au raisonnement verbal d’une part et, d’autre part, le rendement scolaire dans les domaines touchant aux langues et aux lettres”<sup>101</sup> Y continúan así: “L’échelle intrepr~te joue ici encore un rôle important: pour les diplômées, c’est à égalité avec l’échelle prof esseur de coll~ge; la plus élevée des échelles professionnelles”<sup>8</sup>.

<sup>100</sup> FRANCIS DÉBYSER, *Préface de Retour à la traduction. Le français dans le monde*. Numero special Août/Sep., 1987

<sup>101</sup> LOUISE CAMPAGNA, *Aptitudes, intérêts et réussite scolaire*, en Jean Paul Dionne traduction. L’enseignement de l’interprétation et de la traduction. Cahiers de Traductologie N° 4.

<sup>8</sup> *Op cit.*, pág. 185.

Si nos propusiéramos adelantar un estudio similar, probablemente llegaríamos a la misma conclusión. Y como ya lo afirmamos, se han presentado varios casos dentro del cuerpo de docentes de la Universidad Pedagógica, que confirman nuestra teoría.

La comunidad universitaria es heterogénea y recubre los más variados campos de las ciencias y de las artes. No existiría razón alguna para excluir del corpus de textos y de obras aquellos discursos que se manejan en el alma mater; la interdisciplinariedad permitirá la integración de profesores-traductores de lenguas con químicos, físicos, tecnólogos, etc. Y en ese sentido se incrementaría la investigación terminológica y se ampliaría el banco de datos. Ello quiere decir que nuestro postgrado en traducción tendría las puertas abiertas a opciones enriquecedoras: cubriría las ciencias y la tecnología, y por supuesto las artes y la educación.

3.— Nuestra tercera hipótesis podría justificarse de diversas formas. Por razones variadas hasta ahora sólo se ha impulsado la traducción, comunicación escrita: una dotación menos compleja, facilidad en cuanto a las técnicas utilizadas; algunos han llegado hasta afirmar que no se requiere de formación universitaria; según estos planteamientos la traducción es empírica y los traductores pueden improvisarse. Sería aceptar que una persona bilingüe puede traducir por el simple hecho de manejar dos lenguas; que cualquier persona puede ser periodista y que la docencia no es una carrera universitaria. El hecho de que estas circunstancias se den no es garantía de idoneidad de esa clase de “profesionales”; pueden darse excepciones que confirmen la regla. En síntesis, partimos del principio de que la traducción es una ciencia que requiere formación universitaria, y que el docente de lenguas puede llegar a ser un excelente traductor. En este caso específico, no es el traductor quien es cuestionado; es el *intérprete*. ¿Por qué razones? La principal, somos un país unilingüe, rodeado de países todos hispanohablantes, a excepción del Brasil.

No EXISTE UNA IMPERIOSA NECESIDAD DE COMUNICACIÓN ORAL. Inútil insistir sobre el desarrollo de las comunicaciones, sobre el aislamiento de la persona que sólo comunica a través de su lengua materna, sobre la apertura que se está dando en Europa y que, sin duda, va a incidir en América Latina.

No podemos improvisar intérpretes; debemos formarlos de la misma manera que se forman traductores, aunque sean dos carreras diferentes: “L’interprétation de conférence, c’est à dire l’exercice professionnel (interprétation consécutive ou simultannée) qui permet à des interlocuteurs de langues différentes de communiquer entre eux dans un environnement généralement formel (conférence, congrès). Il ne sera pas question d’*interprétariat* qui ne nécessite aucune qualification particulière autre que la connaissance des langues”<sup>102</sup>. En síntesis la actividad de interpretariado simplemente requiere del bilingüismo; la INTERPRETACION ES UNA PROFESIÓN. El traductor y el intérprete son pues, dos profesionales diferentes que en nuestro medio tienden a confundirse. Existe la misma diferencia que se da a nivel de comunicación oral y comunicación escrita: EL TRADUCTOR TRADUCE TEXTOS (comunicación distanciada, diferida, lengua más estructurada); EL INTÉRPRETE INTERPRETA CONFERENCIAS (comunicación frente a frente, en situación de enunciación, que permite a veces comentarios, rupturas, interferencias que se comprenden en situación). No hablo de las características metodológicas, que estudiaremos más adelante.

---

<sup>102</sup> CHRISTOPHE THIERY, *Le traducteur et l’interprète. Le français dans le monde*, Numéro Spécial, Août. ISept., 1987.

Me parece pertinente subrayar que en ese sentido no podemos seguir esperando el doblaje o el subtítulo de películas en el extranjero; menos aún traducciones de obras cuya calidad es a veces dudosa.

Podemos llegar a cuestionarnos sobre la necesidad de formar intérpretes en Colombia. Tengo la convicción de que la información no se limita a su forma escrita; se da en abundancia en comunicación oral. No quiero implicar con ello que formemos *exclusivamente* intérpretes, sino *traductores* (investigadores en traducción y terminología) que reciban una formación complementaria en interpretación, pues esta es una de las tareas a las cuales se ve abocado un profesor de lenguas, especialista en traducción. En síntesis, aunque son dos carreras diferentes, así se conciben en otros países como Canadá, Francia y Suiza; el contexto colombiano tiene otras necesidades en ese campo y a ellas debemos dar respuesta inmediata.

Hasta aquí mis reflexiones han girado en torno a una organización externa, principios que tienen incidencia directa en la concepción de un programa de postgrado en docencia de la traducción, planes FUNCIONALES que deben adaptarse a las necesidades, que solucionen los problemas de comunicación que enfrenta el país actualmente.

4.— Nuestra cuarta hipótesis se centra en la METODOLOGÍA, en la organización interna al discurso.

El método científico conlleva alternativas diferentes:

— Se puede partir de una formación teórica que nos conduzca a observar la realidad para detectar problemas y solucionarlos antes de sacar una conclusión. Tomemos por caso el **ANÁLISIS DEL DISCURSO COMO METODO DE TRADUCCIÓN**: nos apropiamos del aparato teórico para poder después llevarlo a la práctica; elaboramos nuestro corpus de textos, validamos las hipótesis hechas y concluimos.

— Se puede dar el caso contrario. Al observar la realidad detectamos un problema. Tomemos el ejemplo mencionado al comienzo de este artículo: “Los profesores de lenguas no practican la traducción porque carecen de una formación adecuada, pero desearían recibir dicha formación”. No puedo basar el proceso en la práctica *empírica* de la traducción, pues sería imposible llegar a una formalización de la teoría. Me veo forzada a recurrir a la teoría del discurso para que se comprendan cabalmente las operaciones mentales que se ponen en juego en el acto de traducir. Se deben apropiarse del aparato teórico para poder aplicarlo posteriormente.

En nuestro caso concreto y planteado de otra forma, no puede existir teoría sin práctica ni práctica sin teoría, en el **SABER-HACER** de la traductología. En este sentido podemos hablar de una **ETNOMETODOLOGÍA DE LA TRADUCCIÓN**. Intentaré aclarar este planteamiento y para ello recurro a Delisle: “De même que la connaissance des lois du langage n’est pas indispensable pour pouvoir parler *la connaissance des théories de la traduction n’est pas essentielle à la pratique de la traduction*. Mais à partir du moment où il ne s’agit plus uniquement de traduire, mais *d’enseigner à traduire*, les limites de l’empirisme sont vite atteintes et il devient impérieux, pour des raisons évidentes d’efficacité pédagogique

d'organiser l'enseignement au tour d'un ensemble cohérent e juste de règles qui, sans avoir un caractère absolu, servent de point d'appui à l'apprentissage d'une activité intellectuelle complexe"<sup>4</sup>.

El acto pedagógico de enseñar a traducir no puede basarse exclusivamente en la praxis; debe tener una fundamentación teórica; es la razón por la cual **ETNOMETODOLOGIA DE LA TRADUCCION** me parece más adecuado: a una teoría y práctica.

Si queremos que nuestro postgrado dé soluciones a problemas concretos me gustaría plantear algunos e invitar a nuestros colegas a investigar en esa vía:

— La traducción y la formación de docentes de lenguas. Papel de la TRADUCCION/INTERPRETACION en el desarrollo de la competencia comunicativa.

— Papel de la traducción en la integración de las lenguas 1 y 2.

Veamos cuál puede ser el método científico en estos casos. (Apenas esbozamos los parámetros).

**PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:** La lengua materna debe ser el apoyo o el soporte en la adquisición de una segunda lengua.

**HIPOTESIS:** La traducción es un medio eficaz para integrar las lenguas, a través de un proceso interdisciplinario de adquisición e interiorización del conocimiento.

**VERIFICACION:** — A nivel de comunicación oral. Estrategias de interpretación según los principios del enfoque comunicativo, y

— A nivel de comunicación escrita. Modelos de análisis del discurso.

**RECURSOS:** Corpus de discursos orales y escritos.

**METODOLOGÍA:** Aplicación en un grupo testigo.

**CONCLUSIONES:** Teorización a partir de la observación de la realidad. Deducción del aparato teórico.

Una metodología así concebida no se fundamentará esencialmente en el formalismo lingüístico, ni en la teoría semiótica de la traducción sino que involucra su dimensión pragmática, ya que la traductología es un saber-hacer, un acto de reexpresión.

La teoría que a continuación presentamos pretende dar las bases metodológicas de la traducción<sup>103</sup>

**TRADUCCION:** Nadie puede traducir el sentido de un texto sin haberlo comprendido. Traducir sin comprender sería transcodificar, con la ayuda de un diccionario. Si la traducción es un acto de comunicación y si el proceso de comprensión se realiza en lengua extranjera y

---

<sup>4</sup> JEAN DELISLE, *Op. Cit.*, pág. 47.

<sup>103</sup> CECILIA PINTO DE CÁCERES, *Une approche fonctionnelle de la traduction*. Approche N° 6, junio 1989.

el de producción en lengua materna, debe necesariamente existir un proceso analógico o de comparación posterior, entre las dos lenguas en contacto.

**COMPRENSIÓN:** Frente a un texto de información que se va a leer, el lector de L2 se encuentra en las mismas condiciones que el lector de L1: debe captar el sentido y descodificar los elementos lingüísticos. En esta interpretación el profesor de traducción puede recurrir a las mismas estrategias empleadas en clase de lengua.

— Hacer una lectura global para percibir las ideas (red semántica) a través de los elementos tipográficos.

— A nivel de estructura enunciativa, detectar el implícito, la intencionalidad del autor, las marcas de enunciación, las citas, la modalidad.

— Puede analizar la argumentación para encontrar la gradualidad de los argumentos presentados y la conclusión a la que conduce<sup>104</sup>.

— Podría analizar las acciones y caracterizaciones correspondientes a la estructura narrativa...

**PRODUCCIÓN:** Se realiza hacia la lengua materna, generalmente. Presupone una fase de comparación o proceso analógico. El profesor debe guiar la discusión para que la reflexión permita al discente saber por qué prefiere una activa o un subjuntivo en el texto de llegada.

Vale la pena anotar que la investigación terminológica se realiza por medio de un diccionario unilingüe en francés o inglés; luego se verifica en uno bilingüe y se justifica a través de un diccionario unilingüe en lengua materna. Es decir, en la práctica se realiza una doble interpretación: la primera intuitiva y la segunda de verificación de la solución propuesta.

**INTERPRETACIÓN:** El análisis del discurso fundamenta nuestra teoría interpretativa y en ese sentido sólo difiere en el tipo de comunicación que se da. El esquema sería entonces:

### ESCUCHA ? COMPRENSIÓN ? PRODUCCIÓN

en la interpretación consecutiva. La velocidad en el tiempo establece una marcada diferencia en el proceso: en la interpretación simultánea "Il s'agit de saisir les éléments de sens du discours tout en énonçant des sens compris antérieurement"<sup>105</sup>.

En otros términos, en la consecutiva el locutor se detiene después de cada grupo semántico para que el intérprete traduzca. En la simultánea se escuchan las dos voces simultáneamente.

La preparación para este tipo de interpretación debe hacerse en el laboratorio de lenguas y requiere de un entrenamiento previo en cuanto a la forma de tomar notas por medio de ejercicios de síntesis, de traducción a la vista, etc.; dicho proceso debería ubicarse hacia el final de la formación, después de un entrenamiento intensivo en traducción escrita.

<sup>104</sup> CECILIA PINTO DE CÁCERES, *Une approche fonctionnelle de la traduction*. Approche N° 7, septembre 1990.

<sup>105</sup> MARIANA LEDERER, *La Pédagogie de la traduction simultanée. L'Enseignement de l'interprétation et de la traduction*. Cahiers de Traductologie N° 4, Ottawa, Canada, 1981.

## CONCLUSIONES

El 52.8 % de los profesores de lenguas de las instituciones antes mencionadas, que fueron encuestados, está dispuesto a integrar la lengua materna y las lenguas extranjeras a través de la traducción.

Aunque algunos conceptos tales como la definición de traducción, la ubicación de la traducción pedagógica respecto de la traducción profesional no están muy claros, el 88.9% de los encuestados encuentra que es muy importante recibir una formación SERIA EN TRADUCCIÓN.

Creo firmemente que la Universidad Pedagógica ha dado un gran paso y que sentó las bases para un postgrado en docencia de la traducción. Podríamos seguir buscando alternativas que planteen otras opciones laborales a nuestros egresados. De esta manera daríamos una respuesta satisfactoria a las necesidades de los docentes de lenguas y acogeríamos las inquietudes planteadas por las directivas universitarias.

## DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Creo pertinente dar una muestra para ubicar las dificultades de interpretación según el tipo de discurso; para ello analizaremos modelos de L2 a L1 y viceversa. La muestra recubre refranes, proverbios, el habla corriente, chistes, canciones, poemas y el discurso administrativo.

## ESTRATEGIAS METODOLOGICAS

1. — En cuanto a proverbios y refranes, evidentemente prima la norma de uso. Como estrategia metodológica conviene hacer una traducción literal previa para después llegar a la interpretación contextual. Analicemos dos ejemplos de la muestra:

“Un bon tiens vaut mieux que deux tu l’auras”.

“Más vale pájaro en mano que ciento volando”,

FIEL AL SENTIDO Y NO A LA FORMA.

2. — En cuanto al habla cotidiana, no hay duda de que también se impone la norma de uso y no la norma lingüística. Debemos emplear la misma estrategia: pasar por la transcodificación antes de llegar al uso. Tomemos el ejemplo:

“En verdad eres muy *cansón*”. “Tu es un *vraicasse-pied*”. El origen semántico de las palabras difiere.

3. — En cuanto a los chistes de Mafalda, analicémoslos de acuerdo con la teoría de Ducrot: “Une théorie poliphonique de l’énonciation interprète le sens à attribuer aux déictiques, et qui renvoient directement à l’énonciation; *l’auteur d’un énoncé n’exprime jamais explicitement son point de vue mais il se sert toujours des sujets énonciateurs* ».

Miguelito encuentra su YO COMUNICANTE en la ENUNCIACIÓN y no en los SUJETOS ENUNCIADORES; en este caso: la basura: Quino basó su humor en la TEORIA POLIFONICA DEL DISCURSO.

Habría otro problema de norma gramatical: en español se dice “basura” en singular; “ces ordures”, plural en francés.

En el segundo caso, se juega semánticamente con lo concreto y lo abstracto: “prueba de velocidad mental” (épreuve de vitesse mentale) opuesta a “peatón del razonamiento” (piéton du raisonnement mental). Se basa en los lugares imaginarios, en el bagaje cultural de los pueblos. Son una verdadera muestra de lo intercultural.

4. — La estrategia metodológica de la canción es muy simple. Se presenta como un poema. Basta con hacerla escuchar para saber que es una verdadera interpretación poética muy distinta de “Solamente una vez”.

Podríamos compararla con la *traducción literal* que en español se hace de “Je l'aime à mourir” para probar al estudiante que se es *fiel a la forma y no al sentido*.

5. — La traducción de estos dos poemas románticos de Paul Géraldy constituye un verdadero placer para los discentes. Dejarlos que jueguen con las palabras hasta encontrar la rima y las figuras poéticas de su agrado. Después se les distribuye la traducción de Arciniegas.

6. — En cuanto al discurso de los medios masivos de comunicación se caracteriza por las nominalizaciones, las formas pasivas, la tercera persona. Imposible de formalizar cada detalle en este artículo. Me parece del caso hacer sugerencias de algunos modelos de L1a L2. Se requiere de una verdadera competencia en ambas lenguas, tanto en los docentes como en los discentes.

## TRADUIRE LES MASS-MEDIA

— L'intelligence colombienne dans un ghetto. Par déception (désenchantement) ou par orgueil, la plupart des intellectuels colombiens se sont écartés (marginalisés) du pouvoir; chacun absorbé par son travail quotidien et sa profession, il existe une surabondance d'intelligence mais une absence d'engagement.

— Cartagena: Caraïbe je suis. Toute la Caraïbe est un berceau (pot-pourri) où se mélangent les mélodies musicales les plus variées. Cartagena devient la reine de la Caraïbe à chaque fois qu'elle convoque, dans une Babel malgré les différentes langues: patois, créole et même l'espagnol cadancé; tous se comprennent dans un langage commun à tous.

—Faites de l'exercice! N'y pensez plus! (N'hésitez plus!) Oubliez les alibis et commencez dès aujourd'hui. Dix minutes chaque jour vous fourniront 24 heures de bien-être. Rappelez-vous que santé et bauté vont toujours ensemble (de paire).

—“Finies les injustices. (Plus d'njustices) a dit Violeta Chamorro en assumant la présidence de Nicaragua. Elle a annoncé une réduction de l'Armée et la fin du Service Militaire obligatoire. Les “Contre-révolutionnaires” établissent des conditions à la remise (déposition) des armes.

— Le taux de l'inflation monte à 26% il n'y aura plus d'émission d'argent à l'Emisor.

7. — Respecto del discurso de la gestión, implica que el corpus de textos incluya una gran variedad para poder compararlos a nivel terminológico. Me permito ciar un modelo de traducción para que el lector pueda compararlos y sacar sus propias conclusiones.

## **UNIVERSITE NATIONALE DE COLOMBIE VICERRECTEUR GENERAL**

Arrêté No. 2687 du 25 Octobre 1990

“Par lequel est accordé un détachement rémunéré, sans frais ni billets aller-retour, à Monsieur le professeur DAGOBERTO CACERES et Madame ISABEL CRISTINA DE ZAMBRANO, du Département de Chimie.

## **LE RECTEUR DE L'UNIVERSITÉ NATIONALE**

Tenant compte des attributions accordés par la loi, vue que (et en considérant que):

Le Conseil Directif de la Faculté des Sciences, lors de sa réunion du 19 octobre 1990, Acte No. 22, a accordé, par consensus, un détachement remuneré sans dépenses, ni billets aller-retour aux professeurs DAGOBERTO CACERES et ISABEL CRISTINA DE ZAMBRANO du Département de Chimie, lesquels, du 23 au 28 octobre 1990, assisteront au cours sur Papier offert par CICELPA, à L'Université Industriel de Santander.

### **ARRETE:**

ARTICLE UNIQUE: Accorder un détachement remuneré sans frais ni billets.

Fait à Bogota, le 25 octobre 1990.

Signatures illisibles.

## **MODELES DE TRADUCTION**

### **1.— LES REFRAINS ET DICTONS.**

— Il ne faut pas vendre la peau de l'ours avant de l'avoir tué.

— En parlant du loup et on voit la queue.

\*— Un bon tiens vaut mieux que deux tu l'auras.

— Rien ne sert de courir, il faut partir à point.

— Des goûts et des couleurs, u nc faut pas discuter.

- Después de la tempestad viene la calma.
- Hombre prevenido vale por dos.
- La suerte sonr e a los audaces.
- \*— M s vale pájaro en mano que ciento volando.
- Ay date que Dios te ayudar .

## 2.— LA LANGUE DE TOUS LES JOURS.

- Il-y-a eu une grève surprise de dix minutes   la banque.
  - Tu sais, les gens   l'heure sont des angoisses.
  - Je savais que tu ferais la t te.
  - \*— T'es un vrai casse-pied!
  - Il a  t  licenci  en 1990.
- 
-   Ir al cine esta tarde?  Con este tiempo tan lindo! No me provoca ni cinco.
  -  Tranquilo! Le voy a dar una manito con lo de la declaración de renta.
  - Es una nota.
  -  Que oso!
  - \*—  Verdaderamente es muy cans n! (casposo).

## 3. — TRADUIRE L'HUMOUR.

MAFALDA. SITUACIÓN No. 1:

Miguelito. —  No hay caso!  Por más que la maestra lo explique, yo no entiendo lo del sujeto y el predicado!

Mafalda. — Es fácil Miguelito; si yo digo por ejemplo, "esa basura afea la calle"  cu l es el sujeto?

Miguelito. —  El intendente?

MAFALDA. SITUACIÓN No. 2:

Mafalda. — Miguelito tiene dificultades con el sujeto y el predicado!

Manolito. —  Es que en la escuela se vienen con cada cosa!

Ayer a la maestra se le ocurrió hacernos una prueba oral de velocidad mental. " Qu  es tal cosa?" " Zummm!" " Qu  es tal otra?" " Zummm!"

Mafalda. —  Y vos cómo respondiste? Manolito.

— Como un peatón del razonamiento.

#### 4.— TRADUIRE LA CHANSON.

##### “MAINTENANT OU JAMAIS”

Maintenant ou jamais, donne-moi la chance  
Maintenant ou jamais, emmène-moi; J'ai passé  
[tant des nuits  
à t'attendre, le coeur en silence...  
J'ai besoin de te voir, de t'attendre, de vivre avec toi.

Je n'ai pas hésité une seconde.  
Maintenant ou jamais, décide-toi; je veux bien  
[tout quitter  
et te suivre jusqu'au bout du monde;  
mais u faut me donner du courage; prends-moi  
[dans tes bras.

Maintenant ou jamais; prends-moi comme je  
[suis, sans bagages;  
emmène-moi vite; prends ma main et partons  
[tout de suite,  
Maintenant ou jamais...

MIREILLE MATHIEU

#### 5.— TRADUIRE LA POÉSIE.

##### “FINALE”

PAUL GERALDY, (*Toi et moi*).

Nos deux vies s'étaient l'une à l'autre données toutes, pour toujours... Et voici que nous les  
repreçons! Et nous allons partir, chacun avec son nom, recommencer, errer, vivre ailleurs...  
Oh! sans doute, nous souffrirons... pendant quelque temps.  
[Et puis quoi!  
l'oubli viendra, la seule chose qui pardonne.

##### “AVEU”

J e sais bien qu'irritable, exigeant et morose, insatisfait, jaloux, malheureux pour un mot, je te  
cherche souvent des querelles sans cause... Si je t'aime si mal, c'est que je t'aime trop.

Je te poursuis. Je te tourmente. Je te gronde...  
Tu serais plus heureuse, et mieux aimée aussi,

si tu n'étais pour moi tout ce qui compte au monde,  
et si ce pauvre amour n'était pour moi mon  
[seul souci.

### “FINAL”

Traducción de ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

Se había n nuestras almas tan bien compenetrado,  
Y hoy de nuevo su vida cada cual ha tomado.  
Con un distinto nombre por senda aparte iremos,  
A errar, a vivir solos... Sin duda sufriremos.  
Sufriremos un tiempo. Después vendrá el olvido,  
Lo solo que perdona. Tú, de mí desunida,  
Serás lo que antes fuiste. Yo, lo que antes he sido...  
Dos distintas personas seremos en la vida.

### “CONFESIÓN”

Sé que soy irritable, celoso, imperativo,  
Infeliz, exigente, que razones no escucho;  
Que siempre estoy buscándote querellas sin motivo;  
Y crees que no te quiero... ¡y es que te quiero  
[mucho!

Te busco, te regaño, y hago tu vida triste...  
Serías más dichosa por todos consentida,  
Si para mí no fueras cuanto en el mundo existe,  
Y si este amor no fuera todo el bien de mi vida.

## 6.— TRADUIRE LES MASS-MEDIA.

— L'escalade du prix de la plupart des produits industriels et agricoles s'est poursuivie tout au long de 1990.

— La croissance explosive des universités, qui à donné naissance á un environnement turbulent, l'impersonnalité croissante de leur enseignement, l'augmentation du nombre des étudiants venus des régions éloignées et la disparition progressive des clubs étudiants ont réduit l'ancienne intimité de la vie universitaire à néant.

— Utilisée judicieusement, la carte Master Charge permet une grande flexibilité et constitue un outil efficace pour la gestion dc votre budget.

— Sauf indication contraire, le fournisseur est tenu de prouver au service d'inspection que le service est conforme à la norme, soit en appliquant des méthodes d'essai stipulées dans celle-ci, soit en montrant que les contrôles inductriels pratiqués au moment de la fabrication garantissent cette conformité.

Los fragmentos del numeral 6 han sido tomados de “L'Analyse du discours comme methode de traduction”.

**JEAN DELIO.**

B. — El ghetto de la inteligencia colombiana. Por desencanto o por escrúpulo, la mayoría de los intelectuales colombianos acabó marginada del poder; absorto cada quien en su hacer inmediato y su carrera personal, abunda la inteligencia pero más la ausencia de compromiso. — Cartagena: Caribe soy. Todo el Caribe es un crisol donde se funden los más renovadores mestizajes musicales. Cartagena se convierte en la reina del Caribe cada vez que lo convoca, en una babel que a pesar de los diferentes idiomas, patois, créole, un cadencioso español, se entienden en un lenguaje común.

— ¡HAGA EJERCICIO! ¡NO LO PIENSE MAS!

Olvídese de las excusas de siempre y empiece hoy mismo. Diez minutos diarios de ejercicio le proporcionarán 24 horas de bienestar. Recuerde que salud y belleza van de la mano.

— “Se repararán las injusticias”. Dice Violeta Chamorro al asumir la presidencia de Nicaragua. Anunció la reducción del ejército y el fin del servicio militar obligatorio. Los Contras condicionan entrega de armas.

— Meta de la inflación sube a 26%. Se intensificará “congelación” de dinero en el Emisor.

Los fragmentos del numeral 613 han sido tomados de “El Espectador”.

**7. — LE DISCOURS DE LA GESTION.**

**UNIVERSITÉ DE LA SORBONNE NOUVELLE**

Paris III

**ATTESTATION DE MAÎTRISE**

Faisant suite à la Licence

**DE LETTRES MODERNES.....**

Paris, le 30 Avril 1985

Le Secrétaire Générale d l'Université de la Sorbonne Nouvelle certifie que Mademoiselle Rojas María  
Né(e) le 30 Septembre 1947  
A Tunja (Colombie)  
justifie de la licence (autorisée à postuler une maîtrise le 25.02.85)

a obtenu le Certificat d'études supérieures suivant:

METHODES DE RECHERCHE EN LINGUISTIQUE APPLIQUÉE.

Mention: Assez bien...

a soutenu à la session de Décembre 1985...

un travail d'études et de recherches sur le sujet suivant:

ENSEIGNEMENT FONCTIONNEL DU FRANÇAIS EN COLOMBIE...

Mention: Assez bien...

a satisfait au stage de Maîtrise et a présenté un rapport à la session de...

et justifie de la Maîtrise faisant suite à la licence

LETTRES MODERNES...

Cette attestation, pour être valable, ne doit être ni surchargée ni grattée. L'Université ne la délivre qu'une fois. Les Maires et les Commissaires de police française, les Agents Diplomatiques ou Consulaires de la France à l'étranger peuvent en délivrer des copies conformes.

Signature illisible.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

VICERRECTORÍA GENERAL

RESOLUCIÓN NUMERO 3580

25 octubre 1990

“Por la cual se confiere comisión remunerada sin viáticos ni pasajes para los profesores DAGOBERTO CACERES e ISABEL CRISTINA DE ZAMBRANO, del Departamento de Química.

### **EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL**

en uso de sus atribuciones,

#### **CONSIDERANDO:**

Que el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias, en su sesión del 19 de octubre de 1990, Acta N<sup>o</sup> 22, aprobó tramitar comisión remunerada sin viáticos ni pasajes para los profesores DAGOBERTO CÁ CERES C ISABEL CRISTINA DE ZAMBRANO, del Departamento de Química, quienes del 23 al 28 del octubre/90 viajarán a Bucaramanga con el fin de asistir al Curso sobre Papel ofrecido por CICELPA de la Universidad Industrial de Santander.

#### **RESUELVE:**

**ARTÍCULO UNICO.** — Conferir comisión remunerada sin viáticos ni pasajes.  
**COMUNÍQUESE Y CUMPLASE.**

Dado en Bogotá, a los 25 días del mes de octubre de 1990.

Firmas ilegibles.

# Noam Chomsky

## BOSQUEJO DE UNA TEORÍA DE LA GRAMAJICA BÁSICA\*

Traducción de **Jaime Bernal Leongómez**

Los últimos trabajos del profesor Chomsky ponen en evidencia su investigación en torno a los universales lingüísticos, vale decir, los patrones comunes que subyacen en las lenguas naturales. Dos de ellos llaman poderosamente la atención: *la gramática universal* y *la teoría de la rección y el ligamento* (Government and Binding Theory). Este trabajo pretende mostrar el primero de ellos, con base en el primer capítulo del libro *Lectures on Government and Binding*, titulado "Outline of the Theory of Core Grammar") (Bosquejo de la teoría de la gramática básica

El libro en mención, del cual presentamos la traducción del capítulo primero, es una acertada compilación de las conferencias dictadas por N. Chomsky en la Escuela Normal Superior de Pisa, en abril de 1979, y que se conocen con el nombre de "Conferencia GLOW".

J. B. L.

Me gustaría comenzar con unas observaciones en torno a ciertos problemas que se presentan en el estudio del lenguaje, y luego volver a una aproximación a tales problemas que vienen surgiendo del trabajo emprendido en los últimos años y que considero de la mayor importancia. Presupongo como marco general el trabajado en Chomsky (1975; 1977 a, b; 1980 b). Una discusión más extensa de nociones un poco técnicas se encuentra en mi trabajo "Sobre el ligamento". (*On binding*, Chomsky, 1980 a; y de aquí en adelante abreviado, OB). La discusión presentada allí es aún más comprensiva en focus y perspectiva sobre algunos problemas diferentes. Se basa en ciertos principios implícitos en anteriores trabajos pero que no se dieron en la forma en que trataré de presentarlos aquí. En el curso de la discusión habré de considerar un cierto número de problemas conceptuales y empíricos que surgen en una teoría del tipo OB y sugeriré una aproximación un tanto diferente que asigna un papel mas importante a la noción de la rección (government); llamemos, entonces, tentativamente "la teoría de la rección y ligamento" (RL) a esta aproximación que voy posteriormente a desarrollar. Luego asumiré que la teoría de la RL en esencia es correcta y exploraré cuidadosamente algunas de sus propiedades, examinando posibles variantes y considerando sus ventajas y desventajas. En este orden de ideas, es conveniente establecer una distinción entre ciertas ideas centrales y prioritarias y su ejecución. Las lenguas existentes son sólo una muestra pequeña y accidental de las posibles lenguas humanas, y de esta muestra, sólo unas pocas han sido investigadas en profundidad de acuerdo con los postulados que pretendo presentar. De otra parte hay sólo algunos aspectos de este trabajo con los cuales estoy familiarizado; además, las innovaciones teóricas por lo común sugieren nuevas formas de mirar a las lenguas comparativamente bien estudiadas. Al aplicar estas ideas siempre será necesario realizar un mínimo de suposiciones sólo parcialmente motivadas. Estas ideas centrales admiten un abanico de posibilidades de ejecución.

---

\* Del libro de N. Chomsky, *Lectores on Government and Binding*, Foris publications, Dordrecht, 1981, págs. 1-15.

La discusión que sigue, en consecuencia, se basa en estas ideas centrales, algunas de las cuales comienzan a ser investigadas con seriedad en el marco teórico que aquí proponemos: nociones como las de rección, Caso abstracto<sup>106</sup>, ligamentos y otras. A menudo tomaré alguna decisión sobre concreción. La distancia entre las ideas centrales y la manera de ejecutarlas es ardua pero conveniente a todas luces. En trabajos posteriores a las conferencias sobre las cuales se basa este artículo se han explorado otras variantes de las mismas ideas centrales, o se han propuesto y examinado modificaciones significativas dentro de una seria y progresiva investigación que no discutiré adecuadamente aquí<sup>107</sup>.

El punto que quiero destacar y repetir es el siguiente (Chomsky, 1977a, 207): “El mero estudio del lenguaje, basado exclusivamente en la evidencia de lo revisado acá, nos puede llevar sólo al entendimiento de las condiciones abstractas de los sistemas gramaticales. Ninguna realización particular de estas condiciones ha tenido un estudio exhaustivo. Desde una perspectiva más abstracta, podemos observar retrospectivamente que nos movemos hacia la comprensión de las condiciones abstractas y generales de las estructuras lingüísticas, merced a la detallada investigación de una u otra realización ‘concreta’: por ejemplo, la gramática transformacional considerada como una instancia particular de un sistema con estas propiedades generales. Las condiciones abstractas pueden relacionar a la gramática transformacional como puede a su vez hacerlo el álgebra moderna con el sistema numérico.

Debemos preocuparnos por abstraer de gramáticas y teorías satisfactorias y adecuadas, aquellas propiedades más generales que dan cuenta de esa satisfactoriedad, y desarrollar [una gramática universal] como una teoría de estas propiedades abstractas que podrían realizarse de muy disímiles formas, para escoger entre tales realizaciones; es preciso movernos a un dominio de evidencia mucho más amplio. Lo que la lingüística debería tratar de proveer sería una caracterización abstracta de una gramática particular y universal que sirviera como guía y marco de trabajo para esta investigación. No quiere decir que haya que abandonar el estudio de mecanismos altamente específicos (reglas fonológicas, condición de las transformaciones, etcétera). Por el contrario, es sólo a través de una investigación detallada de tales sistemas particulares como podemos abrigar alguna esperanza de avanzar hacia la aprehensión de las estructuras abstractas, condiciones y propiedades que algún día deberían constituir el objeto de una teoría lingüística general. El objetivo puede estar lejano aún, pero hay que tenerlo en cuenta cuando desarrollemos teorías específicas algo intrincadas y cuando tratemos de refinarlas y pulirlas en una investigación empíricamente detallada.

Este es el punto de vista que subyace tras la ardua discusión sobre las ideas centrales y su ejecución y que motiva mucho de lo que sigue. Pienso que estamos comenzando a aproximarnos a la obtención de ciertos principios básicos de la gramática los cuales deben tener el nivel apropiado de abstracción. Al mismo tiempo es necesario investigarlos y determinar su adecuación empírica, desarrollando mecanismos específicos muy apropiados. A continuación deberíamos tratar de distinguir lo más claramente posible entre la discusión sobre las ideas centrales y aquella en torno a la selección de las realizaciones específicas de ellas (las ideas centrales). Mucho de lo que se ha debatido en este campo, en mi opinión

<sup>106</sup> En adelante, usaré la palabra “Caso” en mayúsculas, cuando se emplee en sentido técnico, tal como lo sugirió Jean-Roger Vergnaud (1980) y Vergnaud (en prensa). Véase también Babby (1980), Van Riemsdijk (1980).

<sup>107</sup> Véase, por ejemplo, las referencias en los capítulos 4., 5.

está desenfocado y quizá haya sido un tanto estéril, en especial en lo concerniente a la escogencia de los mecanismos específicos pero donde se usa evidencia que sólo conlleva a las ideas centrales. La búsqueda del nivel apropiado de abstracción es bien difícil. Sólo muy recientemente ha surgido la discusión sobre este punto.

Mi propia inferencia es que a medida que la investigación progresa, se evidenciará que algunas de las ideas más productivas son, de hecho, compartidas por lo que parecen ser muchas y diferentes las aproximaciones. Por ejemplo, Burzio (1981), Marantz (1981).

En el trabajo de los últimos años una amplia gama de fenómenos empíricos, que parecen tener un soporte directo en las teorías de la rección y el ligamento, han sido examinados en unas pocas lenguas, estudiadas comparativamente. Se han propuesto algunas teorías un tanto intrincadas en su estructura interna de tal suerte que cuando algún pequeño cambio es introducido, a menudo se presentan consecuencias en todo este abanico de fenómenos para no hablar de los otros. Esta propiedad de las teorías que investigaré es bien indispensable; hay buenas razones para suponer que la teoría correcta de la gramática universal (GU) en el sentido de esta discusión será de esa naturaleza. Desde luego ello implica ciertos problemas investigativos en especial los relacionados con el hecho de que las consecuencias son a menudo impredecibles y los que parecerían mejores en una área, pueden convertirse más bien en problemas. El camino que tentativamente pienso seguir en ese dédalo de posibilidades — senda de alguna manera arbitraria — es demostrar el (camino) equivocado, en cuyo caso trataría de desenmarañar los efectos y buscar entonces una nueva manera de hacerlo.

La preocupación prioritaria es la de explorar un número de posibilidades dentro de un cierto sistema de ideas centrales y no la presentación de una realización específica de ellas en una forma sistemática como una teoría explícita de la GU.

Permítaseme recordar el carácter esencial del problema que nos ocupa. La teoría de la GU debe tener dos condiciones obvias: por un lado ha de ser compatible con la diversidad de gramáticas (verdaderas, posible) existentes y al mismo tiempo la GU debe ser lo suficientemente restrictiva en las opciones que permita dar cuenta del hecho de que cada una de estas gramáticas se desarrolla en la mente sobre la base de una evidencia bien escasa. En muchos casos estudiados con cuidado en trabajos recientes, es casi una certeza que las propiedades fundamentales de las gramáticas son radicalmente indeterminadas por la evidencia disponible al aprendiz de la lengua y debe, en consecuencia, ser atribuida a la misma GU.

Estas son las condiciones básicas del problema. Lo que pretendemos encontrar, entonces, es una teoría de la GU altamente estructurada basada en un número de principios fundamentales que restrinjan la clase de gramáticas y constriñan su forma, pero con parámetros que han de ser fijados por la *experiencia*. Si estos parámetros se insertan en una teoría de la GU — suficientemente rica en su estructura — las lenguas, entonces, que son determinadas al fijar sus valores en una u otra manera serán muy diversas, puesto que las consecuencias de un conjunto de escogencias puede ser muy diferente de las consecuencias de otro conjunto; más aún, al mismo tiempo, una evidencia limitada, suficiente para fijar los parámetros de la GU, determinará una gramática que puede ser muy intrincada y que carecerá de asidero en la experiencia, en el sentido de una base inductiva. Cada una

de dichas gramáticas contendrá una serie de juicios y entendimientos y entrará en el comportamiento o conducta. Pero la gramática — un cierto sistema del conocimiento — sólo se relaciona indirectamente con la experiencia presente, siendo esta relación mediada por la GU.

Lo que me parece en extremo interesante en la actual investigación lingüística es que al fin comenzamos a percibir los albores de lo que podría ser tal teoría. Por primera vez, hay algunas teorías de GU que parecen tener las correctas propiedades generales ejercidas sobre un interesante dominio de los complejos fenómenos lingüísticos que se están expandiendo como indagación en los resultados de estos sistemas. Ello es algo relativamente nuevo e importante, a pesar de que uno espera que alguna de estas propuestas actuales no sea todo lo correcta que fuera de desear.

Las aproximaciones a la GU que veo yo como más promisorias se insertan dentro del marco general de la así llamada “Teoría estándar extendida”. Tal teoría presupone que el componente sintáctico de la gramática genera un conjunto infinito de estructuras abstractas — llamémoslas “estructuras O” (S-Structures) —, a las cuales se les asigna una representación en su forma fonética (FF) y en su forma lógica (FL)<sup>108</sup>. La teoría de la GU debe, entonces, especificar las propiedades de (al menos) tres sistemas de representación — estructura O, FF y FL — y de tres sistemas de reglas: las reglas del componente sintáctico que generan las estructuras O; las reglas del componente de la FF que amalgaman la estructura O con la FF, y las reglas del componente de la FL que amalgaman la estructura O con la FL. A cada expresión de la lengua determinada por la gramática ha de asignárseles representaciones en estos tres niveles, entre otras.

Adviértase que el concepto central hasta ahora es el de “gramática” y no el de “lenguaje”. El último es derivativo, en un nivel más alto de abstracción a partir de los mecanismos neurales, lo que presentaría nuevos problemas<sup>109</sup>.

Las consideraciones empíricas que entran en la selección de una teoría de la FF y de la FL, caen dentro de dos categorías: gramática interna y gramática externa. En la primera categoría se pregunta cómo las suposiciones particulares acerca de la FF y la FL se relacionan con las reglas principales de la gramática; en la segunda nos preguntamos cómo tales suposiciones se sostienen cuando se trata de determinar la forma física, la interpretación perceptual, las condiciones de verdad y otras propiedades de las expresiones, a través de la interacción de la FP, la FL y otros sistemas cognitivos.

Poco he dicho en torno a la FF. Pienso que ha de ser una forma de representación fonética<sup>110</sup> con encorchetamiento rotulado, a la que llamaré “estructura superficial”, adoptando uno de los muchos usos de tal término. La naturaleza de la estructura O y de la FF, así como las reglas de la gramática que la determinan y relacionan, será el punto central de mi trabajo aquí.

La GU consiste en subsistemas interactuantes que pueden vislumbrarse desde diversas perspectivas. Desde una de ellas, los siguientes son los subcomponentes del sistema de

<sup>108</sup> Véase Chomsky (1980 b, c).

<sup>109</sup> Véase, además, los últimos apartados del capítulo 1, Chomsky (1965).

<sup>110</sup> Algunas de las más recientes ideas sobre el tópico, pueden verse en Halle y Vergnaud (1980).

reglas de la gramática. Desde otra, que ha sido en extremo importante en los últimos años, podemos aislar los subsistemas de principios. Supondré que los subcomponentes del sistema de reglas son los siguientes:

- (1) (i) lexicón
- (ii) sintaxis
- (a) componente categorial
- (b) componente transformacional
- (iii) componente de la FF
- (iv) componente de la FL

El lexicón especifica la estructura morfofonológica abstracta de cada item léxico y sus rasgos sintácticos, incluyendo sus rasgos categoriales y con-extuales. Las reglas del componente categorial tienen una variante de la teoría X-barra. Los sistemas (i) y (iia) constituyen la base. Las reglas de la base generan EP (estructuras profundas) merced a la inserción de items-léxicos en las estructuras generadas por (iia), de acuerdo con su estructura de rasgo. Estas se amalgaman con la estructura O por medio de la regla Move-a que deja trazos coindexados con sus antecedentes; esta regla constituye el componente transformacional (iib), y puede también aparecer en los componentes de la FF y la FL. De esta manera la sintaxis genera estructuras O a las cuales se les asignan representaciones FF y FL por los componentes (iii) y (iv) de (1), respectivamente. Ciertas propiedades de estos sistemas y algunas aproximaciones alternativas se considerarán más adelante.

Los subsistemas de los principios incluyen lo siguiente:

- (i) Teoría del bounding
- (ii) Teoría de la rección
- (iii) Teoría O
- (iv) Teoría del ligamento
- (v) Teoría del caso
- (vi) Teoría del control

La teoría del bounding propone las condiciones de localidad en ciertos procesos e items relacionados. La noción central de la teoría de la rección es la relación entre la cabeza de una construcción y las categorías que de ella dependen. La teoría O tiene que ver con la asignación de roles temáticos tales como agente — de—acción etcétera (de aquí en adelante roles O). La teoría del ligamento se ocupa de las relaciones de anáforas, pronombres, nombres y variables con sus posibles antecedentes. La teoría del Caso estudia la asignación del caso abstracto y su realización morfológica. La teoría del control, por último, determina el potencial por referencia del elemento pronominal abstracto PRO. Las propiedades de estos sistemas se desarrollarán seguidamente. Estos subsistemas se relacionan estrechamente de muy diversas maneras. Sugeriré que las teorías del ligamento y del Caso pueden desarrollarse en el marco de la teoría de la rección, y que las teorías del Caso y O están muy interconectadas. Ciertas nociones, como la *C* — *command* parecen ser prioritarias en esas teorías. Además, los subsistemas de (1) y (2) interactúan. Por ejemplo: la teoría del bounding se sostiene a partir de la regla Move-d (relaciones de antecedente) pero no de otro tipo de relaciones anáfora-antecedente de las teorías del ligamento y del control. Cada uno de los sistemas de (1) y (2) se basa en principios con ciertas posibilidades de variación paramétrica.

A través de la interacción de estos sistemas se puede dar cuenta de muchas propiedades de las lenguas particulares. Veremos que hay ciertos complejos de propiedades típicas de tipos particulares del lenguaje; tales colecciones de propiedades deben ser explicadas en términos de la selección de parámetros en uno u otro subsistema. En una teoría estrechamente integrada con una rica estructura interna, el cambio de un parámetro puede tener efectos complejos, con incidencias notables en varias partes de la gramática. Idealmente, esperamos hallar que los complejos de propiedades diferenciadoras sean reducibles a un solo parámetro, fijado en una u otra manera. Para una mayor ampliación del cambio lingüístico, véase Lightfoot (1979).

Una consideración muy valiosa que con frecuencia se ha hecho (y a menudo negada irracionalmente) es que puede aprenderse mucho con la GU a partir del estudio de una sola lengua, si tal estudio alcanza suficiente profundidad al postular reglas o principios que posean fuerza explicativa pero que no son determinados por la evidencia de que dispone el aprendiz de la lengua. En consecuencia, es razonable atribuir a la GU aquellos aspectos de esas reglas o principios que se encuentran uniformemente logrados pero no determinados por la evidencia. Del mismo modo el estudio de las lenguas estrechamente relacionadas que difieren en ciertas propiedades, es en extremo valioso por las oportunidades que ofrece de identificar y clarificar los parámetros de la GU lo que posibilita una esfera de variación en los principios propuestos. El trabajo llevado a cabo en los últimos años por las lenguas romances ha explotado con suficiencia y efectividad este tipo de posibilidades. Esperamos, de otra parte, que será posible someter las propuestas que tengan que ver con la GU a una verificación mucho más amplia con el fin de determinar su validez y su variación paramétrica. Dado que tales propuestas conciernen a las propiedades de las gramáticas — fuera de las generalizaciones empíricas que deben mirarse como hechos para ser explicados y no como parte de un sistema de principios explicativos de la GU — es posible verificarlas sólo hasta el punto de pensar que tenemos descripciones gramaticales que son constreñidas en algún campo, un punto de la lógica que algunos encuentran desagradable, tal como lo indica la literatura sobre el tema.

Los primeros trabajos de la gramática generativa asumieron, tal como ocurrió con la gramática tradicional, que hay reglas como la “pasiva”, la “relativización” y la de “formación de preguntas”. Se considera que dichas reglas podrían descomponerse en más elementos fundamentales: transformaciones elementales que pueden unirse en diversas formas y condiciones estructurales (en el sentido técnico de la gramática transformacional) que se forman, ellas mismas, a partir de más constituyentes elementales. Trabajos posteriores, según el principio metodológico del sonido de reducir al mínimo el aspecto y variedad de posibles gramáticas, permitieron que estas posibilidades de agrupamiento se redujeran gradualmente, llevando a su límite a la regla Move-d. Con todo, la idea de descomponer reglas como la “pasiva” y otras, permaneció, aunque interpretadas diferentemente. Estas reglas pueden descomponerse en elementos más fundamentales de los subsistemas de las reglas y los principios (1) y (2). Tal desarrollo representa un rompimiento substancial con la gramática generativa y desde luego con la tradicional de la cual, en parte, tomó sus modelos... Las nociones de “pasiva”, “relativización”, etcétera, pueden reconstruirse como procesos de una naturaleza más general, con un papel funcional en la gramática, pero no son, desde luego “reglas de la gramática”.

No pretendemos encontrar una correlación cercana entre el papel funcional de tales procesos generales y sus propiedades formales, aunque, apenas obvio, habrá algún tipo de correlación. Las lenguas pueden seleccionar de los muchos mecanismos de la GU, colocando los parámetros en una o en otra forma a fin de proveer para tales procesos generales como también para aquellos que se consideraban como reglas específicas en trabajos anteriores. Al mismo tiempo, los fenómenos que pueden relacionarse pueden ser susceptibles de interacción con varios componentes, algunos compartidos, dando cuenta de su similitud. El espectro total de propiedades de alguna construcción puede resultar a menudo de la interacción de ciertos componentes y la aparente complejidad puede reducirse a principios simples de subsistemas separados. Se ilustrará mas adelante este carácter modular de la gramática.

Cuando los parámetros de la GU se fijan en una de las formas permitidas, se tiene entonces una gramática particular que llamaré “gramática básica” (*Core grammar*). En un cuadro altamente idealizado de la adquisición del lenguaje, la GU puede ser una caracterización del estado inicial prelingüístico del niño. La experiencia — en parte un constructo basado en un estado interno dado o previamente conseguido — sirve para fijar los parámetros de la GU, al proveer una gramática básica, guiada quizá por una estructura de preferencias y de relaciones de implicación entre los parámetros de la teoría básica. De ser así, entonces las condiciones de *markedness* ingresan a la teoría de la gramática básica.

Pero es ciertamente difícil esperar que lo que se ha llamado “lenguas”, “dialectos” o “idiolectos” puedan configurarse con toda precisión o al menos muy próximos a los sistemas determinados por la consolidación de los parámetros de la GU. Ello sólo podría suceder bajo ciertas condiciones ideales que nunca podrán llegar a realizarse en el mundo real de cualquiera de las heterogéneas comunidades lingüísticas. Más aún, cada “lengua” incorporará un conjunto de préstamos, residuos históricos, invenciones, los cuales no deseamos incorporarlos dentro de una teoría de la GU. Por tales razones, es dado suponer que la GU determina un conjunto de gramáticas básicas y que lo que en la realidad se representa en la mente de un individuo, aun bajo la idealización de una comunidad lingüística homogénea, habrá de ser una gramática **b á s i c a** con una periferia de elementos y construcciones marcadas<sup>111</sup>.

Vista contra la realidad de lo que una persona particular puede tener dentro de su cabeza, la gramática básica es una idealización. Desde otra perspectiva, lo que una persona tiene en su cabeza es un mecanismo producto de las interrelaciones de muchos factores idiosincráticos que contrastan con la realidad más significativa de la GU (un elemento de dotación biológica compartida) y de la gramática básica (uno de los sistemas derivados al fijar los parámetros de la GU en cualquiera de las formas permitidas).

Se supone que el mecanismo aludido e individualmente representado debe partir de la gramática básica en dos aspectos básicos: (1) a causa del carácter heterogéneo de la experiencia real en comunidades de hablantes y (2) merced a la distinción entre núcleo y periferia. Estos dos puntos, aunque relacionados pueden diferenciarse. Dejando de lado el primer factor — asumiendo la idealización de una comunidad lingüística homogénea<sup>112</sup>— no se espera encontrar el caos fuera del dominio de la gramática básica. Las estructuras

<sup>111</sup> Véase Kean (1915), Van Riemsdijk (1918 b), George (1980); también algunos trabajos de Balletti, Brandi y Rizzi.

<sup>112</sup> Sobre la legitimidad de esta idealización y sus consecuencias si se rechaza, véase Chomsky (1980 b), Cap. 1.

marcadas deben aprenderse sobre la base de evidencias escasas, de tal suerte que debería haber otras estructuras del sistema, fuera de la gramática básica. Se debería esperar que la estructura de esos sistemas se relacione con la teoría de la gramática básica mediante ciertos mecanismos tales como el relajamiento de ciertas condiciones de la gramática básica, la precisión de ciertos procesos de analogía, etcétera, aunque también debe haber, presumiblemente, una estructura independiente como puede ser la jerarquía de accesibilidad, etcétera. Algunos ejemplos se discutirán más adelante; véase también la nota 6 y otros trabajos adicionales. Estas consideraciones son áreas fructíferas de investigación que pueden incrementarse aún más como teorías de la gramática nuclear, más refinadas y elaboradas<sup>113</sup>.

Retornando a nuestra idealizada — aunque no irreal — teoría de la adquisición del lenguaje, asumimos que el niño se aproxima a la tarea equipado con la GU y una teoría asociada de la distinción que cumple dos funciones: impone una estructura de preferencia sobre los parámetros de la GU, y permite la extensión de una gramática básica a la periferia marcada. La experiencia es necesaria para fijar los valores de los parámetros de la gramática básica. En la ausencia de evidencia contraria, se seleccionan las opciones más marcadas. La evidencia contraria o la evidencia para fijar los parámetros puede — en principio — ser de tres tipos: (1) evidencia positiva (sujeto-verbo-objeto-SVO- fijando un parámetro de la gramática básica; verbos irregulares, añadiendo una periferia marcada); (2) evidencia negativa directa (correcciones de la comunidad lingüística); (3) evidencia negativa indirecta - un sistema de adquisición no razonable puede diseñarse con el principio operativo de que si ciertas estructuras o reglas no pueden ejemplificarse en expresiones relativamente simples, donde debería esperarse que se encontraran, entonces se selecciona una opción (quizá marcada) y se excluyen (aquellas expresiones) de la gramática; de tal suerte que una clase de evidencia negativa puede ser relevante<sup>114</sup>. —

Esperaríamos que el orden de aparición de las estructuras en la adquisición del lenguaje reflejase la estructura de marcación en algunos aspectos, pero hay factores muy complicados, por ejemplo: los procesos de maduración deben ser de tal naturaleza que permitan ciertas estructuras no marcadas que han de manifestarse sólo relativamente tarde en la adquisición del lenguaje; de otra parte pueden intervenir los efectos de frecuencia, etcétera. Es menester, entonces, tener cuidado al interpretar el orden de aparición. Por ejemplo: se ha observado que los niños adquieren estructuras tales como “Juan desea ir” antes que “Juan desea que Bill vaya”, y no cometen errores como “Juan trata a Bill para ganar”. En algunas ocasiones se ha argumentado que tales hechos llevan a la conclusión de que hay una múltiple categorización léxica para verbos como *desear*, es decir, al tomar o una Frase Verbal o un complemento oracional, esta última subcategorización quizás un poco más marcada. En realidad, hay evidencia de que la alternativa Verbo-Frase Verbal (V-FV) es el caso no marcado para la estructura superficial, pero ello no explica el punto de la múltiple subcategorización, y más bien nos lleva a una cuestión un tanto diferente; es decir, el correcto análisis de la estructura superficial V-FV a la estructura profunda. (D-structure), a la estructura oracional (S-structure) y a la forma lógica (LF). Demostraré más tarde que ésta es una estructura de la forma V — cláusula — estructura profunda y superficial y forma lógica (LP) donde la cláusula es invariable de la forma FN-PV con una FN PRO (el elemento

<sup>113</sup> Sobre el tema, véase Wesler y Culicover (1980). También Baker (1979) y Lasnik (1979).

<sup>114</sup> Véase Rizzi (1980b) para un ejemplo completo que ilustre esta posibilidad en la que se aprecie la inversión estilística y el así llamado “parámetro prodrop”.

pronominal vacío), como una opción no marcada en estos casos. Si ello es así, entonces el orden de adquisición es muy compatible con la presunción de que sólo existe una única categorización: la cláusula — *desear* (wantclause)<sup>115</sup>.

¿Cómo podemos delimitar el dominio de la gramática básica del de la periferia marcada? En principio, uno esperaría que la evidencia que proviene de la adquisición del lenguaje podría resultar útil en relación con determinar la naturaleza de la frontera o la propiedad ante todo de la distinción entre ellas, puesto que es predecible que los sistemas se desarrollen de diversas maneras. Similarmente, tal evidencia en asocio con la que se deriva de la experimentación sicolingüística, del estudio del uso de la lengua (el procesamiento, por ejemplo), del déficit de la lengua así como de otras fuentes, debería ser relevante, en principio, para determinar las propiedades de la Gramática Universal y de otras gramáticas particulares. Pero tal evidencia es, por ahora, insuficiente y no arroja mucha luz en la consideración de estos problemas. Estamos, en consecuencia, casi que obligados a confiar en consideraciones gramaticales internas y en evidencia comparativa; esto es, en las posibilidades para construir una teoría razonable de la GU y considerar su poder explicativo en una gama de tipos de lengua, con la mente abierta a la eventual posibilidad de encontrar evidencia de fuentes diferentes.

Cualquier teoría, y en particular una de la GU, idealmente puede ser vista como un conjunto de conceptos y un conjunto de teoremas configurados a partir de tales conceptos. Podemos coleccionar una base primitiva de conceptos en términos de los cuales los otros pueden ser definidos, y un sistema de axiomas de los cuales pueden derivarse los teoremas. Mientras esto sucede, es apenas obvio que aún es muy temprano para esperar una propuesta realista de tal naturaleza y en el caso de la GU<sup>116</sup> no obstante, es quizá útil tomar nota de algunas de las condiciones que tal teoría habría de satisfacer.

En el caso general de la construcción de la teoría, la base primitiva puede seleccionarse de muchas maneras e incluso puede ir hasta la postulación de la condición de definibilidad y quizá sujeta a ciertas condiciones de simplicidad<sup>117</sup>. Pero en el caso de la GU hay que considerar otros factores. La base primitiva debe, necesariamente, tener una prioridad epistemológica; esto es, asumiendo incluso la idealización de una instantánea adquisición del lenguaje, necesitamos que la base primitiva esté conformada por conceptos que puedan proveer un análisis prelingüístico preliminar de una selección razonable de datos actuales; es decir proveer los datos lingüísticos primarios que puedan amalgamarse a la gramática merced a la facultad del lenguaje y permitiendo una cierta flexibilidad a la idealización a fin de lograr etapas de transición<sup>118</sup>. Sería razonable suponer, por ejemplo, que tales conceptos como “precede” o “es sonoro” pertenecerían a la base primitiva y quizá también nociones como “agente-de-acción” si uno piensa que el sistema conceptual humano permite el análisis de eventos de ese jaez, independientemente del lenguaje adquirido. Pero no sería razonable incorporar, por ejemplo, nociones como “sujeto de oración” en otras relaciones gramaticales dentro de la clase de nociones primitivas, puesto que no es razonable suponer que tales nociones pueden aplicarse directamente a datos lingüísticamente inanalizables. En lugar de ello sería preferible esperar que las susodichas nociones se definieran en la GU en términos

<sup>115</sup> Para discusión, véase Rizzi, *ibid.*

<sup>116</sup> Véase Chomsky (1955) en un primer esfuerzo en esta dirección. Para una discusión mas amplia, véase Chomsky (1955, Cap.1) y (1977a, Cap.1); también Baker (1979, Wexler y Culicover (1980).

<sup>117</sup> Véase Goodman (1951).

<sup>118</sup> Véase Chomsky (1975, Cap. 3).

de una base primitiva que posea las condiciones de prioridad epistemológica. La definición podría ser compleja. Por ejemplo: podría involucrar alguna interacción de configuraciones sintácticas, morfología y roles *O* (es decir, el sujeto gramatical es el agente (usual) de una acción y el objeto directo el paciente (usual) de la misma), donde los términos que entran en estos factores son ellos mismos reducibles a una aceptable base primitiva<sup>119</sup>. Nuevamente, entonces, es aún prematuro el esfuerzo para desarrollar una teoría de la GU pero, con todo, esta clase de consideraciones no caerá en tierra estéril! Tal tipo de observaciones muestra que deberíamos estar al tanto de hipótesis que parecen asignar a las relaciones gramaticales gran cantidad de un estatus independiente en el funcionamiento de los sistemas de reglas. Volveré luego con algunos ejemplos.

Uno de los aspectos que desde los orígenes de la gramática generativa ha sido bien importante, es el de restringir la clase de gramáticas accesibles en virtud de la GU, un obvio desideratum si la GU pretende tener adecuación explicativa o lo que es lo mismo si la GU debe dar cuenta del hecho de que el conocimiento del lenguaje se adquiere sobre la base de evidencia disponible. El problema puede verse un tanto diferente cuando distinguimos entre gramática básica y periferia marcada. Considérese la teoría de la gramática básica asumiendo que puede descomponerse en los subsistemas de reglas que se anotaron en (1). Es razonable suponer que las reglas (iv) del componente de la Forma Lógica (FL) no varían substancialmente de una lengua a otra y que tal variedad, de existir, es determinada por otros elementos de la gramática; el que aprende la lengua, después de todo, posee una evidencia muy escasa del carácter de toda regla. Mientras haya variedad entre los sistemas que asocian la estructura oracional en la forma fonética (iii), es plausible asumir que dicha variedad cae dentro de las ligazones finitas. La teoría X-barra sólo permite una clase finita de sistemas de base posibles (ib), un componente transformacional que consiste de la regla sencilla Move-a, admite al menos un grado finito de variación paramétrica. El lexicon permite una variedad infinita sólo en el sentido baladí de que no puede haber una ligazón finita en la longitud de palabras y morfemas; las marcas de subcategorización y similares son estrechamente limitadas en variedad.

Si estas inferencias son correctas entonces, en principio, la GU hará posible sólo una clase finita de posibles gramáticas básicas. Quiere esto decir que la GU proveerá un conjunto finito de parámetros, cada uno con un número finito de valores, descontado el hecho baladí del morfema o de la lista de palabras, que han de ser aprendidas, la mayor parte, por exposición directa. Según la naturaleza de la teoría de la marcación, puede o no haber una clase infinita de gramáticas posibles, pero esta es una pregunta en esencia sin importancia puesto que las construcciones marcadas habrán de añadirse por evidencia directa (o por evidencia negativa indirecta) y de esta manera puede proliferar con lentitud, sin pretender abocar preguntas sobre principios.

---

<sup>119</sup> Véase Marantz (1981) donde se sugiere que se consideren, asimismo, algunos planteamientos más amplios. Se podría adoptar un punto de vista diferente y suponer que estas y otras nociones son primitivas, ligadas a nociones que poseen la condición de prioridad epistemológica al postularse que no son suficientes para una definibilidad garantizada. La consecuencia es la indeterminación de la selección de la gramática cuando se fija la extensión de cada uno de los primitivos que posee dicha condición (la prioridad epistemológica).

Debemos ser, con todo, un tanto escépticos acerca de las teorías con una base primitiva que conlleva conceptos que no pueden entrar en la determinación de los datos lingüísticos primarios, y también en torno a ciertas suposiciones no reales en relación con dichos datos (véase las referencias de la nota 8). De nuevo pueden aplicarse versiones un poco más complejas de estas consideraciones, si retornamos a dar cuenta de la adquisición que procede más allá de la idealización para la adquisición instantánea como se ve en Chomsky (1975, Cap. 3) Marantz (*op. cit.*).

La conclusión de que sólo un número finito de gramáticas básicas se encuentran, en principio, disponibles, acarrea consecuencias para la investigación matemática del poder generativo y de la habilidad del aprendizaje<sup>120</sup>. De alguna manera, la conclusión minimiza estas investigaciones. Ello es evidente en el caso de aspectos importantes de la lingüística matemática como también en ciertos problemas de la teoría matemática de la habilidad del aprendizaje, bajo ciertas inferencias adicionales. Supóngase que la GU permite exactamente  $N$  gramáticas. Sin importar cuán “salvajes” puedan ser las lenguas caracterizadas por estas gramáticas, es muy posible que exista un conjunto finito de oraciones tal, que la investigación sistemática de la oración sea suficiente para distinguir las posiciones gramáticas  $N$ . Por ejemplo, sea  $O$  el conjunto de todas las oraciones de menos de 100 palabras en longitud (una noción bien definida de la GU, si el conjunto de palabras posibles ha sido caracterizado). Podría ser, entonces, que para cada una de las posibles gramáticas  $N$  hubiese un procedimiento de decisión para estas oraciones “cortas” (incluso si las gramáticas carecen de procedimientos de decisión en general) que les permitiera (a las gramáticas  $N$ ) diferenciarse en el conjunto de todas las oraciones de  $O$ . Las gramáticas pueden generar conjuntos no recursivos, quizá conjuntos “locos”, pero tal locura no se mostrará en las oraciones cortas cuya tarea es la de seleccionar entre todas esas gramáticas. Al amparo de esta inferencia, así llamada “aprendizaje” — por ejemplo, la selección de una gramática sobre la base de datos finitos — será posible aun si las lenguas caracterizadas por esas gramáticas tienen muchas y extrañas propiedades. Obsérvese que la ingerencia no es irreal y con toda seguridad tampoco lo son otros tipos en la teoría del aprendizaje. De esta manera, contrario a lo que a menudo se ha sostenido, no hay una conexión conceptual entre la recursividad y la “habilidad del aprendizaje” (en ninguno de los sentidos empíricamente significativos del último término), lo cual tampoco es para negar que uno podría construir cierto conjunto de condiciones bajo las cuales puede establecerse una conexión<sup>121</sup>. De ser esto así, algunos aspectos de la teoría matemática de la habilidad del aprendizaje se minimizarían con la creencia de que la GU permite sólo un conjunto finito de gramáticas, bajo plausibles suposiciones adicionales como las que se han venido mencionando. Adviértase de paso que uno debería ser muy cauteloso con los argumentos significativos en favor de una teoría sobre otra y sobre la base de problemas que tengan que ver con el aprendizaje. Siendo sensatamente razonables, estos aspectos simplemente no se presentan.

Pero aún si lo anterior fuese correcto, la suposición muy limitada para la GU no muestra que las investigaciones en lingüística matemática o la teoría del aprendizaje para las incontables clases de gramáticas sean desenfocadas. Más bien podrían indicar que ellas continúan en un cierto nivel de idealización, eliminando las propiedades de la GU que garantizan la limitación del sistema de la gramática nuclear. Uno podría preguntarse si el conjunto infinito de gramáticas básicas disponibles bajo esta abstracción de la GU es aprehendida en algún sentido técnico de la palabra, o si las propiedades pueden ser de la clase de lenguas generadas.

El trabajo llevado a tal grado de idealización podría tener consecuencias empíricas de manera indirecta, eso sí, pero muy significativas. Por ejemplo, abstrayendo de las propiedades de la GU que garanticen la limitación, el conjunto posible de gramáticas y

<sup>120</sup> Sobre el último tópico, véase Wexler y Culicover (1980), así como el material revisado allí. También Pinker (1979).

<sup>121</sup> En torno a la recursividad y aprendizaje, véase Levelt (1974), Lasnik (1979, 1980), Ri Matthews (1979). También Chomsky (1980 b, Cap. 3).

lenguas, ahora infinito, podría ser aprendido bajo esta idealización, entone es encontraríamos un muy interesante, aunque difícil, descubrimiento empírico abstracto acerca de las propiedades de la GU. Además, aun para las clases finitas de gramáticas que son aprendidas merced a unos datos básicos potenciales razonablemente finitos, se presentan algunos problemas en la teoría del aprendizaje, en especial aquellos con interrogantes que se relacionan con los límites en la complejidad de las oraciones, suficientes para la selección de la gramática<sup>122</sup>.

Observaciones similares ocurren en el estudio del poder de varias teorías. Ha habido infinidad de alusiones en la literatura de este tópico desde la aparición del poco comprendido trabajo de Peters y Ritche (1973) sobre el poder generativo de la teoría de la gramática transformacional. En esencia, los dos autores señalan que en una teoría altamente constreñida de la gramática transformacional, una condición particular sobre la aplicación de la regla (la propiedad sobreviviente que, a juicio de Peters, se motivó empíricamente en forma satisfactoria (Cfr. Peters 1973)) garantiza que solamente los conjuntos recursivos son generados, mientras que sin esta condición no pueden generarse por ninguna gramática, los conjuntos recursivamente enumerables.

La incompreensión común es que “cualquiera cosa va”, dado que sin la propiedad de supervivencia o alguna otra restricción, todas las lenguas recursivamente enumerables poseen gramáticas transformacionales. En realidad, los interrogantes no se presentarían, excepto bajo la idealización advertida, si la GU permite sólo una clase finita de gramáticas. Podría resultar, por ejemplo, que estas gramáticas caracterizasen lenguas que no son recursivas o al menos no recursivamente enumerables, o aunque no generen ninguna clase de lenguas, sin suplementar otras facultades de la mente, pero de ahí no se seguiría algo realmente importante, contrario a lo que generalmente se ha supuesto<sup>123</sup>.

Es interesante preguntarse si la teoría correcta de la GU en verdad permite sólo un conjunto finito de gramáticas básicas. Las teorías que se han venido estudiando sobre la base de las directrices que discutiré acá, tienen tal propiedad, y pienso que probablemente es la propiedad adecuada. Sería también válido investigar las propiedades de la GU bajo una idealización que permitiese una clase infinita de gramáticas, pero teniendo cuidado en considerar las implicaciones de los resultados de tal investigación.

Uno debía estar precavido contra otras falacias. Los primeros trabajos en gramática transformacional —permitieron una amplia gama de escogencia de las gramáticas de base y de las transformaciones. Trabajos posteriores trataron de reducir la clase de gramáticas permisibles al formular las condiciones generales de tipos de reglas, aplicación de la regla o del egreso que garantizaría sistemas de reglas mucho más simples, que carecen de una especificación detallada que indicase cómo y cuándo las reglas funcionan, lo que generaría no obstante las estructuras requeridas. Por ejemplo, la teoría X-barra reduce radicalmente la clase de posibles componentes de base; algunas condiciones sobre las reglas permiten una reducción en la categoría de las reglas de movimiento permitidas, y las condiciones de estructura superficial, estructura O y FL permiten aún otras simplificaciones de reglas así como su organización. Tales reducciones son siempre bienvenidas, como contribuciones a la

<sup>122</sup> Véase Wexler y Culicover, *op. cit.*

<sup>123</sup> Véase Chomsky (1965, pág. 62) y las referencias de la nota 16.

adecuación explicativa. Pero es evidente que una reducción en la variedad de sistemas en una parte de la gramática no es una contribución a estos fines si se excede en algunos de sus aspectos.

De esta manera, al considerar las reglas de base, las transformaciones, las reglas interpretativas que amalgaman el egreso de estos sistemas con la forma fonética y la forma lógica, y el egreso también de las condiciones de las FF y la FL, no será posible eliminar totalmente la categoría de los sistemas de base al permitir una proliferación en los demás componentes, o al eliminar enteramente la categoría de transformación enriqueciendo la clase de sistemas de base y reglas interpretativas<sup>124</sup>. El cambiar la variedad de mecanismos de un componente a otro de la gramática no es una contribución a la adecuación explicativa. Es sólo cuando una reducción en un componente no se amalgama o no se excede en algún aspecto, que tenemos razón para creer que se ha logrado una mejor aproximación a la estructura actual de la gramática mentalmente representada.

El objeto de reducir la clase de gramáticas compatibles con los datos lingüísticos primarios, ha servido como un principio guía en el estudio de la gramática generativa virtualmente desde el comienzo, dada la naturaleza del problema empírico fundamental que nos ocupa — es decir, el dar cuenta del logro del conocimiento de la gramática — y el objetivo muy estrecho de acrecentar el poder explicativo. Otras ideas guías, aunque plausibles, no son tan obviamente válidas. Ha sido muy rica, por ejemplo, la exploración de la redundancia en la teoría gramatical, esto es, casos en los cuales los fenómenos están “sobredeterminados” por una teoría dada en el sentido que principios distintos (o sistemas de principios) son suficientes para dar cuenta de ellos. Para mencionar un ejemplo que consideraré más adelante, las teorías del caso y del ligamento exhiben un grado de redundancia en el marco *del ligamento* en el sentido de que cada una de ellas es suficiente e independiente para determinar una parte substancial de la distribución del elemento pronominal vacío PRO; PRO aparece en posiciones que no son marcadas por el caso, y desde un punto de vista independiente, en posiciones que son transparentes (no-opacas) en el sentido de la teoría del ligamento.

Para mencionar otro caso, sugeriré que el filtro [huella del *que*] de Chomsky y Lasnik (1977) es demasiado “extraño” para ser un candidato apropiado para la GU y debería reducirse a principios más generales y naturales. Asimismo sugeriré que los dos principios del sistema del *ligamento* — la condición del sujeto (especificado) (CSE) y la condición del nominativo insular (CNI) son no plausibles a causa de sus formas y deberían reducirse a principios más razonables. Mucho del trabajo actual se motiva a partir de estas consideraciones.

Este acercamiento, que a menudo ha demostrado ser fructífero en el pasado como también en los casos que acabo de mencionar, se basa en una intuición conductora acerca de la estructura de la gramática que podría ser cuestionada, es decir, que al menos la teoría

---

<sup>124</sup> Tal como se *hizo*, por ejemplo, en los primeros intentos de la gramática generativa, gramática que tenía como su componente sintáctico una gramática de estructura de frase (que perfectamente puede ser presentada como una gramática independiente de contexto) que ofrece interrelaciones entre piezas dispersas de las estructuras sintácticas (Chomsky, 1951). La clase de tales gramáticas (que generan lenguajes independientes de contexto, un hecho de mínima significación), es rica en poder descriptivo y no muy interesante por ello, entre otras razones. Fue un avance significativo cuando la investigación posterior mostró que estos sistemas poderosos pero toscos, podrían configurarse como dos componentes (de base y transformacional), cada uno de ellos con sus propiedades naturales.

de la gramática básica se basa en principios fundamentales que son naturales y simples y que es tarea nuestra el descubrirlos quitando los despojos que enfrentamos cuando exploramos los variados fenómenos del lenguaje y reduciendo la aparente complejidad a un sistema que camina bien, más allá de la generalización empírica y que satisface los niveles intelectuales y aún estéticos. Estas nociones son muy vagas mas no incomprensibles o poco familiares: la búsqueda por la simetría en el estudio físico de la partícula es un ejemplo; otros pueden ser el trabajo clásico de las ciencias naturales. Pero todo ello podría ser que tal intuición resultase errónea en los sistemas biológicos — y la facultad del lenguaje es con toda seguridad uno de esos (sistemas) — que a menudo exhiben la redundancia y otras formas de complejidad por razones bien inteligibles que se relacionan a la vez con la utilidad funcional y el accidente evolucionario. Si ello se extiende hasta la facultad del lenguaje, entonces la teoría correcta de la GU no es en sí misma una teoría intelectualmente interesante y aunque empíricamente podría resultar satisfactoria, el esfuerzo por demostrarlo podría fallar.

Mucha investigación sobre el lenguaje se ha hecho con el convencimiento de que el sistema escaótico a no dudar, o al menos que el lenguaje está en extremo entrelazado con otros aspectos del conocimiento y con la creencia de que es un error el tratar de aislar una facultad del lenguaje para estudiarla separadamente. Las consideraciones cualitativas basadas en los argumentos de la “pobreza de los estímulos”, como las mencionadas con antelación y consideradas en detalle en cualquier lugar, sugieren que este cuadro generalmente no es correcto, pero probaría ser el adecuado en ciertas áreas de las cuales pensamos que sean fenómenos del lenguaje. En los aspectos acabados de mencionar podría darse el caso de que las redundancias simplemente existieran y que propiedades especiales y extrañas tales como el filtro de la [huella del *que*] o las dos condiciones del ligamento del sistema del *ligamento* son irreductibles y deben ser estipuladas con la GU o, en últimas, que esos principios son ya muy abstractos y debemos entonces estar satisfechos con generalizaciones superficiales empíricas. No tiene objeto adoptar a priori suposiciones en relación con estos temas aunque desde luego nuestros juicios intuitivos habrán de guiar el curso de la indagación y la selección de los tópicos que uno piensa que ameritan una muy cuidadosa investigación. La perspectiva que persigo aquí puede justificarse sólo en términos de su logro al desenterrar un sistema de principios más elegante que logre una medida satisfactoriamente explícita. Mientras el objetivo se alcanza, es razonable suponer que los principios son verdaderos y que de hecho caracterizan la facultad del lenguaje puesto que es difícil imaginar que esos principios aparecieron sólo por accidente de un sistema que está constituido diferentemente. Este tipo de consideraciones se dan por hechas, en general implícitamente en la interrogación racional (como en el caso de ciencias más avanzadas) y no hay razón suficiente para cuestionarlas en el actual contexto aunque puede hacerse en otros, como se observa en la epistemología general y en la física<sup>125</sup>. Pero es bueno tener presente que esta clase de vaga disertación metodológica tiene más bien un estatus diferente y una validez mucho menos obvia que la búsqueda de teorías más restrictivas de la GU. Es bien posible el distinguir entre estas consideraciones. Por ejemplo, una teoría de la GU, con redundancias y estipulaciones inelegantes, puede ser no menos restrictiva que aquella que supera estos defectos conceptuales.

---

<sup>125</sup> Para mayor claridad, véanse las referencias citadas en el prefacio.

En la medida en que logremos encontrar principios unificadores más profundos, simples y naturales, podemos esperar que la complejidad de argumentos que expliquen cuáles son los hechos, las generalizaciones y observaciones, puedan reducirse a principios más abstractos. Pero esta forma de complejidad es un mérito positivo de una teoría explicativa que debe valorarse y no debe verse como defectuosa en sí. Es un concomitante de lo que Moravcsik (1980) llama “profundo” como opuesto a superficial” en las teorías de la mente o pensamiento y a la vez una indicación de lo que se está logrando en el desarrollo de tales teorías. Es importante distinguir claramente entre la complejidad de una teoría y la complejidad del argumento, este último con tendencia a incrementar el hecho de que la teoría llegue a ser menos compleja en el sentido intuitivo.

No es mucho lo que puede concluirse aún sobre estos tópicos, aunque pienso que es útil tenerlos presentes, en particular si uno espera aclarar las actuales tendencias en el estudio del lenguaje. No es difícil, creo, detectar la diferencia básica en la actitud que acabamos de bosquejar de los últimos años, y mi sentimiento personal es que ello podría ser aun más evidente en el futuro.

Paul Valery\*

## EL AFICIONADO A LA POESIA

Traducido del francés por Policarpo Varón

## EL AFICIONADO A LA POESÍA

Si observo repentinamente mi verdadero pensamiento', me desconsuela este deber, este sufrimiento; mi voz interior sin rostro, sin origen; estas imágenes efímeras, este infinito movimiento — transformándose uno en otro — interrumpido por su propia facilidad que nada cambia. La aparente incoherencia del pensamiento — por naturaleza sin estilo: hecho tan instantáneamente espontáneo.

Pero en vez de mi insoportable huída, siempre carezco del poder de proponer a mi atención algunos seres necesarios y de simular los obstáculos espirituales que constituirían una apariencia de comienzo, de plenitud, de fin.

Lector: un poema es una permanencia durante la cual respiro una ley anticipada; doy mi aliento y mi voz física — o solo su poder que concierta con el silencio.

Yo me abandono al adorable sendero: leer, vivir la vida de las palabras. Aparecen escritas. Conciertan sus sonoridades. Su conmoción vive según una meditación anterior: se precipitan en la resonancia en grupos magníficos o puros. Aseguro también mis asombros: previamente ocultos y haciendo parte del numero.

Movido por la fatal escritura — el metro futuro encadena para siempre mi memoria — siento cada palabra en toda su fuerza por haberla esperado indefinidamente. La medida que me transporta, que coloro me preserva de lo verdadero y de lo falso. No me divide la duda, la razón no me trabaja. No hay azar pero un riesgo extraordinario se fortifica. Encuentro sin esfuerzo el lenguaje de esta felicidad; y pienso artificialmente en las interrupciones calculadas, sin tinieblas involuntarias, cuyo movimiento me dirige y cuya cantidad me coima: un pensamiento singularmente acabado, cierto, maravillosamente previsor.

## L'AMATEUR DE POEMES

*Si je regarde tout à coup ma véritable pensée, je ne me console pas de devoir subir cette parole intérieure sans personne et sans origine; ces figures éphémères; et cette infinité d'entreprises interrompues par leur propre facilité, qui se transforment l'une dans l'autre, sans que rien ne change avec elles. Incohérente sans le paraître, nulle instantanément comme elle est spontanée, la pensée, par sa nature, man que de style.*

*MAIS je n'ai pas tous les jours la puissance de proposer à mon attention quelques êtres nécessaires, ni de feindre les obstacles spirituels qui formeraient une apparence de commencement, de plénitude et de fin, au lieu de mon insupportable fuite.*

---

\* En francés *pensée* tiene sentido (familiar) de ensoñación.

*UN poème est une durée, pendant la quelle, lecteur, je respire une loi qui fut préparée; je donne mon souffle el les machines de ma voix; ou seulement leur pouvoir, qui se concilie avec le silence.*

*JE m'abandonne à l'adorable allure: lire,vivre où mènent les mots. Leur apparition est écrite.*

*Leurs son orités concertées. Leur ébranlement se com pose, d'après une méditation antérieure, et ils se précipiteront en groupes magnifiques ou purs, dans la résonance. Même mes étonnements sont assurés: ils sont cachés d'a vance, et font partie du nombre.*

*MU par l'e'criture fatale, et si le mètre toujours futur enchaîne sans retour ma mémoire, je ressens cha que parole dans toute sa force, pour l'avoir indéfiniment attendue. Cette mesure qui me transporte el que je colore, me garde du vrai el du faux. Ni le doute ne me divise, ni la raison ne me travaille. Nul hasard, mais une chance extraordinaire se fortifie. Je trouve sans effort la langage de ce bonheur; et je pense par artifice, une pensée toute certaine, merveilleusement pre'voyante, — aux lacunes calculées, sans ténèbres involontaires, dont le mouvement me commande el la quantité me comble: une pensée singulièrement achevée.*

## ***NUEVA POESIA***\*

---

\* En los años recientes varios exalumnos del Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional han publicado libros de poemas. Esta selección incluye las muestras de cada uno de ellos.

Rafael del Castillo

**POETAS**

*Ellos son  
los que propician el tráfico de sueños  
los que en medio de la lluvia abanicán el fuego...  
Y no hay caballos negros ni sirenas ni balas  
que callen sus sonrisas.*

*Ellos son  
los que cuidan la música o el grito  
los que lavan las piedras después de la batalla  
algo hay en sus miradas  
algo hace que las gentes  
que las niñas que aún tienen leche azul en la boca  
corran tras sus papeles  
que vuelan como pájaros*

***De Canción desnuda. Fundación  
Simón y Lola Guberek, Colección  
Literaria, Bogotá, 1985.***

**X**

Dormido me levanto y desayuno mortalmente  
mientras la eterna procesión de tazas de café  
me espera  
solicita puntual y bien peinada.

Doy al pañuelo sus motivos natos  
saco punta a mi lápiz y doy vueltas y vueltas  
por el cuarto.  
Fiera que nadie mira o alimenta:  
Abro los muslos húmedos del día.

Igual ayer que hoy:  
El pie en el lodo detenido  
y el otro pendulando contra un seno de agua  
que mira rectamente a los labios.  
Igual ayer que hoy:  
Tan muerto  
que no tendría nada que decir al edificio  
o al poste de alumbrado  
si me hablasen.  
Tan callado.

**De El ojo del silencio. Cuadernos  
de poesía Ulrika, Bogotá, 1985.**

**Manuel Cortés Castañeda**

**ENIGMA**

El palpito  
de una luciérnaga  
es todo  
cuanto lleva el amante  
cuando se enamora  
de la ciudad.  
En las orillas  
del placer  
cada vez más lejos  
de las estrellas  
y de los días,  
miles de luciérnagas  
apagando sus carnes  
en el palpito  
del silencio.

**De Trazos al margen, Ediciones  
Clown, Cuadernos volubles de poesía,  
Madrid, 1990.**



**Juan Carlos Galeano**

Paradas  
Sobre su grito

todas las cosas

por un instante

vacilan  
con la hora

y se derrumban en el aire.

**De Baraja inicial, Cuadernos de  
poesía Ulrika, Bogotá, 1986.**

**CHAIRA**

Arde el aire

gira la catedral  
de sombra y luz

en la hoja que cae

el canto de una cigarra  
brilla bajo el agua..

**De Baraja inicial, Cuadernos de  
poesía Ulrika, Bogotá, 1986.**

**Armando Rodríguez Ballesteros**

**ÍNTIMA**

Entonces, al aplicar mi boca  
sobre el vértice de tus muslos,  
al dejar que mi lengua corriera  
libre entre tus pliegues,  
al oprimir suavemente con mis labios  
en tu rosada comisura  
la punta de tu deseo  
desnudo y untuoso;  
supe, mientras tus pies  
apuntaban hacia los polos  
y desde el otro lado de tu cuerpo  
dejabas escapar voces inverosímiles,  
que eras al fin real,  
ardiente carne de mis sueños,  
cuarto sin velos,  
mujer sin secretos.

**De Lubros, Ulrika Editores,  
Bogotá, 1988.**

## **FANTASMA**

El loco  
El que planta tienda en la avenida  
El que recibe herida la fruta  
Y deshoja el sexo  
A la entrada de los templos  
El que guarda el secreto  
De una flor bajo el harapo  
El maloliente  
El único que ha olvidado mentir

Ese voluptuoso  
Que recorre la acera  
Fantasma de sus pasos.

**De Lubros, Ulrika Editores,  
Bogotá, 1988.**

**Jesús Enrique Rodríguez P.**

**AGUA (1)**

Uña lágrima boga por el suelo.  
Y dentro hay un insecto movedizo  
desabaratando el cerco cristalino  
Y dentro un ave vuela y se diluye  
con el agua tejida por la infancia  
Y dentro un árbol crea el verdadero  
sitio donde abrigar el nido libre  
Y dentro una hoja se deforma  
en el convexo lujo de la luz refleja  
Y dentro una gigante ola cautiva.  
Una gota navega por el suelo  
Y dentro un niño busca la mirada  
Y dentro una penumbra no es etérea:  
Es la sombra que asusta los insectos  
que pisaron y huyeron de esa gota.

**De Historia del agua, Universidad  
Pedagógica Nacional, 1986.**

**ABEJA**

Huye de la celda mi abeja acumulada.  
Huye por la montaña del silencio del viento.  
Huye sobre las piedrecillas alisadas  
por el húmedo tiempo.  
Huye con el sol eliminado  
por una nube de la colmena blanda.  
Muere y es la causa  
que acaba los vestigios del recuerdo.

**De Historia del agua, Universidad  
Pedagógica Nacional, 1986.**

# **RESEÑAS**

**PACO IGNACIO TAIBO II, *No habrá final feliz.***  
**Colección Fábulas, Editorial Planeta Mexicana, México, 1989.**

Esta es una novela, la segunda de su autor, llena de intriga y de misterio alrededor del detective independiente Héctor Belascoarán Shayne. Desde ya, queda, pues, planteada una manera de ver la obra: como una novela criminal o de detective, puesto que la lectura va imbricando al lector en el sentido de seguir el proceso de Belascoarán de descubrir quién mató a un romano y lo puso en su baño.

En toda novela se presupone un juego entre el autor y su público lector que permite el logro del propósito de la misma. El lector que no se deje llevar por la línea implícita del autor o el autor que piense que su novela no implique tal reacción del lector están pecando contra un mandato básico de la imaginación creativa: lograr una compenetración que permita participar del mundo creado y regirse por sus normas.

En el caso de la novela de Taibo, el lector que se arriesgue contra la propuesta del autor se expone ciertamente a llevarse un chasco, consistente en descubrir que las sutilezas del autor le han hecho pagar cara la violación al principio de la comunión y de la complicidad, sobre todo ésta, que se requiere para el goce del texto. Y es que Taibo propone en su novela aspectos que sorprenden por su originalidad en lo que hace al manejo de los elementos de la novela criminal clásica.

### *La historia*

En primer lugar, es necesario ubicarnos en la historia. A diferencia de muchas obras, la novela de Taibo es muy clara en fijar un marco histórico: “los trágicos sucesos del 10 de junio”. De este modo se hace una ubicación que de por sí es trascendente para la interpretación de la obra. Los sucesos del 10 de junio o de Tlatelolco o la matanza de la Plaza de las Tres Culturas son un hecho que empañan la moderna historia de México. (Como tantos otros empañan la de otros países). No en vano la década de 1960 ha sido una de las más controvertidas del presente siglo y una de las que más han caracterizado nuestra historia contemporánea. La violencia extendida comprende una huella de represión oficial escondida, aunque no por eso, menos sanguinaria y cuya ubicación definitiva resulta difícil de descubrir. Esta dolorosa experiencia se ha sentido extensamente por todos los países del mundo. Es aquí donde comienzan a imbricarse los elementos formales de la narración de Taibo.

### *La narración*

Ya se sabe que toda novela criminal enfrenta una mente lúcida que debe resolver una muerte misteriosa con base en los pequeños detalles o indicios presentes en el lugar de los hechos. A Belascoarán le ocurre algo extraño: un romano degollado en el cuarto del baño de su casa-oficina, seguido de un pasaje a Nueva York, son los hechos que le lanzan de lleno a la aventura de un largo camino que conducirá a un final no feliz. Otros detalles semejantes consolidarán la estructura narrativa de la novela sobre el romano muerto, el otro degollado y el muerto del helicóptero. A lo largo de la historia del detective independiente Belascoarán Shayne, va planteando el autor los hilos constitutivos de su novela. Pero lo hace de una manera muy particular: mediante una sistemática dislocación de lo tradicional, Taibo recrea e infunde novedad al viejo y siempre renovado género de la novela criminal. Ya hemos

señalado el primero y más importante de ellos: el histórico; pero detrás vienen otros, entre los que aparecen algunos de tipo sentimental, intertextual o político y social.

Pero más allá de las sugerencias de esta dislocación, los detalles, a su vez, se van convirtiendo en claves para la interpretación de la novela. Veamos algunos. Un atentado callejero motiva a Belascoarán a reflexionar:

*Ah qué los mexicanos, mirones y malos con la ley...* que se convierte en una reflexión general sobre una extendida actitud de tipo social: la desconfianza ante los representantes de la ley — oficiales o independientes — propia de una época en la que el individuo se siente acosado, perseguido por fuerzas no discernibles y que le arrojan a una complicidad lúdica con todo aquello que signifique ir contra la ley. Otro más: Belascoarán lleva una vida familiar normal; su soledad es forzada por la imagen del detective que él quiere ser; en el fondo, es un hombre más apegado a los valores de la familia, a tener hermanos, cuñadas que se dedican alegremente a darles sobrinos a los tíos solterones. Pero Belascoarán también tiene su corazoncito, que terminará por imponerse sobre los estereotipos del detective solterón donjuanesco, contra las sabias máximas de Raymond Chandler: “Un detective verdaderamente bueno, nunca se casa

Con datos, Taibo plantea elementos de intertextualidad: la imagen del detective-héroe y su potencial desmitificación. El detective independiente Belascoarán Shayne descubrirá que ser detective — de los que disparan contra pandilleros — es tan fácil que su compañero de piso lo logra con sólo disparar unos tiros y adoptar la imagen visual de un pistolero de novela de Marcial Lafuente Estefanía. Igualmente, va contra Chandler; y por ese mismo carril va despojando de todo halo a John Wayne o a Robert Mitchum, actores que personifican detectives duros si los hay.

Pero, como ya se dijo, lo más novedoso de la novela de Taibo es imbricar lo detectivesco — la línea de fino análisis intelectual — con la situación socio-política, un tema que en buena parte de las novelas más clásicas del género aparentemente están divorciados. Belascoarán re-descubre esta importante relación: no se pueden mantener los hilos de la vida y de los modelos mitificados de acuerdo; en algún momento este lazo ha de romperse con grave detrimento para la verdad, la justicia y la vida. Puestas las cosas así, Belascoarán Shayne, detective independiente, descubrirá el alto precio que ha de pagar por descubrir los hilos de su caso: quiénes son y quiénes financian y sostienen a Los Halcones es un imposible de la combinación vida-ficción. La novela, entonces, se sale del otro marco tradicional: no habrá final feliz.

**ENRIQUE HOYOS.**

**MICHAEL STUBBS, *Análisis del discurso.*  
*Análisis sociolingüístico del lenguaje natural,*  
Madrid, Alianza Editorial, 1987.**

Escrito originalmente en 1983, bajo el título “Discourse Analysis — The Sociolinguistic Analysis of Natural Language”, el libro de Michael Stubbs es un interesante y valioso aporte a la literatura lingüística contemporánea. Su versión española, presentada por Alianza Editorial, pone a la comunidad hispano-parlante en contacto con las recientes investigaciones y teorías desarrolladas por lingüistas ingleses y norteamericanos, dentro del campo de la sociolingüística.

Habiendo encontrado ya su lugar dentro de las ciencias del lenguaje, la sociolingüística ha comenzado a plantearse los problemas específicos que se derivan del análisis del uso del lenguaje en situaciones reales de comunicación. Ante esta perspectiva, relativamente nueva en el estudio del lenguaje, Stubbs asume una posición muy clara que se constituye en su tesis fundamental planteada en la introducción y defendida a lo largo del libro: la investigación sociolingüística debe incorporar a sus tareas, el estudio del lenguaje natural, es decir, “el análisis lingüístico del discurso hablado o escrito que se produce de modo natural y es coherente”. El autor desarrolla esta idea desde dos ángulos: el de los datos que son la materia prima de toda descripción y teoría lingüística, y el del tratamiento teórico y metodológico de fenómenos propios del discurso.

Con respecto a lo primero, Stubbs plantea que una de las fuentes más ricas, de donde se pueden obtener los materiales para el análisis del discurso, es la conversación. “La conversación es fundamental: es la forma más normal de utilizar el lenguaje, un fenómeno que impregna la vida cotidiana y que, simplemente por ello, merecería un estudio sistemático”.

La segunda parte del libro, que incluye los capítulos 2, 3 y 4, apoya este planteamiento, presentando enfoques (le análisis del lenguaje aplicables a las conversaciones. Cada capítulo expone un procedimiento de análisis diferente, ilustrado por medio de investigaciones concretas realizadas por el mismo autor o por lingüistas como Sacks y Crystal, entre otros. En el segundo capítulo se presenta el estudio detallado de una transcripción de conversación, en el tercero, se realiza el análisis etnográfico de acontecimientos de habla concretos en un marco social específico, como es el comportamiento lingüístico del profesor en el aula de clase. Y en el cuarto capítulo, se analizan algunos aspectos del lenguaje, a partir de su uso en conversaciones espontáneas. La lectura de estos tres capítulos nos abre las puertas a otros tantos enfoques de análisis conversacional: el análisis detallado de textos manejado tradicionalmente por la crítica literaria, el enfoque etnográfico desarrollado por la antropología y un procedimiento de análisis lingüístico que trata de ir más allá de la sintaxis y la semántica, para incluir la dimensión pragmática del lenguaje.

Al realizar un análisis del discurso con datos de conversaciones reales, se ponen en evidencia al menos dos fenómenos que una teoría sociolingüística debe describir. El primero de ellos es la existencia de unidades de análisis mayores que la oración, y el segundo, “la cantidad de sentido indirecto implicado en el discurso”.

Stubbs dedica la tercera parte de su libro a presentar un modelo descriptivo aplicable a unidades más grandes que la oración. En el capítulo quinto, propone ampliar la noción de gramaticalidad o buena construcción para que ésta cubra secuencias discursivas completas, y argumenta a favor de la tesis de que todo discurso y, por lo tanto, toda conversación, posee una estructura regida por reglas que hacen parte de la competencia lingüística del hablante. En el capítulo sexto, introduce la noción de “intercambio conversacional” como la unidad de

descripción estructural de la conversación y muestra cómo los elementos que lo componen los turnos de otros. Asimismo, explica cómo determinadas emisiones presentan una distribución particular en el discurso hablado, dependiendo de su función comunicativa. Todo esto lo lleva a afirmar, en el capítulo séptimo, la naturaleza predictiva de la estructura de intercambio conversacional. Presenta entonces un modelo de categorización de los enunciados que componen todo intercambio, utilizando como parámetro el hecho de si la emisión en cuestión predice otra o es predicha por otra. La propuesta es atractiva y Stubbs la expone de manera didáctica, ilustrando su explicación con ejemplos concretos de conversaciones ocurridas en situaciones sociales formales e informales.

En cuanto al problema del sentido indirecto implicado en el discurso, Stubbs plantea que existen “múltiples capas de significado entre el significado proposicional literal de una emisión y el acto que se lleva a cabo en el discurso” y recalca, con toda razón, que si no se tiene en cuenta este fenómeno, sería imposible explicar la coherencia del discurso. Por lo tanto, es una necesidad del análisis del discurso, encontrar los mecanismos que permitan la descripción sistemática de todo aquello que el hablante quiere decir, sin decirlo. Los capítulos 8 y 9 del libro trabajan este tema. El capítulo octavo introduce la noción de acto de habla como todo aquello que se lleva a cabo por medio de una emisión lingüística, y que no necesariamente se agota en lo que la emisión expresa literalmente. Descubrir el sentido real del enunciado, en términos del mensaje que se transmite y de la intención comunicativa del hablante, es entonces parte del análisis del discurso. Como lo anota Stubbs, “tales actos (los actos de habla) se definen según las funciones psicológicas y externas al discurso que se está produciendo”. En consecuencia, para decidir por ejemplo, si un hablante emitía una orden o una sugerencia, es necesario referirse a factores contextuales tales como el papel social del hablante en la situación específica donde se está produciendo el discurso, o el conocimiento que el hablante y/o el oyente tengan del tema del enunciado.

Por su parte, el capítulo noveno plantea la posibilidad de descubrir el sentido no literal o indirecto de las emisiones de los hablantes, por medio del análisis de las formas superficiales de la conversación, indicadoras de este sentido. Al trabajar con secuencias discursivas no idealizadas, el analista se encuentra con un conjunto de datos cuya función casi que exclusivamente es la de dar las claves para descubrir lo que el hablante quiere decir de forma implícita. Stubbs menciona específicamente las expresiones indicadoras de discurso, tales como las referencias a partes anteriores de la conversación (Usted ha dicho..., Usted ha objetado...) las referencias a cambios de tema durante la conversación (A propósito...), etc... Los procedimientos explicados en estos dos capítulos, junto con la consideración de los aspectos cinésicos y paralingüísticos, son la puerta de entrada para llegar a la “estructura subyacente del discurso” y le dan a éste la coherencia que aparentemente no posee. Stubbs los expone de manera clara y utiliza en sus explicaciones ejemplos concretos tomados de análisis realizados por diferentes autores.

Los dos capítulos finales son en cierto modo independientes del resto del libro, ya que no se derivan lógicamente de lo que se ha dicho anteriormente al respecto de las conversaciones, aunque sí son una ampliación del tema general del análisis del discurso.

El capítulo décimo trata el tema del análisis del lenguaje escrito, concretamente, el lenguaje literario. Stubbs nos aproxima a un procedimiento de análisis del texto literario que permite explicar la capacidad del lector para: “identificar la trama, diferenciar la información secundaria, resumir la historia, discutir acerca de la precisión de tales resúmenes, decidir si dos resúmenes son equivalentes, identificar casos dudosos, etc...” A partir del estudio de un conjunto de resúmenes de una historia corta de Hemingway, titulada “Cat in the Rain” [*El gato en la lluvia*], el autor trabaja fenómenos de tipo semántico como la presuposición y la correferencialidad, y de tipo pragmático como la implicación conversacional y la pragmática. Con este capítulo, Stubbs logra establecer un punto de encuentro entre el análisis de

lenguaje hablado y el escrito, puesto que los fenómenos que considera están presentes tanto en el uno como en el otro.

Finalmente, el capítulo décimo primero, consta de una serie de observaciones sobre el proceso de recolección de datos necesario en toda investigación sociolingüística. Stubbs comenta al respecto de los problemas típicos de toda investigación que pretenda obtener datos del lenguaje natural, desde aspectos puramente técnicos, como la grabación de conversaciones, hasta cuestiones de tipo más bien teórico, como el problema de la percepción. Es un material de lectura muy útil para el principiante en esta área de estudio.

Como se ha dejado entrever a lo largo de la anterior descripción, la obra de Stubbs exige un público que ya esté familiarizado con las teorías y metodologías de análisis de las ciencias del lenguaje. Por la naturaleza de los temas que trata y por la forma como el autor organiza su exposición, el libro es material de estudio, más que de lectura. Indiscutiblemente, es un documento de gran utilidad para profesores y estudiantes de lingüística general, específicamente, de sociolingüística. Como anota Peter Trudgill en el prefacio del editor:

Michael Stubbs es un lingüista que se ha preocupado más que la mayor parte de sus colegas, de que los que trabajan en el campo de la educación conozcan los resultados de la investigación lingüística. Este libro es una muestra de ello.

**ÁNGELA CAMARGO.**